



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFÍA**

**“EL RESCATE DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO
¿HACIA UNA GRADUAL ELITIZACIÓN?”**

**TESIS QUE PRESENTA:
RESIH OMAR HERNÁNDEZ BERISTÁIN**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN GEOGRAFÍA**

**ASESORA:
DRA. GEORGINA CALDERÓN ARAGÓN**



CD. UNIVERSITARIA, MÉXICO, D.F.

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA:

A mis padres, Janet Beristáin y Javier Hernández, por su paciencia y apoyo en todas esas situaciones que fácilmente pudieron haberme hecho claudicar. A mis hermanos, Yared y Olaf, por haber estado ahí, siempre que necesité que me tendiesen su mano. Gracias por hacer menos doloroso este recorrido.

A la parentela del lado paterno, cuyos estímulos, apoyos e influencias, fueron fundamentales para llegar hasta este punto. A mi abuela Celerina, por haberme alimentado y cuidado en la niñez, en esos momentos en que mis padres estaban absorbidos por el trabajo. A Lourdes, quien con su vocación docente me facilitó el entendimiento de tantas cosas durante la infancia; sus hijos, mis primo-hermanos Berenice y Daniel Beristáin Hernández, siempre podrán contar con mi apoyo; a Lilia, quien ha conversado conmigo desde niño con franqueza, escuchándome, hablándome sin subestimar mi edad y mi entendimiento; a Carmen, cariñosa e indulgente, quien también cuidó de mí, con esa cualidad que tiene para transmitir paz; a Jorge, por su afecto y generosidad, porque fuera de sus momentos de silencio sus palabras me han inducido a ser observador y cuidadoso en cada uno de mis actos; a David, que al haberme dado a leer *Mundo, demonio y pescado*, infundió en mí el gusto por la lectura y, posteriormente, me hizo notar tantos aspectos de la realidad mexicana que contradicen a los discursos oficiales; a Luis Alejandro por esas influencias literarias y musicales que me marcaron tan profundamente, por su esmerada labor como odontólogo y docente de la Facultad de Odontología de la UNAM.

AGRADECIMIENTOS

A la **Universidad Nacional Autónoma de México**, por la oportunidad que me brindó de formarme en sus aulas, permitiéndome abreviar en sus generosas fuentes de conocimiento. Sirvan estos renglones para refrendar mi deseo de enaltecer su nombre y de lograr que sea reconocida por la sociedad, a través de cada uno de mis actos.

A todos aquellos profesores cuyas influencias y estímulos, desde mi ingreso a la UNAM, han fungido como antorchas que alumbraron este recorrido. Dos personas fueron determinantes para mi formación en la Escuela Nacional Preparatoria # 8: la profesora serbia Jelena Galovic, en la clase de literatura universal y Alberto Núñez Merchand, en la materia de ética.

A profesores del Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras como Tobyanne Berenberg, Carmen Sámano Pineda, Georgina Calderón, Efraín León Hernández, Pastor Gerardo González Ramírez, Roberto David Juárez Carrejo y Francisco Pestana Suárez. Van mis agradecimientos también a dos profesoras del Colegio de Estudios Latinoamericanos: Evangelina Mendizábal, de la República de Guatemala y María Elena Rodríguez Ozan, de la República Argentina.

A varios profesores del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE) cuyos comentarios, sencillos pero sinceros, fueron en extremo motivacionales.

Al director del grupo de Teatro de la Facultad de Ingeniería, Enrique Gordillo (Riodgoll), quien poco a poco me ayudó a exorcizar tantos demonios.

A Patricia Tapia, por estar conmigo; por ser mi compañera de viajes, copiloto y hasta asesora jurídica. Gracias por las observaciones hechas a este trabajo y por haber enriquecido mi paso por la vida en este cierre de ciclo.

A los hermanos Leticia y Alejandro Larracilla y todas esas amistades que han dejado buenos momentos y enseñanzas; a los compañeros brasileños, colombianos, chilenos y salvadoreños de quienes tanto aprendí, van también mis agradecimientos.

Por último, agradezco a quienquiera que lea estas palabras, porque por el simple hecho de leerlas, revivirá el abrazo que de corazón mando a todos los nombrados. A ellos les debo ser quien ahora soy. Así, quiero que mi llegada a este punto, sea también un logro para ellos.

Resih Omar Hernández Beristáin.

-Mulá Nasrudín, mi hijo ha escrito desde la Morada del Aprendizaje diciendo que ¡ha terminado sus estudios completamente!

-Consuélese, señora, con el pensamiento de que, sin duda, Alá le mandará más.

ÍNDICE

PROLEGÓMENOS	1
--------------------	---

CAPÍTULO I. NOCIONES PRELIMINARES

I.1 – ¿Qué es un Centro Histórico?	2
I.2 – El Centro Histórico y la Ciudad de México	5
I.3 – Características del Centro Histórico	13
I.3.1 - Las desigualdades espaciales del Centro Histórico: Zona oriental y zona occidental	16
I.4 – El Centro Histórico como unidad de estudio geográfico	21
I.4.1 - Categorías de análisis espacial	24
I.5 – ¿A qué se refiere el término ‘elitización’?	26
I.5.1 – Razones locales	29
I.5.2 – Razones globales	34
I.5.3 – Razones sociales	39
I.6 – Conclusión	42

CAPÍTULO II. MECANISMOS DE INTERVENCIÓN EN EL CENTRO HISTÓRICO

II.1 – Antecedentes	45
II.2 – Instancias e instrumentos involucrados en el Centro Histórico de la Ciudad de México	47
II.2.1 – El Patronato, el Fideicomiso y el Consejo Consultivo del Centro Histórico	48
II.2.2 - CENTMEX S.A. de C.V. y Fundación del Centro Histórico A.C.	52

II.2.3 - Reactivación del Fideicomiso (2002-2006)	58
II.2.4 - El Fideicomiso en 2008	63
II.2.5 - La Autoridad del Centro Histórico	65
II.3 – Realidades y ausencias	67

CAPÍTULO III. ¿HACIA UNA GRADUAL ELITIZACIÓN?

III.1 - El discurso como herramienta del proceso	72
III.1.1 - El discurso dominante y sus orígenes	73
III.1.2 - El discurso y la imagen urbana contemporáneos	78
III.2 - El contexto y las consecuencias del ‘rescate’ del Centro Histórico	82
III.2.1 - ¿La supresión del espacio contestatario?	92
III.2.2 - El desalojo de moradores	95
III.2.3 - El desalojo de comerciantes ambulantes	97
III.3 - ¿Es factible la elitización del Centro Histórico de la Ciudad de México?	106
III.3.1 - La zona occidental	107
III.3.2 - La zona suroccidental (Corredor Cultural del Centro Histórico)	109
III.3.3 - La zona oriental	113
III.4 - Diferencias y similitudes entre la gentrificación de una economía capitalista avanzada y la elitización en el Centro Histórico de la Ciudad de México	116
III.5 – Conclusiones	121
BIBLIOGRAFÍA	127

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

CAPÍTULO I

I-1.- Estación de tranvías tirados por mulas en el zócalo (1890)	9
I-2.- Vista del Zócalo capitalino en 1923	10
I-3.- Escombros en el Eje Central provocados por el temblor de 1985	11
I-4.- Centro Histórico de la Ciudad de México: Perímetros A y B	14
I-5.- Alhóndiga, calle de la zona oriental del Centro Histórico	17
I-6.- Culto popular a la 'Santa Muerte', zona oriental del Centro Histórico	17
I-7.- Torre Latinoamericana vista desde La Merced, zona oriental del Centro Histórico	18
I-8.- Torre Latinoamericana y Palacio de Correos, zona occidental del Centro Histórico	19
I-9.- Vista del Templo Mayor desde la calle Justo Sierra	21
I-10.- El Dr. Dan explica a los radioescuchas el significado de la gentrificación	28

CAPÍTULO II

II-1.- Manzanas dentro del Centro Histórico con monumentos catalogados	46
II-2.- Ejemplo de fachadismo en la calle de Venustiano Carranza	49
II-3.- Programas del Plan Estratégico para la Regeneración y el Desarrollo Integral del C. H.	53
II-4.- Etapas de intervención en el Centro Histórico de la Ciudad de México	55
II-5.- Callejón de Mesones en julio de 2008	57
II-6.- Callejón de Mesones en 2010	57
II-7.- Remoción del pavimento en la Calle de Donceles, 2003	58
II-8.- Ejemplo de videocámaras en la zona occidental del Centro Histórico	62
II-9.- Sustitución de carpeta asfáltica por adoquinado en la zona oriental del Centro Histórico ...	62
II-10.- Edificio Rule, sede de la Casa Colombia	65
II-11.- Congestión en la avenida 20 de Noviembre, vía de acceso hacia el Centro Histórico	70

CAPÍTULO III

III-1.- Centro Comercial 'Plaza Madero'	84
III-2.- Corredor Peatonal Madero, anuncio publicitario en los andenes del metro	86
III-3.- Cartel afuera de las carpas instaladas en el Zócalo en contra de la Reforma Energética ...	93
III-4.- Marcha del Orgullo Lésbico-Gay, Bisexual y Transgénero (LGBT) en la calle de Madero ...	94
III-5.- Vista posterior del Palacio Nacional	98
III-6.- Publicidad referente al rescate del Centro Histórico exhibida en las estaciones	99
III-7.- Aviso colocado en la fachada de la Catedral Metropolitana	100
III-8.- Circuito superior de la economía urbana: Sears y la Secretaría de Relaciones Exteriores ..	105
III-9.- Circuito inferior de la economía urbana	105
III-10.- Publicidad del desarrollo Parque Alameda	108
III-11.- 5 de Mayo, No. 35, inmueble adquirido por Carlos Slim Helú	108
III-12.- Vista nocturna de una esquina del corredor peatonal de la calle de Regina	111
III-13.- Oferta inmobiliaria en dos calles del Corredor Cultural del Centro Histórico	111
III-14.- Calle de Justo Sierra	115
III-15.- Patrimonio arquitectónico degradado en la calle de Alhóndiga	115
III-16.- Zona occidental, zona oriental y Corredor Cultural del Centro Histórico	116
III-17.- Vista del Zócalo capitalino	124

EL RESCATE DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO ¿HACIA UNA GRADUAL ELITIZACIÓN?

PROLEGÓMENOS

Desde el año 2003 comenzó a verse, a través de distintos medios, publicidad referente al rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México. Al mismo tiempo, se dieron a conocer opiniones de alerta ante la intervención del magnate Carlos Slim Helú en esta parte de la ciudad. Para el mes de octubre de ese año, se expendía la revista *Proceso* en cuya portada se leía: "Centro Histórico: Propiedad privada".

Aunque desde antes de la aparición de estas noticias se percibían cambios en el aspecto del Centro Histórico, fue con la compra de varios inmuebles por parte de Carlos Slim que se hizo evidente el retiro de comerciantes ambulantes de las calles y el incremento de cuerpos policiacos en la zona. Desde entonces se cambiaron luminarias, se instalaron videocámaras, se restauraron fachadas, surgieron nuevos centros comerciales, se adoquinaron algunas calles y oficialmente se llegó a hablar de la posibilidad de cerrar la circulación a vehículos y de reimplantar el servicio de tranvías para acceder a la zona.¹

Con base en lo ya expuesto, fue inevitable pensar que los cambios que estaban ocurriendo en el Centro Histórico de la Ciudad de México, bajo el auspicio de la iniciativa privada y el Gobierno del Distrito Federal, con la denominación de "Rescate del Centro Histórico", estarían gestando las condiciones para el surgimiento de un proceso conocido como *elitización*, término que para el contexto latinoamericano supe mejor al de *gentrificación*.

¹ La Jornada, 2 de julio de 2008; 1º de junio de 2010.

En las economías capitalistas avanzadas, la gentrificación designa la reocupación de algunos centros urbanos por las clases más pudientes después de su rehabilitación arquitectónica.² Es un fenómeno que ha tenido lugar desde finales del siglo XX en varias ciudades de Europa, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Algunos barrios e inmuebles céntricos, que se caracterizan por su deterioro y por estar habitados por quienes sólo pueden pagar rentas muy bajas, súbitamente adquieren importancia para los inversionistas, quienes, irónicamente, ven en la baja rentabilidad de esos inmuebles una gran oportunidad. Así, cuando la renta que se extrae de un inmueble es menor que la renta potencial que de él se puede obtener, se da un *desajuste de renta*.³ Este desajuste es el estímulo que lleva al inversionista a realizar fuertes aportes de capital para reavivar las zonas depreciadas, consciente de que el margen de ganancia será grande. Esta dinámica da pie al desplazamiento de los antiguos moradores y por consiguiente se atrae a población de mayor poder adquisitivo, cambiando radicalmente la composición social de la zona. Paralelamente, aparecen en ella establecimientos de consumo como “tiendas de conveniencia” y de prestigio, centros comerciales, etcétera, que modifican la apariencia del entorno urbano.

A este respecto, el modo en que se maneja el rescate del Centro Histórico es equiparable a una simple práctica de *embellecimiento urbano*, la cual puede entenderse como un conjunto de políticas que tienen como fin mejorar visualmente alguna parte de la ciudad. En general se suele ‘adecentar’ o embellecer espacios públicos e inmuebles privados. A la par que se favorece el *turismo urbano*,⁴ el Estado utiliza la imagen de la ciudad como un medio propagandístico.⁵

² Grupo Aduar, 2000, pág. 174.

³ García, 2001, Pág. 4.

⁴ “Variante de la actividad turística que define el concepto de recurso a partir del desarrollo de las ciudades. Destacan sus componentes de interés cultural, derivados de la conservación y peculiaridad de sus conjuntos históricos originarios o de la celebración de acontecimientos artísticos y culturales (museos, exposiciones, conciertos, espectáculos teatrales, festivales cinematográficos). Igualmente tienen cabida las visitas a áreas y centros comerciales, tradicionales o no, el aprovechamiento de los negocios como medio de promocionar y conocer la ciudad.” (Grupo Aduar, 2000, págs. 357-358).

⁵ Grupo Aduar, 2000, pág. 144.

Así, a primera vista podría creerse que el embellecimiento del Centro Histórico está reflejando los logros del poder ciudadano en sus demandas de seguridad, limpieza y vivienda digna. Sin embargo, estas mejoras no se han llevado a cabo a instancias de la ciudadanía, pues han sido estimuladas por fuerzas económicas locales insertas dentro de una lógica global.

De esta manera, es posible ver en el Centro Histórico remodelaciones, mejoras urbanas y mayor presencia de elementos policíacos, mientras que los problemas que requieren soluciones perentorias como el desempleo y la delincuencia, son invisibilizados. Se constituye así un tipo de espacio maquillado como parte de una "ciudad-espectáculo" donde privan los primores visuales, pero lo que resulta ofensivo a la vista se oculta.

En ese sentido, vale la pena citar las palabras del geógrafo francés Yves Lacoste, quien en su libro, *La geografía: un arma para la guerra*, pone de manifiesto que el conocimiento del territorio y la promoción turística constituyen instrumentos de dominio para beneficio de los grupos de poder:

La ideología del turismo convierte a la geografía en una de las formas del fenómeno de consumo de masas: multitudes cada vez más numerosas se sienten apoderadas de una auténtica hambre canina de paisajes, fuente de emociones estéticas más o menos codificadas.

La impregnación de la cultura social por las imágenes-mensajes geográficas difundidas e impuestas por los medios de información es, desde el punto de vista histórico, un fenómeno nuevo que nos sitúa en una posición de pasividad, de contemplación estética y que ahuyenta todavía más la idea de que algunos pueden analizar el espacio según determinados métodos a fin de estar capacitados para desplegar nuevas estrategias que permitan engañar al individuo y vencerle [...]

De este modo, la geografía-espectáculo y la geografía escolar [...] llegan, sin embargo, a idénticos resultados:

1. Disimular la idea de que el saber geográfico puede ser un poder, de que determinadas representaciones del espacio pueden ser unos medios de acción y unos instrumentos políticos.

2. Imponer la idea de que lo que está relacionado con la geografía no procede de un razonamiento, en especial de un razonamiento estratégico llevado en función de una opción política. El paisaje [se cree] es algo para contemplar y admirar; la lección de geografía algo para aprender, pero sin nada que entender. ¿Para qué sirve un mapa? Es una imagen para una agencia de turismo o el trazado del itinerario de las próximas vacaciones.⁶

Es conveniente resaltar, así, que el conocimiento geográfico es una herramienta de transformación social, pues la gran virtud de esta disciplina consiste en enseñar al individuo, como afirma Lacoste, a saber pensar el espacio para permitirle organizarse y actuar en él.

Y de la manera misma en que el geógrafo es siempre un ser humano del lugar en que forja sus experiencias, para quien escribe estas líneas -por el cúmulo de vivencias adquiridas en el Centro Histórico como estudiante, consumidor, empleado y paseante-, la zona en cuestión se ha convertido en parte esencial de sus espacios vividos, de sus mapas mentales. Por consiguiente, fue imposible no interesarse en los cambios que ahí han tenido lugar. Mientras se caminaba por sus calles, se comenzó a hacer abstracciones, se hicieron comparaciones, se interrelacionaron hechos y, con el estímulo de ciertas lecturas, se llegó a entender al Centro como un espacio dotado de una dinámica local, pero al mismo tiempo conectado a una dinámica global. Se pensó, finalmente, que de todas esas reflexiones podría surgir un trabajo de tesis; y he aquí su materialización.

A continuación se presentan los fines y la estructura de dicha disertación.

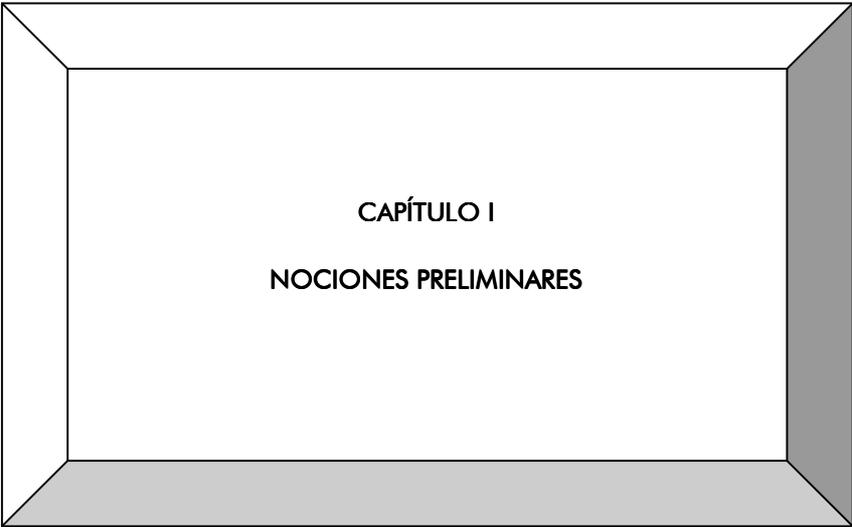
⁶ Lacoste, 1977, págs. 20-22.

Una investigación como la presente, inscrita en el ámbito de la geografía crítica, pretende analizar cómo el Rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México, con base en los actores involucrados y los cambios que en él han tenido lugar, está encubriendo un gradual proceso de *gentrificación*. Pero ese supuesto podría resultar muy aventurado, pues este fenómeno surge en el contexto de una economía capitalista desarrollada y su ejecución puede no tener correspondencia exacta en el ámbito latinoamericano en que México está inserto; esa es la razón por la que en este trabajo se prefiere el término de *elitización* al de *gentrificación*, muy a pesar, incluso, de que la economía mexicana se encuentre estrechamente vinculada a la economía de Estados Unidos.

En el primer capítulo, se introducen conceptos y las herramientas teóricas con que se abordará esta investigación. Se hace un recuento de los orígenes del Centro Histórico de la Ciudad de México hasta la asunción de su estatuto como "Patrimonio de la Humanidad" en 1987, otorgado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés). Se analizan, además, sus características. Se plantea también la noción de *espacio* a fin de entender al Centro como un objeto de estudio abordable por la geografía. Se introduce, por último, el concepto y la teoría de la *gentrificación*, de cuya referencia surge el término de *elitización*.

El segundo capítulo se refiere a las instancias e instrumentos que se han creado para revitalizar el Centro Histórico hasta nuestros días. Se presentan sus antecedentes y sus características más relevantes. Asimismo, se muestran las áreas que han sido intervenidas durante el proceso de revitalización.

En el tercer capítulo se analizan los cambios que han tenido lugar en el Centro Histórico. Se abordará la factibilidad de que ahí se lleve a cabo un proceso elitizador y, por último, se exponen las diferencias y similitudes entre la *gentrificación* de una economía capitalista avanzada y la eventual *elitización* del Centro Histórico.



I – NOCIONES PRELIMINARES

I.1 – ¿Qué es un Centro Histórico?

Durante un coloquio llevado a cabo en Quito, Ecuador en 1977, con motivo de la defensa del Patrimonio Cultural, los Centros Históricos fueron definidos como “todos aquellos asentamientos humanos vivos, fuertemente condicionados por una estructura física proveniente del pasado, reconocibles como representativos de la evolución de un pueblo”.⁷

Por su parte, el urbanista argentino Jorge Hardoy, define a los Centros Históricos de la siguiente manera:

Áreas de valor cultural y arquitectónico que forman parte de un área metropolitana o ciudad de considerable población, que posee complejas y diversificadas funciones y una densidad demográfica importante. [...] En determinados casos el centro histórico alberga funciones administrativas de escala nacional, como en Quito, Bogotá, Lima y Santiago de Chile. [...] Finalmente, los monumentos arquitectónicos constituyen unidades de edificaciones de diversa complejidad que se han considerado relevantes y que, en general, cuentan en todos los países con alguna protección legal.⁸

Por otro lado, en el diccionario de geografía urbana del Grupo Aduar, los Centros Históricos quedan definidos como: “Parte de la ciudad que posee un alto valor estético e histórico como expresión de la cultura urbana y que se corresponde frecuentemente con las áreas monumentales de la urbe, las de mayor simbolismo y significación”.⁹

Las definiciones enunciadas son complementarias entre sí. Partiendo de ellas, definimos aquí a un Centro Histórico como un *espacio* cuyos elementos urbanos, heredados del pasado, constituyen el territorio simbólico en que una sociedad se

⁷ Citado por Cantú, 2000, pág. 54.

⁸ Jorge Hardoy, 1981, citado por Cantú, 2000, pág. 58.

⁹ Grupo Aduar, 2000, pág. 74.

reconoce como resultado de una evolución. Como un hecho derivado de la necesidad de conservar sus particularidades urbanas de la celeridad con que los entornos construidos cambian en la actualidad, se les ha dotado de alguna protección jurídica, buscando equilibrar las funciones administrativas, comerciales, culturales o recreativas heredadas del pasado con las dinámicas propias del presente.

Pero de todas las definiciones enunciadas, hay que resaltar dos aspectos de gran importancia: el temporal y el territorial.

El aspecto temporal resulta de un marcado interés por presentar a los Centros Históricos como la culminación de un proceso; visión bajo la cual, este no sólo se interrumpe, sino que parece detenerse, generalmente en aquellas épocas consideradas de mayor bonanza económica. Un ejemplo de lo anterior, es el recurrente y marcado interés por recrear ambientes pretéritos a través del *fachadismo*, cuyo fin es preservar las fachadas de inmuebles antiguos. Para el caso de México, ello ocurre bajo el imaginario de que las épocas del pasado constituyeron momentos de mayor progreso para el país. Néstor García Canclini, en una investigación sobre imaginarios urbanos,¹⁰ afirma que si bien existe un orgullo general por las iglesias y otros monumentos coloniales del Centro, a los sectores medios y altos les resulta difícil disfrutarlos debido a la complejidad actual de la ciudad, razón por la cual ubican ese placer en ciertas referencias al pasado. Así: “Los paseos y la contemplación estética de ‘las partes bellas de la ciudad’, se asocian con las fotos del pasado y se sitúan en relatos de lo vivido hace varias décadas”.¹¹

Por otra parte, el aspecto territorial se sustenta en una mezcla de argumentos históricos y estéticos que, en función de diversas políticas de conservación, ha llevado a una diferenciación de estas partes de la ciudad. De esa manera, al ser concebidas como zonas dotadas de una cierta particularidad, se instrumentan acciones que con

¹⁰ El imaginario urbano, de acuerdo con Cornelius Castoriadis, se puede entender como resultado de “una creación incesante de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente uno puede referirse a algo” (Castoriadis, citado por Hiernaux, 2006, pág. 29).

¹¹ García Canclini, 2007, pág. 122.

frecuencia ignoran su interrelación con el resto de la urbe, como si la problemática que presentan no tuviera ninguna relación con ella. En ese sentido, en el Distrito Federal, las acciones emprendidas en pro de la también llamada 'revitalización' del Centro Histórico han dado pie a que se haga referencia a él como "una pequeña isla de bonanza en medio de un mar de pobreza".

De lo anterior se concluye que estos aspectos, el temporal y el territorial, no sólo delimitan y caracterizan a los centros urbanos bajo un enfoque histórico-patrimonial, sino que además constituyen un nuevo elemento dentro de la estructura urbana de las ciudades. Por consiguiente –y esto es algo que en todo momento debe tenerse en consideración-, el concepto mismo de Centro Histórico es más una creación del presente, que una herencia del pasado.

El Centro Histórico de la Ciudad de México bien puede ser abordado tomando en cuenta cualquiera de las definiciones ya enunciadas. Sin embargo, disertar sobre el presente de este espacio resultaría un asunto incompleto si se soslayan sus orígenes, pues lo que hoy en día se conoce como Centro Histórico, comprendía prácticamente la totalidad de lo que fue la antigua Ciudad de México hasta principios del siglo XX.¹²

Así, el siguiente apartado ofrece un breve panorama histórico de esta zona hasta el momento en que la UNESCO le otorgó, en 1987, el estatus de "Patrimonio de la Humanidad", fecha muy significativa, pues esta asunción sirvió como un estímulo para darle celeridad a los planes tendientes a 'rescatar' al Centro Histórico de la Ciudad de México.

¹² Coulomb, s.f., pág. 69.

I.2 – El Centro Histórico y la Ciudad de México

“¿Su historia? No seré yo, pobre de mí, quien aspire a la jactancia de referírtela. Sólo he de decirte que es la suya la historia toda de México: la de nuestra fe, divina y humana, desde que en esa plaza se erguían vecinos el Gran Teocalli y la residencia de los reyes aztecas; desde que empezó la fábrica laboriosa, lenta labor de siglos, de su Catedral incomparable, y la más premiosa, cauta y defendida de su palacio virreinal...”

Salvador Novo

Como es bien sabido, la antigua Ciudad de México, capital del virreinato de la Nueva España, fue erigida sobre las ruinas de México-Tenochtitlán, asiento lacustre del Imperio Mexica.

La decisión de fundar la Ciudad de México sobre un subsuelo excesivamente blando fue por razones simbólicas y estratégicas. En primer lugar, resultaba muy significativo que la nueva ciudad se construyera donde se asentó una civilización que se impuso en la mayor parte de Mesoamérica y expandió sus dominios hasta el territorio de lo que hoy es Nicaragua. Así, la nueva capital heredaría prácticamente el mismo dominio territorial de la urbe que le precedió sobre otras poblaciones. He ahí la raíz ancestral del centralismo de la Ciudad de México.

Por otra parte, el Valle de México contaba con agua en abundancia, una infraestructura de canales, diques y calzadas que comunicaban las distintas islas entre sí y éstas con tierra firme. Además, la altitud resultaba un factor benéfico para la formación de un clima templado. No debe olvidarse que México-Tenochtitlán se ubicaba a los 19°30' de latitud norte. A esa misma latitud, a pocos metros sobre el nivel del mar, le hubiese correspondido un clima excesivamente caluroso.

Veintisiete años después de la derrota de México-Tenochtitlán, en el año 1548, el monarca Carlos V, declaró por Cédula Real que la ciudad fuese llamada “La muy Noble, Insigne y muy Leal e Imperial, Ciudad de México”, título que aludía al deseo de

hacer de esta capital un referente mítico, un ideal urbano hecho realidad y que pudiese servir como ejemplo para las desordenadas ciudades europeas.¹³

En el caso de las ciudades españolas del siglo XVI, debe de recordarse que seguían el esquema feudal europeo de la villa fortificada o el de las ciudades islámicas. En ambos casos, los fines defensivos estaban presentes. Esto dio pie a que las construcciones se aglomerasen siguiendo las elevaciones del terreno, cosa que dio como resultado callejuelas desniveladas y sinuosas.¹⁴ En cambio, la capital mexicana de la época virreinal fue heredera del trazo rectilíneo prehispánico y de la corriente arquitectónica renacentista.

En los nuevos territorios ganados para la Corona Española, las ciudades que habrían de fundarse seguirían este modelo hasta donde fuera posible. Esa difusión de las formas espaciales geométricas en los países colonizados no carecía de intención, pues además de que era de fácil construcción, había un fundamento tácito de orden social propio del Renacimiento: "En una época en la que todo el pensamiento griego asocia la investigación mística a la geometría (...) es evidente que en estas ciudades nuevas no se busque solamente la simple eficacia. Se trata de exaltar principios abstractos y traducir una concepción superior del mundo a través del plano y la disposición de la ciudad".¹⁵

Desde su fundación, la Ciudad de México adquirió un carácter segregacionista, pues los indígenas no tenían lugar dentro de la traza original y fueron obligados a vivir en los barrios insalubres de los márgenes urbanos.¹⁶

A lo largo de todo el siglo XVI, la ciudad se expandió hacia el norte y el oriente: detrás de los terrenos donde hoy está la Catedral y a espaldas del Palacio de Cortés (hoy Palacio Nacional), respectivamente. Esta última zona era punto de llegada de las

¹³ Monnet, 1995, págs. 207-208; Lombardo, 2000, pág. 99.

¹⁴ Lombardo, 2000, pág. 100.

¹⁵ Paul Claval, citado por Monnet, 1995, pág. 213.

¹⁶ Gamboa de Buen, 1994, págs. 29, 31.

embarcaciones que surtían a la capital y fue donde los españoles comenzaron a regir la actividad comercial. Por esta razón, la parte oriental adquirió su fisonomía urbana con anticipación a la del resto.

Por el contrario, en la zona occidental y en la zona sur, las edificaciones se desarrollaron con mucha lentitud debido a su lejanía respecto al núcleo comercial concentrado en sitios como La Merced, en la zona oriental de la capital. En adición, el agua invadía constantemente los terrenos ubicados al poniente, zona en que después se encontrarían los ejidos de la ciudad.

Justamente en uno de esos terrenos pantanosos e insalubres, se construyó en 1529 un jardín público que recibió el nombre de 'Alameda', debido al predominio de álamos. Si bien el trazo original de la capital de la Nueva España no contemplaba jardines para la recreación de sus habitantes, la creación de este jardín constituye un hecho muy significativo si se considera que, en un principio, los jardines existían solamente en el interior de algunas mansiones y conventos, pero el pueblo llano no tenía acceso a ellos.¹⁷

Tiempo después, a principios del siglo XVII, la ciudad experimentó un segundo ensanchamiento. Hacia el oriente, la capital del virreinato llegaba hasta lo que hoy en día es Anillo de Circunvalación y al norte comenzaba a unirse a Tlatelolco. A finales de ese siglo, se había alcanzado la población de 100, 000 habitantes, sin contar con la población flotante de los pueblos cercanos. Así, debido a la concentración del poder político, militar, religioso y comercial, esta ciudad, tan marcada por la opulencia de los ibéricos, adquirió gran importancia como capital del virreinato de la Nueva España.¹⁸

En el siglo XVIII, hubo un tercer ensanche fomentado por la desecación de acequias (canales) y la urbanización de zonas ubicadas en la parte occidental de la Ciudad de México. El Norte no presentó un crecimiento considerable y el poniente se desarrolló

¹⁷ Gamboa, 1994, pág. 26.

¹⁸ Ídem, págs. 26-28.

hasta lo que hoy en día es Balderas. Es en esta centuria, durante las administraciones de Croix, Bucareli y Revillagigedo, virreyes contemporáneos de la Ilustración, que los servicios urbanos mejoraron notablemente.

El trazo original de las calles se regularizó. Se renovó el sistema de cañerías que venía de Chapultepec por un conjunto de acueductos que terminaba en la fuente de Salto del Agua. En 1762 se ordenó que en cada puerta y balcón se colocaran faroles cuya manutención correría por parte del dueño. Se dictaron disposiciones que obligaban a empedrar las calles y construir banquetas frente a las casas ubicadas dentro de la traza. Hacia 1790 se inició el servicio de limpia; se asignó numeración a las casas, colegios, conventos y parroquias; se construyeron fuentes para el abastecimiento de agua en las cuatro esquinas de la Plaza Mayor y se le dotó de un sistema de drenaje.¹⁹

Por otra parte, en varios lugares se dio paso a la construcción de pequeñas plazas frente a conventos y parroquias: al norte, Santo Domingo y Santa Catalina, al oriente la Plaza Loreto, que durante un tiempo fungió como centro del barrio estudiantil.

Vale la pena mencionar que para fines del siglo XVIII, el virrey Revillagigedo hizo una relación en que se evidenció que los particulares detentaban 1,250 inmuebles, mientras que 2,096 propiedades estaban prácticamente en manos del clero y la nobleza.²⁰

Hasta mediados del siglo XIX, el Centro constituyó el asiento de la aristocracia, altos funcionarios del gobierno y de eclesiásticos. Con las Leyes de Reforma, la composición social de la zona empezó a cambiar: la ciudad creció y los grupos privilegiados poco a poco fueron abandonando sus propiedades, muchas de las cuales posteriormente fueron subdivididas para ser arrendadas a sectores populares. He ahí el origen de un gran número de vecindades en el Centro Histórico.

¹⁹ Enciclopedia de México, 2003, Tomo IX, págs. 5244-5247.

²⁰ Gamboa, 1994, pág. 31.

Hacia 1900, el Centro aún comprendía la mayor parte de la Ciudad de México. Con el advenimiento de la Revolución, el proceso de pauperización se acentuó. Y desde finales de los años veinte, la industrialización trajo consigo una elevación de los índices de hacinamiento y densidad de población en las secciones viejas de la ciudad.

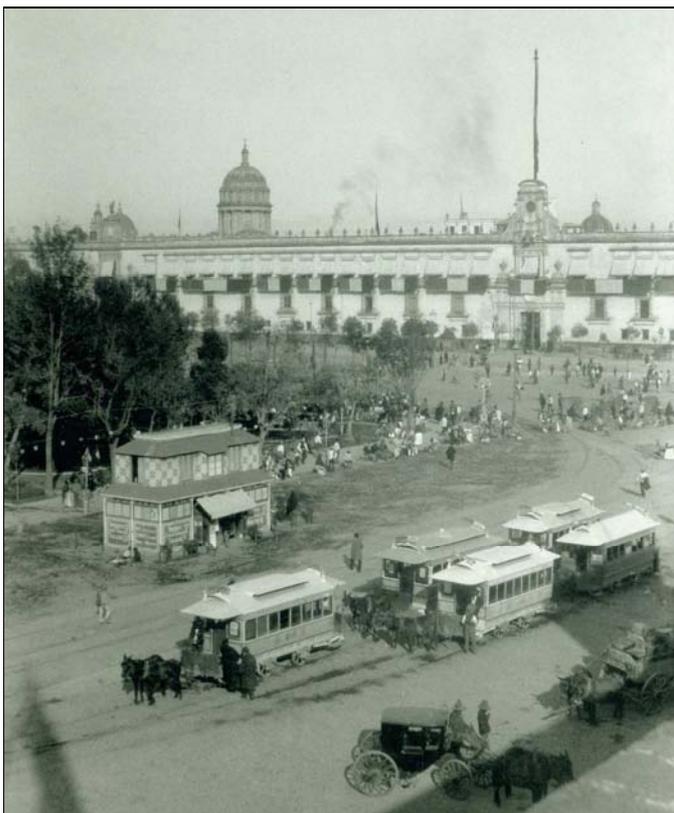


Imagen I-4.- Estación de tranvías tirados por mulas en el zócalo (1890).
Fuente: Col. Fototeca Nacional, INAH.

En los años treinta, la Plaza Mayor era el punto de convergencia de todas las líneas de tranvías y camiones de pasajeros. Pero no fue sino hasta la década de 1940, que la apropiación del espacio y la segregación social se intensificó.²¹

Entre 1940 y 1970, el área de la Ciudad de México creció casi siete veces, pasando de 117.5 km² a 747.4 km² y con ello sobrevino un aumento de población. Para 1980, la ciudad cubría más de 1,000 km², habiéndose expandido hacia el Estado de México por el norte, este y oeste.²²

²¹ Para la década de los 40, la Ciudad de México contaba con aproximadamente 1,600,000 habitantes y constituía el núcleo de una red urbana de 55 ciudades. De los 19,600,000 habitantes del país, uno de cada cinco habitaba en las ciudades. Este indicador deja ver, que al menos durante los años cuarenta, México seguía siendo un país predominantemente rural (Garza, 2005, págs. 34-37).

²² Ward, 1991, págs. 68-69.



Imagen I-5.- Vista del Zócalo capitalino en 1923.
Foto: Agustín Víctor Casasola. Colección Fototeca Nacional, INAH.

El inicio de la descentralización de las funciones que tradicionalmente tenían lugar en el Centro Histórico comenzó en la primera mitad del siglo XX con la salida de la Universidad y las actividades culturales que de ella derivaban, además del cambio del emplazamiento de la residencia presidencial. Pero no fue sino hasta que se llevó a cabo la remoción de las terminales de autobuses, y con el inicio de operaciones del Metro - durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970)-, que se aceleró la diversificación del espacio urbano.²³

A partir de la década de 1970, el Centro comienza a masificarse, y no es sino hasta fines de esa década, que la presencia de ambulantes, desempleados y manifestantes se intensifica.²⁴

²³ Hiernaux, 1994, pág. 27.

²⁴ Rosas, 1990, pág.18.

Paralelamente la zona empieza a adquirir el adjetivo de 'histórico', debido a los hallazgos arqueológicos que tuvieron lugar en las zonas aledañas al primer cuadro. Así, el Poder Ejecutivo Federal publica, en el Diario Oficial del 11 de abril de 1980, un decreto donde se declara que esta parte de la ciudad se convertía en "Zona de Monumentos Históricos", cuya delimitación abarca un área de poco más de 9 km², dividida en dos perímetros, los cuales serán abordados a detalle más adelante.



Imagen I-6.- Escombros en el Eje Central provocados por el temblor de 1985.

Fuente:

www.radiotrece.com.mx/.../2008/09/sismo85.jpg

Otro de los factores que contribuyeron a que el Centro perdiera su centralidad, fue el daño que sufrió durante el sismo del 19 de septiembre de 1985. Por esta razón, parte de la oferta de sus servicios se desplazó hacia el poniente y el sur de la ciudad. Entonces adquirieron auge los centros de oficinas en Bosques de la Lomas y el arco sur del Anillo Periférico.²⁵

Dos años después, en diciembre de 1987, se formaliza en la Convención General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el reconocimiento internacional al Centro Histórico de la Ciudad de México y se otorga el título de "Patrimonio de la Humanidad".²⁶

El conjunto de hechos enunciados hasta aquí, dejan entrever cómo se dio el aislamiento del Centro Histórico de la Ciudad de México. Es así que, de la importancia y variedad de funciones que otrora le eran exclusivas, hoy en día reserva para sí únicamente algunas cuestiones administrativas, simbólicas y patrimoniales,²⁷ en tanto

²⁵ Gamboa, Op. Cit., pág. 39.

²⁶ Valenzuela, s. f., pág. 147.

²⁷ Coulomb, s. f., pág. 69.

que ha tenido que ceder, a otras zonas urbanas, muchos de sus atributos de *centralidad*.²⁸

Fue así que, dentro de los poco más de 9 km² que tiene como superficie el Centro Histórico, tuvo su origen la Ciudad de México de hoy, un ente urbano en continuo crecimiento y cuyas dimensiones invitan a la reflexión, casi a manera en que hace Gonzalo Celorio en *Ciudad de Papel*:

¿Qué es hoy día la Ciudad de México? Una mancha expansiva que se trepa por los cerros. Un inmenso lago desecado que en venganza por la destrucción a que fue sometido, va mordisqueando los cimientos de los edificios hasta tragárselos por completo [...]

Es una ciudad irreconciliable de un día a otro día, de una noche a otra noche o entre un día y otro día pasaron lustros, décadas, siglos. Es una ciudad en la que no se pueden recargar los recuerdos. Es una ciudad desconocida por sus habitantes. Torre de Babel que no se eleva sino que se expande en lenguas humanas apenas comprensibles...

²⁸ "Grado de influencia que un asentamiento ejerce sobre su área de atracción. A menudo, su medición se realiza estableciendo la proporción entre todos los bienes y servicios ofrecidos por un núcleo y los necesarios tan sólo para sus propios residentes. Las ciudades con alta centralidad proporcionan muchos servicios, mientras que aquellos con débil centralidad ofrecen pocos en relación a su efectivo humano total. La centralidad se sustenta a través de distintos medios de locomoción y por la concentración de funciones específicas o de tecnología avanzada. En otro orden de cosas, hay que tener en cuenta que el concepto de centralidad ha estado muy presente en políticas de promoción urbana y planificación regional (...) para que ejerzan como centros de actividades, toma de decisiones y asentamientos clave en la localización de servicios públicos" (Grupo Aduar, 2000, pág. 71).

I.3 - Características del Centro Histórico

El Centro Histórico de la Ciudad de México comprende un área de aproximadamente 9.1 km² y equivale al 1% de la totalidad de la ciudad. Aquí se concentran un poco más de cuatro siglos de historia nacional: cuenta con la mayor densidad de monumentos históricos, no sólo de México, sino de toda América Latina.²⁹ Es un espacio bien dotado de infraestructuras, medios de transporte, plazas, museos, centros culturales, archivos, teatros, bibliotecas, edificios religiosos y comerciales; todo le confiere un gran potencial como atractivo turístico.

Fue gracias a un decreto emitido por el Poder Ejecutivo Federal el 11 de abril de 1980, que el Centro Histórico de la Ciudad de México quedó dividido en dos zonas conocidas como 'Perímetro A' y 'Perímetro B'.

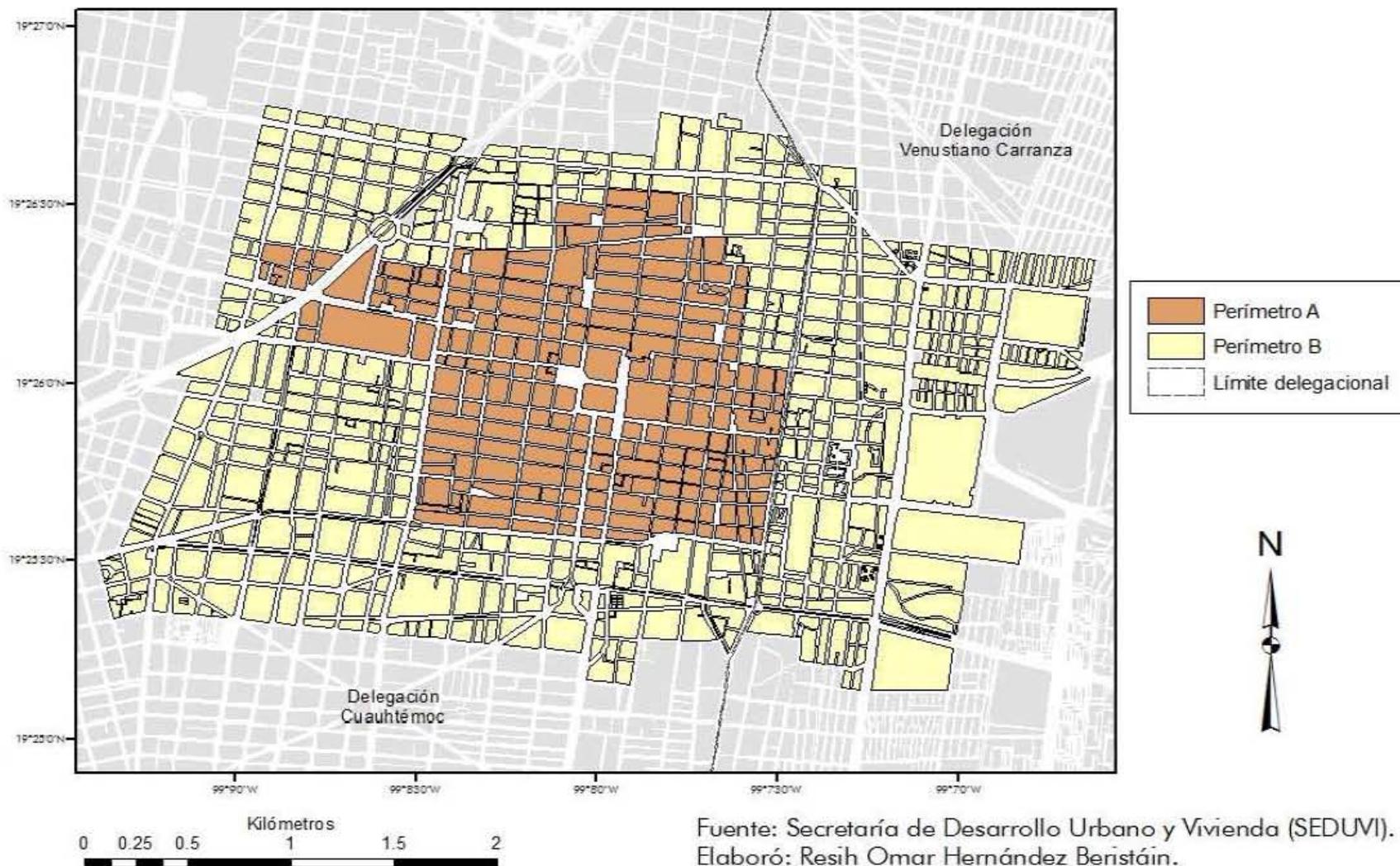
El 'Perímetro A' está constituido por las edificaciones más antiguas y de mayor valor cultural. Abarca aproximadamente 3.2 km² y corresponde a la superficie que cubrió la ciudad prehispánica y su ampliación virreinal hasta el inicio de la guerra de Independencia de 1810. Cuenta con 1,534 edificios históricos catalogados y está delimitado al sur por Avenida Izazága; al poniente por el Eje Central Lázaro Cárdenas, incluyendo la Alameda; al norte por las calles de República de Costa Rica y República de Perú, y al oriente por Anillo de Circunvalación.

El 'Perímetro B' abarca una superficie de 5.9 km². Consta de las ampliaciones que tuvo la ciudad desde 1821 hasta los finales del siglo XIX. Está delimitado, al norte por Río Consulado; al sur por Viaducto; al oriente por Congreso de la Unión, y al poniente por Circuito Interior.³⁰

²⁹ Rosas, 1990, pág.15.

³⁰ Gamboa, Op. Cit., págs. 35-39, 203-205.

Imagen I-4 .- Centro Histórico de la Ciudad de México:
Perímetros A y B



Ambos perímetros parten de un núcleo que es la Plaza de la Constitución o Plaza Mayor, la cual constituye uno de los hitos que, tanto a nivel nacional como internacional, se asocia al Centro Histórico.

La *Plaza Mayor*³¹ –muy conocida también como ‘Zócalo’- es una explanada de aproximadamente 200 metros que formaba parte del centro ceremonial de la antigua México-Tenochtitlán. Posteriormente, durante la época colonial se le conoció como Plaza de Armas.

Como en buena parte de las ciudades latinoamericanas, la plaza mayor fue el lugar en cuyos alrededores se emplazaron los poderes más significativos de la ciudad: el religioso, el político y el económico.

En el Zócalo estos símbolos se materializan, respectivamente, en la Catedral, localizada hacia el norte; la sede del gobierno nacional, al oriente, y al sur la sede del gobierno local; finalmente, simbolizado el poder económico, al poniente se ubicaban el Portal de Mercaderes y “El Parián”, un mercado en que se ofrecían las importaciones que las flotas de la Nao de China traían desde las Islas Filipinas.

La denominación oficial de “Plaza de la Constitución”, le fue dada por disposición de las Cortes Españolas en 1813, a consecuencia de haberse jurado en ella la Constitución Política de la monarquía española, promulgada el 19 de marzo de 1812 en Cádiz, poblado del sur de España.³²

Después de la Independencia, los elementos arquitectónicos que constituían la plaza: la estatua ecuestre del rey Carlos IV de España y el mercado de “El Parián”, fueron removidos. Posteriormente, Antonio López de Santa Anna ordenó construir una

³¹ “Espacio urbano abierto de traza y edificación regulares; de funcionalidad y simbolismo relevantes que se desarrolla en el urbanismo hispánico de los siglos XVI y XVII y se prolonga posteriormente, en otras etapas históricas y otros lugares. El origen de la plaza mayor, sin embargo, parece ser bajo medieval, tanto en el aspecto formal como en el funcional, aunque puede encontrar antecedentes más lejanos en el foro romano, el ágora griega y similitudes con elementos urbanos de otras civilizaciones...” (Grupo Aduar, 2000, pág. 283).

³² García Cortés, 1974, pág. 68.

columna para conmemorar a los personajes que lograron la Independencia de México. Sin embargo, debido a la inestabilidad política característica de su régimen, se construyó solamente el zócalo (el basamento) y el proyecto fue abandonado hacia 1843. De este pedestal sin monumento se origina el nombre de 'Zócalo'.³³

Si bien alguna vez tuvo un kiosco, un jardín, palmeras y bancas, fue durante el mandato de Ernesto Peralta Uruchurtu (1952–1966), "el regente de hierro", que se llevó a cabo la remoción de todos los elementos decorativos. Entre 1953 y 1958, se hizo de esta plaza una inmensa plancha de concreto donde quedó solamente el asta bandera.³⁴

1.3.1 - Las desigualdades espaciales del Centro Histórico: zona oriental y zona occidental

Hasta mediados del siglo XIX, el Centro constituyó el asiento de la aristocracia, altos funcionarios del gobierno y de eclesiásticos. Fue con las Leyes de Reforma que la composición social de la zona empezó a cambiar.

La zona oriental, que hoy en día concentra un 40% de la totalidad del patrimonio arquitectónico del Centro Histórico,³⁵ constituyó en un principio la zona comercial de la época virreinal. Por esta razón, adquirió su fisonomía urbana anticipadamente. Tiempo después, esta parte fungió como punto de llegada de inmigrantes provenientes de otros estados del país y que buscaban emplearse en la ciudad. Poco a poco, el uso de suelo de esta área se fue perpetuando dentro de la clasificación de comercio y de habitación, pero dirigido a los sectores populares.

Por su parte, la población de ingresos medios y altos que había empezado a abandonar la zona decidió arrendar sus antiguos inmuebles. De ahí que las vecindades de la zona oriental tuvieran su origen en las viviendas de los grupos privilegiados.

³³ Ídem, pág. 76.

³⁴ Fernández, 2000, págs. 65-66; García Cortés, 1974, pág. 99.

³⁵ René Coulomb, citado por Andrade, 2006, pág. 13.



Imagen I-5.- Alhóndiga, calle de la zona oriental del Centro Histórico.
Foto: Resih Omar Hernández Beristáin.



Imagen I-6 .- Culto popular a la 'Santa Muerte' o 'Niña Blanca', en la zona oriental del Centro Histórico. **Foto:** Resih Omar Hernández Beristáin.

Así:

Las primeras oleadas de habitantes adinerados fueron hacia el occidente y el sur, zonas con las mejores condiciones externas (bosques, agua fresca, bajos niveles de contaminación, acceso a carreteras y cercanía a los pequeños poblados extraurbanos y los servicios que ofrecen). De esta manera, se dio un amplio patrón de diferenciación social entre el sur y el occidente (los más adinerados), y el norte y oriente (los de menores ingresos).³⁶

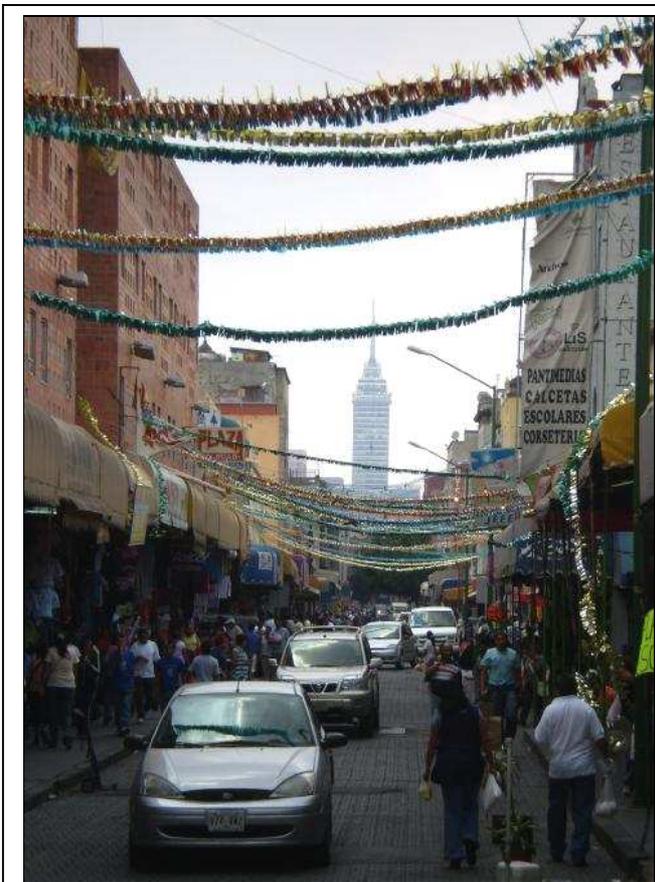


Imagen I-7.- Torre Latinoamericana vista desde el barrio de La Merced, zona oriental del Centro Histórico. **Foto:** Alejandro Larracilla Baltazar.

La creciente ruinosidad de las viviendas de la zona oriental y los decretos de congelación de rentas de 1942-1948 –los cuales buscaban disminuir el costo de la fuerza de trabajo a través del abaratamiento de la vivienda-, constituyeron factores importantes para el descenso en el precio del suelo. Fue así que los propietarios optaron por dejar de dar mantenimiento a sus inmuebles, esperando expulsar a los inquilinos y darle, finalmente, un uso más rentable a sus propiedades. Pero aconteció que muchos de los inmuebles, además de su deterioro, habían quedado intestados. De esta manera, muchas edificaciones quedaron abandonadas.³⁷

³⁶ Ward, 1991, pág. 91.

³⁷ Calderón y Berenzon, s.f., págs, 12-13.

A lo anterior debe agregarse que a partir de 1980, como consecuencia del traslado de funciones del mercado mayorista de la Merced a la Central de Abastos de Iztapalapa, quedaron libres muchas de las bodegas improvisadas en edificios antiguos.³⁸

La zona occidental, como ya se mencionó, siguió un desarrollo opuesto al de la zona oriental. Además de ser la zona mejor conservada, concentra buena parte de los hitos de la Ciudad de México; es aquí a donde acude mayoritariamente el turismo nacional e internacional.

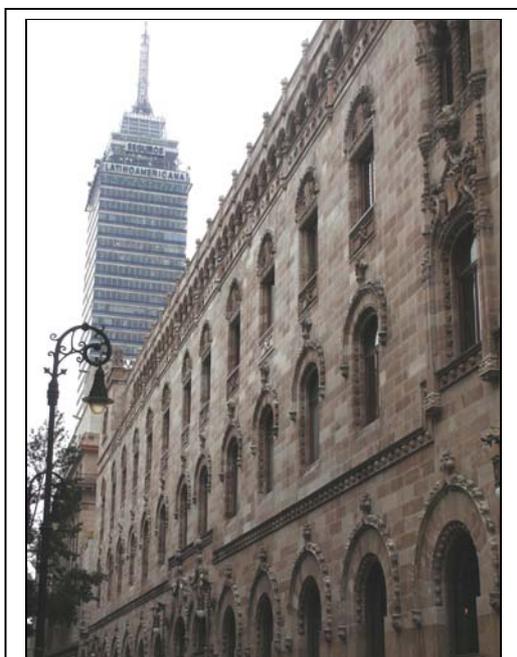


Imagen I-8.- Torre Latinoamericana y Palacio de Correos vistos desde el Paseo de Condesa, zona occidental del Centro Histórico. **Foto:** Resih Omar Hernández Beristáin.

Es conveniente hablar, por consiguiente, de una disparidad espacial fácilmente identificable en el perfil socioeconómico de cada zona:

El corte este/oeste del Centro Histórico muestra claramente esta división. Las secciones de calles especializadas en el comercio de ropa, de calzado y de joyería del poniente del Primer Cuadro se oponen a las secciones orientales que concentran ferreterías, tlapalerías y puestos de vendedores ambulantes. La articulación de ambas partes está constituida por el Zócalo y las grandes oficinas gubernamentales.

La bipartición también está presente en la morfología [...] pues la altura de los edificios varía de forma muy clara. Al oriente del Zócalo, las

alturas son bastante regulares y por lo general los edificios tienen dos o tres pisos. Al poniente, en cambio, las alturas, mucho más irregulares, fluctúan [debido a la intensificación del uso de suelo] entre uno y once pisos, y rebasan los 4.5 en promedio [...]

³⁸ Monnet, 1995, págs. 181-182.

La división poniente/oriente del Centro Histórico expresa, por el sistema de correspondencia de las especialidades que articula ambos sectores, una bipartición 'pudiente-profesional-moderno'/'popular-doméstico-tradicional', que va mucho más allá del comercio.³⁹

Lo que resulta interesante de esta dicotomía del Centro Histórico, es que a partir de ella se puede percibir la desigualdad de equipamiento prevaleciente en toda la Ciudad de México. Así:

La bipartición oriente/poniente es perceptible por lo menos a tres distintas escalas: al interior del Centro Histórico (*oriente popular-doméstico-tradicional, poniente pudiente-profesional-moderno*); al nivel de centros siameses (comercios del Centro Histórico, servicios de Reforma-Zócalo-Zona Rosa) y a escala de toda la aglomeración (subequipamiento al oriente, sobreequipamiento al poniente).⁴⁰

³⁹ Monnet, Op. Cit., págs. 150-151, 53.

⁴⁰ Ídem, págs. 156-157.

I.4 – El Centro Histórico como unidad de estudio geográfico

Al tomar como punto de partida el año de 1325, fecha de la fundación de México-Tenochtitlán, y al hacer un recuento hasta nuestros días, se observa que el Centro Histórico de la Ciudad de México concentra más de seiscientos ochenta años de historia materializada.

Una simple visita al Templo Mayor permite a cualquier observador percatarse de la coexistencia de edificaciones que van desde la época prehispánica, la colonial y la independiente, hasta la época contemporánea. Todas ellas conformando, junto con las personas que lo visitan o lo habitan, lo que en geografía se conoce como *espacio*.

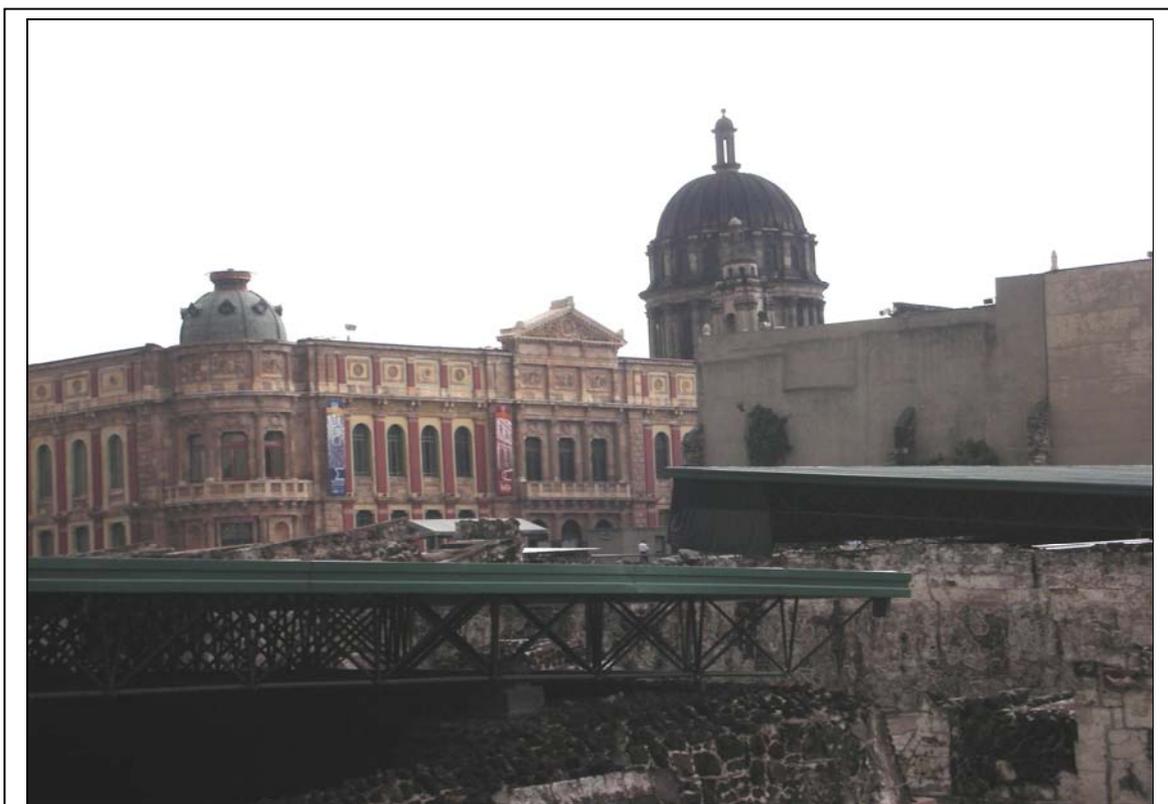


Imagen I-9.- Vista del Templo Mayor desde la calle Justo Sierra:
Coexistencia de distintos momentos históricos materializados espacialmente.
Foto: Resih Omar Hernández Beristáin.

La palabra 'espacio' es utilizada en muchas disciplinas y, para cada una de ellas, adquiere un significado distinto. Además, en el lenguaje cotidiano es utilizada como sinónimo de *paisaje*. Sin embargo, en geografía, es necesario hacer una distinción entre ambos conceptos, pues *paisaje* y *espacio* no son sinónimos.

De acuerdo con el geógrafo brasileño Milton Santos, el paisaje "es el conjunto de formas que, en un momento dado, expresa las herencias que representan las sucesivas relaciones localizadas entre hombre y naturaleza".⁴¹ De este modo, todo lo que abarca nuestra visión, sea producto de la naturaleza o de la mano del hombre, un bosque o un poblado -o la unión de ambos- constituyen indistintamente un paisaje. Así, "el paisaje es la historia congelada, pero participa de la historia viva".⁴²

El espacio, por su parte, está constituido por unión del *paisaje*, esa materialidad creada por el hombre o la naturaleza, con la *sociedad* que le da vida. Ambos elementos (paisaje y sociedad) son indisociables.

Milton Santos hace hincapié en la particularidad del espacio para albergar objetos pertenecientes a distintos momentos históricos, aunque son partícipes de las dinámicas sociales propias del presente:

Lo que se halla delante de nosotros es el *ahora* y el *aquí*, la actualidad en su doble dimensión espacial y temporal.

El pasado pasó y sólo el presente es real, pero la actualidad del espacio tiene esto de singular: ella está conformada de momentos que fueron, estando ahora cristalizados como objetos geográficos actuales [...] Por eso, el momento pasado está muerto como 'tiempo', pero no como 'espacio', el momento pasado ya no es, no volverá a ser, pero su objetivación no equivale totalmente al pasado, toda vez que está siempre aquí y participa de la vida actual como forma indispensable de realización social.⁴³

⁴¹ Santos, 2000, pág. 86.

⁴² Ídem, pág. 90.

⁴³ Santos, 2002, pág. 9.

Así, el Centro Histórico de la Ciudad de México debe ser entendido como *espacio*, pues con sus formas heredadas del pasado -el paisaje en sí-, se convierte en el escenario donde tienen lugar las dinámicas sociales contemporáneas: “Las formas de que se compone el paisaje completan, *en el momento actual, una función actual*, como respuesta a las necesidades actuales de la sociedad”.⁴⁴

Al hablar de la *interacción de los elementos* que conforman del espacio, el paisaje y la sociedad que ahí se asienta, le da vida y la refuncionaliza, se está hablando, de manera implícita, de la existencia de un sistema. Por consiguiente, Milton Santos afirma que el espacio debe ser visto como un sistema de objetos y de acciones.⁴⁵

Para identificar objetos y acciones, en un espacio concreto como el Centro Histórico de la Ciudad de México, pueden entenderse, de manera más simple, como *fijos y flujos*, respectivamente, la cual es otra manera de referirse a los elementos constituyentes del espacio.

Para Santos, los *fijos* conforman el paisaje (entendiéndolo como el conjunto de objetos geográficos, naturales o sociales, en que los individuos plasman su trabajo o su modo de organización a través del tiempo). Así, las edificaciones que se ubican en el Centro Histórico, han de ser integrados en esta clasificación.

Los *flujos*, en palabras del mismo autor, son “un resultado directo o indirecto de las acciones y atraviesan o se instalan en los fijos, modificando su significación y su valor, al mismo tiempo que ellos también se modifican”.⁴⁶

Una vez identificados los componentes del espacio, ha de realizarse el análisis de la interacción de los elementos. Las herramientas para llevar a cabo esta labor, son las categorías de análisis espacial.

⁴⁴ Ídem, pág. 87.

⁴⁵ Santos, 2000, pág. 84.

⁴⁶ Ídem, pág. 53.

I.4.1 - Categorías de análisis espacial

A partir de la asimilación de los conceptos ya enunciados (espacio, sistema de acciones y de objetos, que a su vez pueden entenderse como flujos y fijos), ya se está en condiciones de realizar un trabajo propiamente geográfico, al abordar su unidad de estudio que es el espacio. Para abordarlo de una manera más integral, ha de hacerse uso de de las cuatro categorías de análisis propuestas por Santos: *forma*, *función*, *estructura* y *proceso*, las cuales deben considerarse en sus relaciones dialécticas.

La *forma* es el espacio visible, exterior, del objeto, según se vea de manera aislada o considerando la disposición de un conjunto, formando un patrón espacial. Una casa, un barrio, una ciudad y una red urbana son formas espaciales en diferentes escalas. La forma no puede considerarse aisladamente, pues no se le puede atribuir una autonomía que no posee. De ser así, se estaría reduciendo la forma espacial a una simple apariencia.

La *función* implica una tarea, actividad o papel que desempeñada el objeto creado, es decir, la *forma*. Habitar, vivir lo cotidiano en todos sus aspectos, el trabajo, las compras, descansar, etcétera, son algunas de las funciones asociadas a la casa, al barrio, a la ciudad o a una red urbana.

Es imposible separar la forma y la función en un análisis espacial. Sin embargo, es necesario ir más allá e insertar forma y función en una *estructura* social, sin lo cual no es posible captar la naturaleza histórica del espacio. La estructura establece la naturaleza social donde las formas y las funciones se crean y se justifican.

Finalmente, el *proceso* corresponde a las acciones que se realizan como regla, de modo continuo y que implican cambios a través del tiempo. Los procesos ocurren, específicamente, en el ámbito de una estructura socio-económica y resultan de las contradicciones internas de la misma. Dicho en otras palabras, el proceso es una estructura en los momentos en que experimenta su transformación.

Si en un estudio se considera únicamente la estructura y el proceso, no se está realizando un análisis espacial ni geográfico, pues no será posible captar la organización espacial de una sociedad en determinado momento, ni en su dinámica espacial. Por el contrario, si se considera solamente la estructura y la forma, se eliminan las mediaciones (proceso y función) entre lo que es subyacente (la estructura) y lo exteriorizado (la forma). He ahí el porqué se hace necesario llevar a cabo estudios geográficos utilizando, hasta donde sea posible, estas categorías de análisis espacial.

Así:

Forma, función, estructura y proceso, son cuatro términos disyuntivos asociados, según el contexto mundial de todos los días. Tomados individualmente, representan apenas realidades limitadas del mundo. Considerados en conjunto, por lo tanto, y relacionados entre sí, estas construyen una base teórica y metodológica a partir de la cual podemos discutir los fenómenos espaciales en su totalidad.⁴⁷

El conjunto de nociones del pensamiento de Milton Santos, presentado hasta el momento, constituye el cuerpo teórico con que se pretenden abordar las dinámicas propias del Centro Histórico de la Ciudad de México. Se pretende, a través de la aplicación de las categorías de análisis identificar el *proceso*, concretamente el de la elitización, con sus agentes, intereses, conflictos, consecuencias, etcétera. Este intento se llevará a cabo en Capítulo III de este trabajo. Hace falta, por último, ahondar en la teoría de la propia de la elitización, derivada de la teoría de la gentrificación desarrollada por el reconocido geógrafo escocés, Neil Smith.

⁴⁷ Milton Santos, citado por Corrêa, 1995, pág. 30.

I.5 - ¿A qué se refiere el término 'elitización'?

La elitización, término propuesto por la geógrafa española Luz Marina García Herrera, hace referencia al proceso conocido como gentrificación.⁴⁸ Esta última surge en el contexto específico de las economías capitalistas avanzadas. Se refiere a un proceso que designa la reocupación de las áreas centrales por las clases más pudientes (*gentry*) después de su rehabilitación urbanística y arquitectónica. El término fue acuñado por la socióloga británica Ruth Glass en 1964:

Una por una, muchas de las cuadras habitadas por la clase trabajadora han sido invadidas por las clases medias –alta y baja [...] Enormes casas victorianas degradadas en un periodo pasado o reciente –las cuales eran utilizadas como casas de alquiler o eran objeto de ocupación múltiple- han sido renovadas [...] Una vez que este proceso de ‘gentrificación’ se inicia en un distrito, continua rápidamente hasta que todos o gran parte de los moradores originales son desplazados y el carácter social del distrito entero es transformado.⁴⁹

Esencialmente, las clases acaudaladas, que otrora se asentaban en los suburbios, paulatinamente empiezan a asentarse en las inmediaciones de un Distrito Central de Negocios (CBD)⁵⁰ o cualquier área central que, después de cierto periodo de abandono, han sido revitalizadas. De esta manera, la composición social del entorno se transforma.

⁴⁸ García Herrera, 2001, pág. 4.

⁴⁹ Ruth Glass, citada por Smith, 1996, pág. 33.

⁵⁰ “Expresión acuñada por geógrafos estadounidenses para designar los centros de las ciudades norteamericanas *Central Business District* (CBD). Esta parte de la ciudad, acorde con el contenido de su denominación, es considerada desde una lógica económica, la del beneficio; por ello, se define por el dominio absoluto de la distribución de bienes, servicios y actividades burocráticas del sector privado. Tal definición responde, por un lado, a la idea de ciudad de la civilización anglosajona que se identifica con el de la vida doméstica e interiorizada. El CBD, o *downtown*, destaca en el paisaje urbano como un conjunto de elevados rascacielos, en razón de los altos precios del suelo y al valor simbólico de sus megalómanas construcciones. Generalmente está situado en la parte más accesible de la ciudad.” (Grupo Aduar, 2000, págs. 133-134).

La palabra 'gentrificación' ha generado muchas controversias. Se han propuesto un sinnúmero de términos para ser aplicados en contextos urbanos distintos al de los países capitalistas desarrollados. Ya Manuel Castells hablaba de "reconquista urbana" para referirse a acciones de rehabilitación y renovación en numerosos barrios de París entre 1955 y 1979. Según él, lo que dirigía verdaderamente las acciones renovadoras era "más el cambio de la ocupación social del espacio, que la mejora de los inmuebles". Este hecho acentuaba la segregación espacial, concentrando a los estratos superiores en el núcleo de la ciudad, en tanto que las clases populares eran expulsadas hacia la periferia.⁵¹

Pero Neil Smith aclara que, aunque el término de gentrificación expresa el carácter de clase que es consustancial al proceso,⁵² los nuevos habitantes pertenecen a clases medias o medias altas pertenecientes a actividades en expansión, con ingresos altos que les permiten acceder a viviendas caras. Es de notarse que, entre los miembros de nueva composición social, se encuentran grupos con otros referentes de identidad como son los homosexuales, los hogares monoparentales y el gremio de artistas; grupos que por su capital social y cultural, tienen acceso a ese estilo de vida (con frecuencia las agencias inmobiliarias fomentan la presencia de los artistas y se vale de ella para atraer a clientes acaudalados afines o aficionados a las actividades artísticas).

La gentrificación, proceso estrechamente ligado a la reorganización de las ciudades, es producto de nuevas dinámicas sociales, económicas y espaciales. Justamente, la rehabilitación inmobiliaria constituye una más de sus manifestaciones. A este respecto, vale la pena señalar la existencia de un discurso que acompaña al proceso. Para quien hace del negocio de bienes y raíces su modo de vida, la gentrificación es simplemente

⁵¹ Castells, 1997, págs. 358-361.

⁵² En su sentido literal, corresponde mejor al término de 'gentrificación', pues no debe olvidarse que *gentry* equivale a pequeña nobleza, resulta restrictiva, ya que ni en los países desarrollados, los miembros de la aristocracia protagonizan el fenómeno.

“la revitalización de las viviendas y de negocios al menudeo en un vecindario con la afluencia de inversión generalmente privada”.⁵³

Es un hecho digno de señalar que la retórica de la “revitalización, rescate, reciclaje o renacimiento”, sugiere que los vecindarios afectados experimentan un estado decadente, agonizante. Los agentes de la gentrificación apelan así al carácter perentorio de las revitalizaciones urbanas por medio de la descalificación de barrios de clase trabajadora, a pesar de que estos den señales de gran vitalidad. Los habitantes y el entorno callejero de esos barrios se desprecian, pero se entroniza la transformación social de las áreas próximas a ser intervenidas. En ese sentido, Smith considera que la gentrificación constituye una manifestación de lo que él denomina “Ciudad revanchista”: la recuperación de la ciudad por las clases estadounidenses acaudaladas. Dicho en otras palabras, la gentrificación es una reconstrucción clasista de los paisajes urbanos céntricos.



Imagen I-10.- El Dr. Dan explica a los radioescuchas el significado de la gentrificación, haciendo énfasis en que los desplazados resultan de gran importancia para el proceso: son ellos los que ayudan a abaratar las viviendas próximas a ser remodeladas. Doonesbury, tira cómica de Gary Trudeau. **Fuente:** Smith, 1996, pág. 70.

⁵³ Información del *Real State Board of New York, Inc.*, en Smith, 1996, pág. 31.

A fin de evitar el anglicismo 'gentrificación', se decidió hacer uso del término propuesto por Luz Marina García Herrera: 'elitización'. Dicho vocablo incorpora la esencia de clase inherente al proceso, a la par que incluye a los segmentos medios y altos que son parte fundamental del mismo.⁵⁴

Para los fines de la presente disertación, se hará mención a la gentrificación sólo como referencia teórica desarrollada para otros contextos urbanos, concretamente de Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y algunas ciudades de Europa. Hecha esta aclaración, el siguiente apartado versará sobre la teoría de la gentrificación específica de esos contextos.

Neil Smith, en su libro *The New Urban Frontier Gentrification & the Revanchist City*, analiza el proceso desde tres puntos de vista: local, global y social.

1.5.1 - Razones locales

La gentrificación, en este aspecto, se explica como una consecuencia de la transformación de las ciudades en espacios de consumo. En ese sentido, la socióloga Sharon Zukin aclara que es en este tipo de paisajes urbanos en donde adquiere gran importancia la economía simbólica, con fundamento en la producción cultural. Este nuevo orden ha provocado que los estilos de vida se conviertan en materia prima del *marketing* de las ciudades como lugares de diversidad cultural y dejen de ser resultado de la economía urbana.⁵⁵

Existen, por otra parte, argumentos de tipo económico que se contraponen a los de tipo cultural. Así, resulta más conveniente la rehabilitación de los inmuebles ya construidos en las zonas centrales, que demolerlos y reconstruirlos.

Para hablar de una teoría de la gentrificación, a escala local, es menester considerar el proceso de la desvalorización del inmueble, la cual origina, posteriormente, la

⁵⁴ García Herrera, 2001, pág. 4.

⁵⁵ Sharon Zukin, citada por García Herrera, 2001, pág. 3.

posibilidad de realizar inversiones proficientes. Existe, pues, un nexo entre el *valor de la tierra* y el *valor de la propiedad*. Smith, sostiene que estos conceptos no están claramente definidos, pues se entendía que el primero consistía en una categoría referente al precio de parcelas aún no desarrolladas y al ingreso esperado por su utilización; el segundo se entendía, simplemente, como el precio al cual era vendido un inmueble, incluyendo así el valor del suelo. Smith afirma que para entender la relación entre estos dos conceptos, valor de la tierra y valor de propiedad, resulta más conveniente subdividirlos en cuatro categorías estrechamente relacionadas, que de no desarrollarse permanecerían ocultas: valor de la vivienda, precio de venta, renta capitalizada del suelo y renta potencial del suelo.

Valor de la vivienda - En primer lugar, es necesario distinguir los conceptos de *valor* y *precio*. El valor de una mercancía se mide en función del trabajo socialmente necesario para producirla. Es en el mercado donde el valor se distingue del precio, pues son las leyes de la oferta y la demanda lo que determina el precio final de un producto. De esta manera, el valor fija el nivel sobre el cual el precio fluctúa. Para el caso de las viviendas, la situación es más complicada, puesto que constantemente se están ofreciendo en el mercado. Es así que su valor depende, en buena medida, de la depreciación, debida al uso, y de la revaloración periódica, a través de la adición de más valor por medio de inversiones en mantenimiento, reparaciones, reemplazos o extensiones.

Precio de venta - Este representa no sólo el valor de la vivienda, sino un componente adicional por concepto de renta, ya que una parte de la tierra se vende junto con las estructuras que provee. En ese sentido, debe hablarse más de una renta del suelo, que del valor de la tierra, pues esta no refleja la cantidad de trabajo que se le aplica, como ocurre en el caso del valor de las mercancías.

Renta capitalizada del suelo - Esta es una cantidad extra que el propietario adquiere por el uso del suelo. En el caso del arrendamiento, donde se ofrece un servicio por el uso de la tierra que se posee, la producción y la posesión se combinan y la renta del

suelo capitalizada se convierte en una categoría prácticamente imperceptible, pero regresa al propietario como parte de la renta. Esta categoría se hace más evidente cuando el inmueble es vendido y aparece como parte del precio de venta. En este último están presentes, tanto el valor del inmueble como la renta capitalizada del suelo.

Renta potencial del suelo - Un inmueble o barrio es capaz de generar una cierta cantidad de renta. Pero en virtud de su localización, estas áreas son capaces de generar rentas más altas mediante un uso de suelo diferente. Así, la renta potencial del suelo es la cantidad que puede ser obtenida a través de la optimización de su uso. O al menos, mediante una mejor utilización. Este concepto, subraya Smith, es de gran importancia para explicar la gentrificación.

Llegados a este punto, es necesario abordar (en el contexto estadounidense que analiza Smith en términos de instituciones, actores y fuerzas económicas inmiscuidos) la dinámica de la desvalorización inmobiliaria al interior de la ciudad.

El deterioro físico y la depreciación de un barrio, más que inevitable, es: “el resultado de decisiones identificables de inversión pública y privada [...] En tanto que no exista un Napoleón que tome una posición de control sobre el destino de un vecindario, hay suficiente control por parte de los agentes de inversión y desarrollo en el ramo de los bienes y raíces al grado que sus decisiones van más allá de las capacidades de respuesta y moldean el mercado”.⁵⁶

El inmueble nuevo y el primer ciclo de uso

Cuando un vecindario ha sido recientemente construido, el precio de los inmuebles refleja el valor de la estructura y sus beneficios del lugar más la renta del suelo que gana el propietario. En el primer ciclo de uso, es probable que la renta del suelo se incremente a la par del desarrollo urbano y el valor del inmueble bajará poco y muy lentamente. El precio de venta, por lo tanto, se incrementa. Pero eventualmente la

⁵⁶ Bradford y Rubinowitz, citados por Smith, 1996, pág. 63.

depreciación sostenida de los inmuebles del vecindario puede iniciarse por tres razones: desgaste por el uso cotidiano; obsolescencia del estilo; o mejoras en la productividad de la industria inmobiliaria. Esta última se debe a las innovaciones tecnológicas y cambios en la organización del proceso productivo, los cuales permiten producir una estructura similar con menores costos.

La obsolescencia del estilo es secundaria como estímulo para la depreciación en el mercado inmobiliario y eventualmente puede ser condición para elevar los precios, dado que en ocasiones los inmuebles antiguos tienden a ser más valorados. El uso cotidiano también afecta el valor del bien. Pero aquí debe distinguirse entre las reparaciones menores, las cuales deben hacerse periódicamente a fin que el bien mantenga su valor (por ejemplo pintar los exteriores y cuidar los acabados de los interiores) y las reparaciones mayores que se llevan a cabo con menos frecuencia y requieren grandes desembolsos (por ejemplo cambiar la instalación eléctrica o la plomería) y reparaciones estructurales (como reemplazar el techo o derribar un muro). La devaluación de una propiedad después del primer ciclo de uso refleja no sólo la necesidad de periódicas reparaciones menores sino también de una sucesión de reparaciones mayores que inmiscuyen una fuerte inversión. La depreciación inducirá una disminución del precio relativo a un inmueble nuevo, pero esta dependerá del grado en que haya cambiado la renta del suelo a lo largo del tiempo.

Arrendamiento y posesión del inmueble

En muchos casos los propietarios logran mantener el valor de sus inmuebles y la zona en que se localizan se mantiene estable. Por otro lado, existen zonas que empiezan a devaluarse. Los propietarios, conscientes de la inminencia de este proceso, a menos que realicen reparaciones mayores, eventualmente venden su propiedad y buscan otra en donde su inversión esté más segura.

Los propietarios que habitan su inmueble son al mismo tiempo consumidores e inversionistas. Como tales, su primera retribución viene como un incremento en el

precio de venta sobre el precio de compra. El arrendador, por otra parte, recibe su retribución en forma de renta y en ciertas condiciones puede estar poco interesado para continuar con las reparaciones en tanto que tenga control sobre la renta. Esto no quiere decir que quien arrienda no mantiene las propiedades que posee, pues los inmuebles que tienen una mayor demanda requieren estar bien mantenidos. Sin embargo, en otras ocasiones, el inframantenimiento es la respuesta de un arrendador ante un mercado que declina.⁵⁷

Pero la desvalorización de los inmuebles a través del inframantenimiento da lugar a las condiciones económicas que convierten la revalorización del capital en un entorno construido, en una respuesta racional del mercado. Y es en esta coyuntura que surge el concepto de *desajuste de renta*, el cual se refiere a la disparidad entre el nivel de la renta potencial del suelo y la renta del suelo capitalizada bajo el uso actual. El desajuste de renta se produce, primeramente, por la desvalorización del capital (la cual disminuye la proporción de la renta del suelo capaz de ser capitalizada) y también por el continuo desarrollo urbano y su expansión (que suele elevar la renta potencial de la *ciudad central*⁵⁸).

La gentrificación ocurre cuando el desajuste es lo suficientemente amplio, de tal manera que es posible adquirir estructuras o inmuebles a precios muy bajos y posteriormente se cubran los costos derivados de su rehabilitación. Así, al arrendar o poner en venta el inmueble, queda una ganancia muy satisfactoria. La renta del suelo o una buena sección de él se capitalizan de nuevo. Así, el vecindario se recicla y se inicia un nuevo ciclo de uso.⁵⁹

⁵⁷ Ira Lowry, citado por Smith, 1996, pág. 66

⁵⁸ "Parte de una aglomeración urbana donde se localizan, de forma preferente, las funciones más especializadas y de mayor alcance como organismos de la administración pública, sedes centrales de la banca, comercio de lujo, grandes almacenes, servicios financieros, establecimientos culturales, que hacen de ella el centro rector y organizador del espacio metropolitano. Por tanto, el concepto de ciudad central no hace referencia a su posición dentro de la aglomeración, sino a la función que ejerce en su área de influencia sobre el territorio circundante." (Grupo Aduar, 2000, pág. 82).

⁵⁹ Ídem, págs. 67 y 68.

I.5.2 - Razones globales

De acuerdo con Smith, la gentrificación tiene relación con el proceso de globalización, el cual permite el desplazamiento de grandes capitales a cualquier punto de la superficie terrestre en donde existan condiciones para su acumulación. Y es menester resaltar que el movimiento del capital, al pasar de un punto a otro, ha provocado el *desarrollo desigual* de los espacios.

En el sistema capitalista existen dos tendencias contradictorias. Por un lado, las sociedades de un espacio tienden a una igualación de condiciones y niveles de desarrollo y, por otro, tienden hacia su diferenciación.

La igualación surge de la necesidad de una expansión económica. Los empresarios y las empresas sólo pueden sobrevivir generando ganancias. Y en una economía regida por la competencia, la sobrevivencia requiere expansión a través de la acumulación de grandes cantidades de capital. A nivel nacional y mundial, esto tiene su correspondencia en la necesidad de un crecimiento económico permanente; si no ocurre, el sistema entra en crisis. La expansión económica se estimula al desarrollarse los medios de transporte que permitirán un acceso más rápido y barato a las materias primas y a los mercados, además de que más y más personas se involucran en el trabajo asalariado y en el consumo.

Históricamente, la tierra ha fungido como un medio de producción universal. Ningún rincón del planeta está exento de ser visto como un proveedor de materias primas. He ahí el fundamento de la tendencia hacia una igualación de los niveles y condiciones de producción. La expansión del capital, la igualación de las condiciones y niveles de desarrollo han llevado al encogimiento del mundo, lo que David Harvey denomina *compresión del espacio-tiempo*.⁶⁰ El capital supera así todas las barreras espaciales y las distancias comienzan a medirse en términos de tiempo de transporte y de comunicación (cosa que Marx denominaba *Aniquilación del espacio por el tiempo*).

⁶⁰ Harvey, 2008, págs. 267-339.

En términos económicos, este proceso se traduce en una tendencia a igualar las condiciones que permitan mantener los márgenes de ganancia.

A pesar de que el capitalismo contemporáneo heredó espacios que aún se diferencian por causa de sus condiciones naturales (razón inicial del desarrollo desigual de las sociedades), los avances tecnológicos en los medios de transporte y comunicación, le confieren al capitalismo una cierta emancipación respecto a las limitantes naturales.

Por otra parte, mientras la diferenciación de las sociedades contemporáneas aún conserva patrones relacionados con el entorno natural, también se estimula a través de las dinámicas sociales emanadas de la estructura del capitalismo. Dichas dinámicas incluyen la división del trabajo en varias escalas; la centralización espacial del capital en algún punto a expensa de otros; la evolución de un patrón espacialmente diferenciado de salarios; el desarrollo de la renta de la superficie del suelo -que es marcadamente desigual en el espacio-; diferencias de clase, etcétera.

Dependiendo de la escala en que cada uno de estos procesos se considere, adquiere un significado distinto. En consecuencia, Smith insta a que la discusión se circunscriba a la escala urbana, pues en ésta el análisis de diferenciación se vuelve más concreto. Así, la desigualdad del desarrollo entre los diferentes lugares de una zona urbana, se determina a partir de la diferenciación o igualación en los niveles de renta del suelo.

Pero debe subrayarse que la renta del suelo no constituye, *per se*, el origen de la diferenciación. Más bien, la renta del suelo funge como una medida cuantitativa de las fuerzas tendientes hacia la diferenciación del espacio urbano. Estas fuerzas, en la ciudad contemporánea, se constituyen de la siguiente manera:

La primera es funcional en el sentido más específico, refiriéndose a la diferencia entre diversos usos de suelo como el residencial, industrial, recreativo, comercial,

institucional o de transporte. Dentro de cada una de estas categorías hay una diferenciación de acuerdo a su escala (las modernas plantas industriales de gran escala tienden a ser geográficamente diferenciadas de los talleres de trabajo intensivo de pequeña escala). La segunda fuerza, y esto se aplica más al uso de suelo residencial, es la diferenciación de acuerdo a la raza y la clase. Estas dos fuentes de diferenciación funcional y social, dan lugar a una diferenciación geográfica visible a través de la renta del suelo.

Otro aspecto a considerar en el desarrollo desigual es la valorización y la desvalorización del capital en el entorno construido. El capital fijo, invertido en procesos productivos; en medios de reproducción social (casas, parques, escuelas, etcétera.) o medios de circulación (bancos, oficinas, etcétera.), al ser invertido en espacios construidos es inmovilizado por un determinado periodo en una forma material específica. La valorización del capital en el espacio construido –su inversión en búsqueda de la plusvalía o ganancia- se empareja necesariamente con su desvalorización. Durante el periodo en que es invertido e inmovilizado, el capital valorizado genera ganancias paulatinamente a la par que el entorno construido se devalúa. La estructura física debe permanecer en uso y no debe ser demolida hasta que la inversión haya rendido sus frutos. Esto tiene como efecto la utilización de grandes porciones de territorio para un uso específico de suelo por un tiempo prolongado. Es así que se crean las barreras para la movilidad del capital mientras que la desvalorización que le es inherente, crea la posibilidad, a largo plazo, de una nueva fase de valorización a través de la inversión. Y esto es justamente lo que sucede en el entorno construido de una ciudad central.

En lo concerniente al capital invertido en el sector habitacional, el ciclo de desvalorización pasa por arreglos de posesión, ocupación y condición de las propiedades en un vecindario. El declive económico de los vecindarios en las ciudades centrales es una consecuencia predecible de la especulación del suelo en el mercado inmobiliario. Como la desvalorización del capital va implícita en su valorización, el

declive de la ciudad central va de la mano con la expansión general de las áreas urbanas, y particularmente, en el desarrollo de los suburbios. Así, la suburbanización, como complementaria al declive de la ciudad central, constituye un patrón más amplio de desarrollo desigual en la escala urbana.⁶¹

El movimiento de capital hacia los desarrollos suburbanos, significó un abandono de la ciudad central en términos de construcción y reparación, durante el siglo XIX. A pesar de que esta dinámica fue similar en otros países capitalistas avanzados, fue más aguda en Estados Unidos donde las regulaciones estatales hicieron lo menos para modular la movilidad del capital. Este cambio espacial de inversión de capital, fue lo que posteriormente daría lugar al *desajuste de renta*.

Ha de examinarse ahora el ritmo y la periodicidad de estos movimientos de capital, último aspecto a considerar en el proceso del desarrollo desigual.

El ritmo de las reinversiones

El ritmo de una economía urbana está estrechamente ligado al de la economía nacional e internacional. Así, el capital cambia periódicamente de lugar y en cantidad en el espacio. Esta movilidad se relaciona con periodos de crisis en una economía más amplia. A su vez, las crisis tienen que ver con las bajas en los porcentajes de ganancia, la sobreproducción de mercancías y las caídas en el consumo.

La gentrificación tiene lugar en esa coyuntura. Cuando los porcentajes de ganancia caen en diversos sectores, el capital financiero busca un ámbito alternativo para invertir donde el porcentaje de ganancia se mantenga comparativamente alto y los riesgos sean bajos. Y es cuando el capital fluye hacia los entornos construidos, hacia los bienes

⁶¹ Fundamentalmente, la suburbanización representa un desplazamiento de capital en un entorno construido. Primeramente, los suburbios residenciales de clase alta fueron, en su mayoría, casas de campo. Posteriormente constituyeron zonas propias de las clases altas y medias altas, separadas de las muchedumbres urbanas. Por su parte, la suburbanización de la industria, fue producto de la necesidad de que, para ser más competitivas, las unidades productivas tenían que ser más grandes. Así se generó el movimiento hacia los suburbios, donde la renta del suelo para uso industrial era relativamente baja.

inmuebles. El resultado es una expansión en la oferta de propiedad familiar, como ocurrió en un gran número de ciudades en países de economía capitalista, durante el periodo de 1969 a 1973 y a finales de 1980.⁶²

En el caso del espacio urbano en reestructuración, el patrón geográfico que confronta al capital fue creado a través del desarrollo simultáneo de los suburbios y la desinversión en la ciudad interna. Esto dio lugar al desajuste de renta que, a su vez, generó un cambio de dirección del capital invertido. La gentrificación ocurre en ese cambio sectorial de inversiones de capital.

El desarrollo desigual en la escala urbana y el consiguiente flujo de capital da lugar no sólo a la gentrificación, sino a una gama entera de reestructuraciones: conversión a condominios, construcción de oficinas, expansión recreativa y de servicios, proyectos de redesarrollo masivo para construir hoteles, plazas, restaurantes y atractivos turísticos, etcétera. Todo surge a raíz del movimiento de capital hacia el entorno construido en las zonas internas de la ciudad en respuesta a una crisis presente o que está en puerta. Recuérdese que el movimiento del capital encuentra su ruta en los patrones históricos de inversión y desinversión que representa la ciudad interna como oportunidades para la reinversión. En otras palabras, y a riesgo de ser reiterativas, para Neil Smith, geográficamente constituye un “vaivén locacional”: el sucesivo subdesarrollo y redesarrollo de áreas específicas a medida que el capital salta de un lugar a otro, una y otra vez creando y destruyendo al mismo tiempo sus oportunidades de desarrollo.⁶³

En Estados Unidos, la suburbanización fue una respuesta espacial concreta a las crisis de 1890 y 1930 en el sentido que el desarrollo suburbano abrió una gran serie de posibilidades de inversión que ayudarían a reavivar los porcentajes de ganancia. Con subsidios hipotecarios y construcción de carreteras, el Estado subsidió la suburbanización deliberadamente como parte de una solución más grande a la crisis.

⁶² Smith, 1996, pág. 86.

⁶³ Ídem, pág. 88.

Como la suburbanización, el redesarrollo y rehabilitación de la ciudad central funciona como un motor sustancial de la ganancia.

La gentrificación es parte de esa reestructuración en el ámbito residencial de la ciudad central. Va de la mano con el desarrollo de oficinas, espacios comerciales y recreativos; todo ocurre como una respuesta a la caída de las ganancias. De esta manera, la "revitalización de las ciudades", fue vista como parte integral de la revitalización de la economía estadounidense. A partir de 1980, los gobiernos de Estados Unidos, Reino Unido y la mayoría de las economías capitalistas avanzadas, limitan la intervención estatal en la inversión en la vivienda, pues es justamente en el esquema de privatizaciones, que la gentrificación encuentra las condiciones propicias para su desarrollo.

I.5.3 - Razones sociales

A partir del año 1983 se puso en boga el término '*Yuppie*' (*Young Urban People*), referido a ciertos habitantes de ciudad distinguibles por su edad, su movilidad social ascendente, su vivienda en zonas céntricas y sus hábitos de consumo. La prensa popular entronizaba las cualidades de estos llamados 'pioneros' urbanos que residían en zonas gentrificadas. Para las mayorías resultaba entonces fácil asociar a los *yuppies* con la gentrificación, aunque otros preferían hablar de ella en relación al desarrollo de una "nueva clase media".

Pero esta asociación de ideas resultaba muy superficial debido a las complejidades inherentes a la denominación de "clase media". En primer lugar, la noción de clase está sujeta a una amplia gama de interpretaciones. A este respecto, Smith parte, sencillamente, del axioma de que la clase está dada en función de la relación social del individuo con los medios de producción. Por añadidura, la 'clase media' se sitúa, de acuerdo con Nikos Poulantzas, entre el proletariado y la clase capitalista, como parte de un grupo que no posee medios de producción ni interviene en el proceso productivo,

pero participa política e ideológicamente en la dominación de la clase trabajadora.⁶⁴ En contraste, Erik Olin Wright, evita caer en clasificaciones rígidas e inoperantes, él insta a reconocer que existe una realidad de “posiciones sociales contradictorias”. Y la clase media es un buen ejemplo de ello, pues corresponde a un conjunto de individuos arrastrados tanto por las aspiraciones económicas de la clase que está por encima de ellos, como por el potencial político de la clase que se sitúa debajo de ellos, además de los dictados ideológicos de las actividades que realizan día a día.⁶⁵

Smith reconoce la presencia de un nuevo grupo asociado al surgimiento de las ocupaciones relacionadas con el sector de servicios (proceso denominado *terciarización*). No obstante, si bien es válido mencionar que la ‘nueva clase media’ (la cual era relacionada con la gentrificación) posee una identidad ocupacional y económica específica, no se diferencia mucho de lo que ya se definió como ‘clase media’. He ahí la razón por la que Smith opta por tratar el asunto en términos más generales y hace referencia, simplemente, a una reestructuración social contemporánea, la cual aparece justamente con el surgimiento del *posmodernismo*,⁶⁶ cuyas características serán enunciadas a continuación.

En su libro *La condición de la posmodernidad*, David Harvey confronta diversos rasgos de la modernidad y la posmodernidad a través de algunas manifestaciones artísticas como la pintura, el cine, la arquitectura y la literatura. En primer lugar, parte de la noción de que la modernidad se sustentaba en la idea del progreso surgida del movimiento conocido como la Ilustración, en el siglo XVIII. El proyecto de la Ilustración pretendía desacralizar el conocimiento generado hasta entonces a fin de lograr el progreso del ser humano en todos los aspectos.

Sin embargo, durante el siglo XX, los conflictos bélicos, las crisis financieras, la caída del socialismo, etcétera, impactaron de tal modo que comenzó a privar una decepción

⁶⁴ Nikos Poulantzas, citado por Smith, 1996, pág. 95.

⁶⁵ Erik Olin Wright, citado por Smith, 1996, pág. 95.

⁶⁶ De acuerdo con el sociólogo francés, Gilles Lipovetsky, hoy en día resulta más exacto hablar de hipermodernidad que de posmodernidad (Lipovetsky, 2006, págs. 15 - 49; Tamés, 2007, pág. 5).

colectiva en las sociedades que otrora hicieron suyo el proyecto emanado del Siglo de las Luces. Parecía que ese proyecto se volvía contra sí mismo, transformando la lucha por el progreso de la humanidad en un sistema de opresión universal en nombre de la liberación del ser humano.

El núcleo de pensamiento filosófico posmoderno, de acuerdo con Harvey, hace hincapié en la necesidad de dar la espalda al proyecto de la Ilustración, la cual ha dado lugar a un sinnúmero de contradicciones, pues sus objetivos resultaban liberadores para unos, pero opresivos para otros.⁶⁷

Por ser materia propia de otros estudiosos, la profundización en este asunto queda en manos del interesado; para los fines de este apartado basta con mencionar que el posmodernismo se caracteriza por la descontextualización de los hechos históricos (se le glorifica solo en la medida en que sea seguro traerlo al presente); la exaltación de la diversidad, la efimeralidad de los sucesos, la masificación y diversificación del consumo, el surgimiento de nuevas perspectivas demográficas derivadas del abandono del modelo del hogar patriarcal. Todos estos rasgos han tenido impacto en prácticamente cualquier aspecto de la vida del ser humano.

Es en ese contexto que las ciudades de hoy son vistas como espacios de consumo, pues, derivada del surgimiento de la diversidad identitaria, aparece la diversificación del consumo. Así, el sector de servicios se desarrolla acorde con la demanda de los nuevos grupos sociales en ascenso: mujeres, homosexuales, las "tribus urbanas", etcétera. Así, la aparición de nuevas preferencias en la elección de una vivienda por parte de los estratos sociales en ascenso guarda estrecha relación con el desarrollo de la gentrificación.

Pero Neil Smith aclara que los que participan en ese proceso, no son únicamente miembros de la "nueva clase media" y hace referencia a la presencia de los "gentrificadores marginales", como parte de la primera ola de recién llegados.

⁶⁷ Harvey, 2008, págs. 27- 29.

El gentrificador marginal es una persona que cuenta con un ingreso suficiente –no necesariamente alto- que le permite residir en una zona que empieza a gentrificarse, y como individuo, se distingue por su perfil cultural o por llevar un “estilo de vida alternativo”. A medida que la gentrificación continúa, su capacidad para seguir residiendo ahí ya no depende de su bagaje cultural, sino de sus recursos económicos.

En las áreas que empiezan a experimentar la gentrificación, la primera ola de residentes se caracteriza por su heterogeneidad y su perfil socioeconómico (aquí tienen lugar los gentrificadores marginales). Posteriormente, la identidad colectiva que la zona poco a poco comienza a adquirir contribuye a incrementar el valor del suelo. Cuando la primera ola de residentes ya no puede solventar su permanencia ahí, aparece una nueva ola de residentes de mayores recursos, atraída por la fama que la primera ola ayudó a construir. La duración de este proceso puede ser muy variable; sin embargo, la transformación de la composición social de la zona resulta en extremo contrastante.

He ahí el porqué durante las primeras etapas del proceso, el papel del gentrificador marginal –aunque no lo realiza conscientemente- consiste en aparentar que existen pocas restricciones para tener acceso a una vivienda dentro de la zona. En otras palabras, la presencia del gentrificador marginal aparentemente minimiza la posibilidad de que eventualmente tenga lugar una polarización social en la zona.⁶⁸

I.6 - Conclusión

De lo expuesto en los últimos apartados respecto a la gentrificación, se puede resumir que es un proceso derivado de un conjunto de cambios políticos, sociales y económicos, acontecidos tanto a escala local como global a partir de la década de 1980. Se trata, en esencia, de un proceso urbano multifactorial tendiente hacia la revitalización clasista de las áreas centrales.

⁶⁸ Smith, 1996, págs. 102-104.

Es así que muchas de estas áreas, en países de economías capitalistas avanzadas, están siendo convertidas en centros lúdicos y en zonas habitaciones restauradas donde, no faltan los espacios consagrados al consumo, como comercios minoristas, cadenas de boutiques o tiendas especializadas. En ese sentido, el deseo de reconocimiento social a través del consumo, es cosa ya inseparable de la nueva ideología urbana.⁶⁹

El argumento a través del cual se publicita la gentrificación es que se enfoca a “hacer las ciudades habitables”, lo cual, en estricto sentido, significa hacerlas habitables para las clases acomodadas, pues de hecho, y por necesidad, las ciudades siempre han sido habitables para la clase trabajadora. Pero ha de subrayarse que para ésta, sólo se reserva un discurso que abomina de su presencia. Así, el llamado ‘renacimiento’ de una zona urbana se convierte en un anuncio que habla de beneficios para todos, sin importar las ataduras de clase y a pesar de que las evidencias sugieran que la apropiación del espacio está más cada vez condicionada por la clase social.

Si bien la gentrificación se puede tratar desde el punto de vista de varias disciplinas, se debe enfatizar igualmente la cuestión demográfica y la económica. Es factible así estudiar el proceso partiendo del uso de la preservación histórica para constituir una nueva élite urbana; el desplazamiento de personas y el surgimiento de grupos sin vivienda; la racionalidad económica de quienes intervienen en el proceso y las transformaciones económicas concomitantes al proceso.⁷⁰

¿Podría decirse que el rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México ofrece pruebas de que está a punto de experimentar la gentrificación, proceso propio de países capitalistas avanzados? ¿La elitización –término más adecuado para un contexto latinoamericano como el nuestro- es factible en el Centro Histórico? Para llegar a una respuesta de ese calibre, resulta necesario analizar las instancias y los mecanismos que hasta el momento han intervenido en el proceso de ‘rescate’ del Centro Histórico, los cuales se exponen en el siguiente capítulo.

⁶⁹ Ídem, pág. 114.

⁷⁰ Sukin, 1987, pág. 134.



CAPÍTULO II
MECANISMOS DE RESCATE
PARA EL CENTRO HISTÓRICO

II – MECANISMOS DE INTERVENCIÓN EN EL CENTRO HISTÓRICO

II.1 - Antecedentes

Tal como se mencionó en el capítulo anterior, el Centro Histórico de la Ciudad de México sufrió un proceso de deterioro a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, hubo algunos intentos para revertir este proceso.

En el marco de las Olimpiadas de 1968, se realizó la restauración de algunas plazas en el primer cuadro de la ciudad: Loreto, Santo Domingo, Regina, San Fernando, entre otras. A principios de la década de los setenta, se llevó a cabo otra intervención en la zona que buscaba unificar materiales y equipamiento. Así, se llevaron a cabo mejoras en las calles de Venustiano Carranza, 16 de Septiembre, Madero, 5 de Mayo, Tacuba, Palma, Isabel la Católica, Motolinía, Bolívar, Gante, Juárez e Hidalgo.⁷¹

En relación al 'Perímetro B' del Centro Histórico, uno de los hechos que tuvo lugar durante la década de 1970 a 1980, fue la reconstrucción de aproximadamente 45,000 viviendas y la reubicación de habitantes de las colonias Guerrero y Morelos, cuyas viviendas se encontraban sumamente deterioradas. A pesar de que muchos pobladores decidieron permanecer en su barrio, hubo un considerable desplazamiento de población que dio lugar al surgimiento de grandes conjuntos habitacionales de interés social en Iztapalapa.⁷²

Por otro lado, durante muchos años se pensó que la restauración y el mantenimiento del Centro era una responsabilidad exclusiva del gobierno. En ese sentido, se tenía la visión de que los edificios en el 'Perímetro A', debían destinarse para oficinas públicas o museos. He ahí el porqué los recursos fueron tan limitados.

⁷¹ Valenzuela, 1992, pág. 147.

⁷² Andrade, 2006, pág.12.

En adición, con el aumento del desempleo y el abandono de muchos espacios en el Centro, junto con la llegada masiva de visitantes, desencadenada por la implantación del servicio del Metro, se propició un incremento desproporcionado del comercio ambulante, que en algunos casos entorpecía el tránsito vehicular y peatonal.



Como resultado del descubrimiento, en 1978, del monolito que representa a la Coyolxauhqui, además de los posteriores trabajos de exploración arqueológica en la zona del Templo Mayor, el 11 de abril de 1980, el Poder Ejecutivo Federal expidió un decreto declarando a gran parte del 'Perímetro A', como "Zona de Monumentos Históricos" y se crea el *Consejo del Centro Histórico*.⁷³

El Consejo del Centro Histórico se constituyó con diferentes miembros del sector público. Su fin era coordinar acciones gubernamentales y de particulares, a fin de proteger y conservar esta zona, compuesta por 1463 edificaciones distribuidas en 688 manzanas.⁷⁴

⁷³ Andrade, 2006, pág.12.

⁷⁴ Martínez Víctor, 2006, págs. 5-23.

En 1985, debido al terremoto del 19 de septiembre, muchos inmuebles dentro de la zona resultaron afectados. En consecuencia, se creó un programa de Renovación Habitacional Popular para reconstruir las viviendas dañadas. De esta manera, se intervino aproximadamente en 800 inmuebles, de los cuales 109 eran catalogados como monumentos históricos.⁷⁵

Dos años después, en diciembre de 1987, la convención general de la UNESCO declaró al Centro Histórico de la Ciudad de México "Patrimonio de la Humanidad". Este nombramiento le confirió al Centro Histórico una relevancia que trascendía el ámbito meramente local.

Fue en ese contexto que distintos sectores sociales manifestaron su interés por participar en acciones encaminadas a revertir el proceso de deterioro de la zona, pues con una superficie que abarca un poco más del 1% del área urbana del Distrito Federal, el Centro había logrado reflejar prácticamente la totalidad de los problemas que aquejaban a la ciudad e incluso al país. Ahí, todo lo 'feo' o 'negativo' se podía observar conjuntamente: deterioro habitacional, desempleo, subempleo, exclusión social, inseguridad, violencia, drogadicción, congestión vial, contaminación, bajos niveles educativos de la población, así como conflictos entre distintos sectores sociales.⁷⁶

II.2 – Instancias e instrumentos involucrados en el Centro Histórico de la Ciudad de México

El siguiente apartado ofrece un recuento de las instancias y los agentes que han intervenido en el Centro Histórico a fin de 'adecentarlo'. Se abordan las etapas y los cambios significativos que han tenido lugar dentro de la zona hasta llegar a los festejos que ahí tuvieron lugar con motivo del Bicentenario del inicio de la lucha por la Independencia de México respecto a España y el Centenario de la Revolución Mexicana. Dado que en adelante se recurrirá a referencias textuales, ha de tenerse en

⁷⁵ Valenzuela, 1992, pág. 147.

⁷⁶ Cantú, 2000, págs. 21, 115-116.

consideración, en todo momento, la trampa retórica propia de términos como 'revitalización' o 'rescate', de lo cual se habló en el capítulo anterior.

II.2.1 - El Patronato, el Fideicomiso y el Consejo Consultivo para Rescate del Centro Histórico

En 1990 se constituyó el *Patronato*⁷⁷ del Centro Histórico de la Ciudad de México, una Asociación Civil integrada por "representantes de diferentes sectores sociales: comerciantes [establecidos], banqueros, empresarios, periodistas y profesionistas, etcétera, que manifestaron su disposición a poner todo su esfuerzo para apoyar el rescate del Centro Histórico [...]".⁷⁸

Este Patronato constituyó el *Fideicomiso*⁷⁹ del Centro Histórico de la Ciudad de México (FCH), un organismo privado encargado de promover programas, gestionar y coordinar, al lado de particulares y autoridades correspondientes, las acciones que propiciarían la 'recuperación' y conservación del Centro. Fue así que del Fideicomiso emanó el programa "¡Échame una manita!", el cual fue anunciado el 11 de marzo de 1991 ante Carlos Salinas de Gortari, presidente en turno.

El programa "Échame una Manita" tuvo una duración de tres años (1991-1994). Concentraba iniciativas públicas y privadas tendientes a realizar labores de conservación del Centro Histórico. Su labor, en términos generales, giraba en torno a tres ejes de acción:

⁷⁷ De acuerdo con la Real Academia Española, un patronato es un consejo formado por varias personas, que ejercen funciones rectoras, asesoras o de vigilancia en una fundación, en un instituto benéfico o docente, etcétera, para que cumpla debidamente sus fines.

⁷⁸ Valenzuela, 1992, pág.148.

⁷⁹ Un fideicomiso es "un acto jurídico por virtud del cual una persona denominada fideicomitente destina uno o varios bienes a un fin lícito determinado, en beneficio de otra persona llamado fideicomisario, encomendando su realización a una institución bancaria llamada fiduciaria, recibiendo ésta la titularidad de los bienes." (Chávez, 2005, pág. 116).

- Captar inversiones para la remodelación de casonas, calles, monumentos, plazas públicas y comerciales;
- Gestionar apoyo técnico, financiero y administrativo del sector gubernamental para apoyar a todos aquellos interesados en restaurar o rehabilitar los inmuebles;
- Promover la reutilización adecuada del inmobiliario arquitectónico, la infraestructura y el equipamiento urbano.

Los incentivos fiscales fueron otorgados por el entonces regente Manuel Camacho Solís. El financiamiento se destinó a la restauración de fachadas, rehabilitación de inmuebles y reacondicionamiento de establecimientos comerciales.



Imagen II-2.- Ejemplo de fachadismo en la calle de Venustiano Carranza, zona occidental del Centro Histórico.
Foto: Resih Omar Hernández B.

Con ayuda de urbanistas, ingenieros, arquitectos, diseñadores, sociólogos, antropólogos e historiadores fueron rehabilitados inmuebles como la sede de la Secretaría de Educación Pública, el Museo José Luis Cuevas, Santa Teresa la Antigua, la Biblioteca del Congreso, el Museo Universitario del Colegio de San Ildefonso, el Coro del Templo de Santo Domingo, la Biblioteca del Sindicato de Educación, el Salón México y el estacionamiento subterráneo de Bellas Artes.

58% de los inmuebles intervenidos eran catalogados como monumentos históricos o artísticos por el INAH o por el INBA y el 94% de las obras las realizó el sector privado.

En esencia, el programa “Échame una Manita” se aplicó a un área muy limitada del Centro Histórico. Además, la mayoría de los trabajos consistieron en *fachadismo*.⁸⁰ Las acciones tuvieron un carácter meramente protector, sin propuestas para el mejoramiento de los inmuebles habitacionales y el entorno de la ciudad.

Por otra parte, el programa tuvo alcances muy limitados, pues los recursos se aplicaron dando prioridad a inmuebles acondicionados para uso comercial, turístico, cultural y con propuestas financieramente viables, tanto para los propietarios como para la Tesorería del Distrito Federal.

No fue sino hasta enero de 1998, con el Jefe de Gobierno en turno, Cuauhtémoc Cárdenas, que el Fideicomiso del Centro Histórico, bajo la dirección del Dr. René Coulomb Bosc, propuso un plan para el Centro Histórico denominado “Plan Estratégico para la Regeneración y el Desarrollo Integral del Centro Histórico de la Ciudad de México”,⁸¹ en el marco de la Ley de Planeación del Distrito Federal. Este documento comprendía tres programas parciales como instrumentos de ordenamiento territorial: Centro Histórico, Alameda y Merced; y constituyó el germen de un programa especial de desarrollo para el Centro.⁸²

En 2001 desaparece el Patronato del Centro Histórico que dejó de ser fideicomitente del Fideicomiso del Centro Histórico y se extinguió el antiguo Consejo del Centro Histórico. Por otro lado, surgió el *Consejo Consultivo para Rescate del Centro Histórico* (C.C.R.C.H.), órgano surgido bajo el auspicio de Vicente Fox Quesada, presidente de México, y Andrés Manuel López Obrador, jefe de gobierno del Distrito Federal de 2000 a 2005.

⁸⁰ “Tendencia a exagerar el cuidado de la parte exterior, visible desde la calle, de las edificaciones [...] También se aplica el concepto al mantenimiento de las fachadas de los edificios sujetos a especial conservación por su interés histórico, cultural o arquitectónico; conservación completa del interior de un edificio. En este sentido, el fachadismo llega al extremo cuando detrás de la fachada antigua conservada se levanta un edificio completamente nuevo” (Grupo Aduar, 2000, pág. 165).

⁸¹ Coulomb, s.f, pág. 75.

⁸² Mora, 2003, págs. 18-19.

El C.C.R.C.H. ha tenido como propósito la preservación de esta zona de la ciudad y la creación de “condiciones para que recuperase las características que posee cualquier área urbana destinada a la vivienda, mejorar la calidad de vida de sus habitantes, atraer a nuevos pobladores, en fin, hacer que el Centro recupere la relevancia urbanística que había perdido”.⁸³

Constituido en un principio por 125 miembros –entre ellos el cardenal Norberto Rivera; el arzobispo de la iglesia ortodoxa, Antonio Chedraui; el cronista Guillermo Tovar; el director de El Universal, Juan Francisco Ealy Ortiz y los periodistas Ricardo Rocha y Jacobo Zabłudowsky-, este Consejo contó con un Comité Ejecutivo integrado por diez miembros (tres del gobierno federal, tres del gobierno del Distrito Federal y cuatro de la “sociedad civil”, representada por miembros provenientes de los ámbitos empresarial y académico, incluidos profesionales de la arquitectura y la restauración) y fue presidido por el empresario Carlos Slim Helú:⁸⁴

No queremos un Centro Histórico recuperado, restaurado y sin vida, solo y abandonado. Menos aún una majestuosa y gran pieza de museo llena de fantasmas. Queremos recuperar el deterioro de tantos años y la destrucción de varios de sus inmuebles, pero también vivirlo y sentirnos parte de él al conocerlo mejor.⁸⁵

Entre los instrumentos creados para la consecución de ese objetivo, vale la pena resaltar tres:

- La creación de una publicación periódica llamada “Centro Histórico, Guía para Caminantes”, a fin de dar a conocer a la sociedad los avances y logros del rescate del Centro Histórico.
- La constitución de la sociedad inmobiliaria “Centro histórico de la Ciudad de México, S.A. de C.V.”, cuya función principal es la de adquirir inmuebles subutilizados a fin de restaurarlos y convertirlos en viviendas.

⁸³ <http://www.carlosslim.com/fch.html>

⁸⁴ Mora, 2003, pág. 20.

⁸⁵ <http://www.carlosslim.com/fch.html>

- La creación de un centro cultural denominado “Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México A. C.”, cuyo objetivo principal es promover, a través de diversas actividades, la cultura del Centro Histórico.⁸⁶

En el siguiente apartado se abordan, más detalladamente, los orígenes y los objetivos de los últimos dos instrumentos concebidos por el Consejo Consultivo para intervenir en el Centro Histórico.

II.2.2 - CENTMEX S.A. de C.V. y Fundación del Centro Histórico A.C.

Si bien el Fideicomiso del Centro Histórico se había creado desde 1990, su verdadero impulso comenzaba once años después, en 2001, con Ana Lilia Cepeda como su directora, López Obrador en la jefatura del Gobierno del Distrito Federal⁸⁷ y Carlos Slim en la presidencia del Consejo Consultivo para el Centro Histórico, quien a su vez, para reforzar su participación en la zona, creó en 2001 la sociedad inmobiliaria, Centro Histórico de la Ciudad de México, S.A. de C. V. (CENTMEX) y la Fundación del Centro Histórico A.C., en abril de 2002.

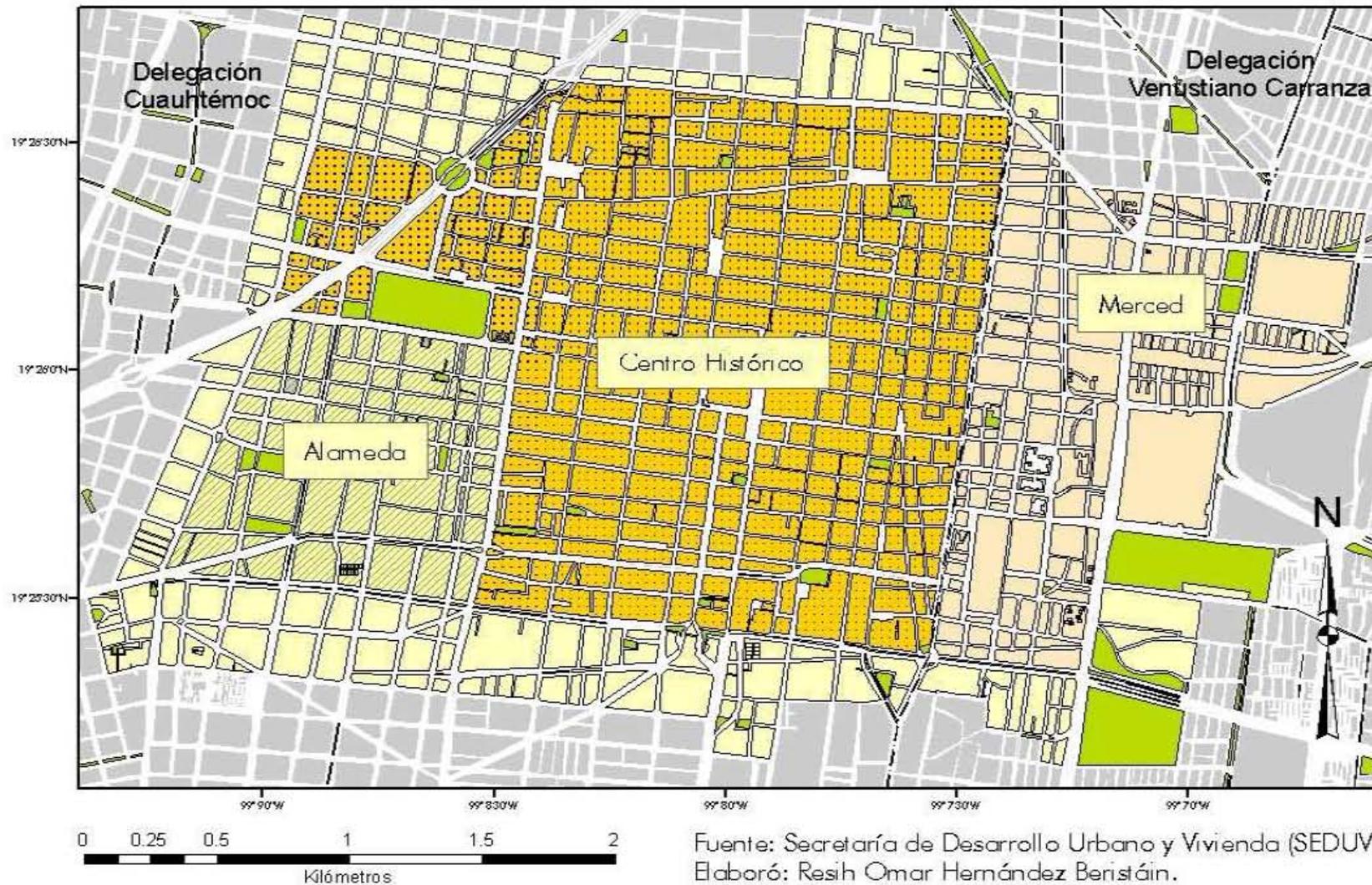
La sociedad inmobiliaria Centro Histórico de la Ciudad de México (CENTMEX), es una empresa destinada a la compra-venta y arrendamiento de bienes inmuebles que pretende “fomentar giros que reactiven la actividad económica en la zona; por ejemplo, supermercados y clubes deportivos, aunque [...] también buscará promover el uso de inmuebles para fines de entretenimiento, como cines, discotecas y teatros”.⁸⁸

⁸⁶ Ídem.

⁸⁷ El 7 de diciembre de 2000, Andrés Manuel López Obrador emitió el Bando Informativo Número 2 (Bando 2), en el cual se promovía el crecimiento poblacional y de vivienda en las delegaciones de la ciudad central: Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza. Por otra parte, se restringía el crecimiento de unidades habitacionales y desarrollos comerciales en el resto de las delegaciones (Tamayo, 2007, págs. 31-33).

⁸⁸ La Jornada, 21 de octubre de 2007.

Imagen II-3.- Programas parciales del Plan Estratégico para la Regeneración y el Desarrollo Integral del Centro Histórico de la Ciudad de México



Fuente: Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI).
Elaboró: Resih Omar Hernández Beristáin.

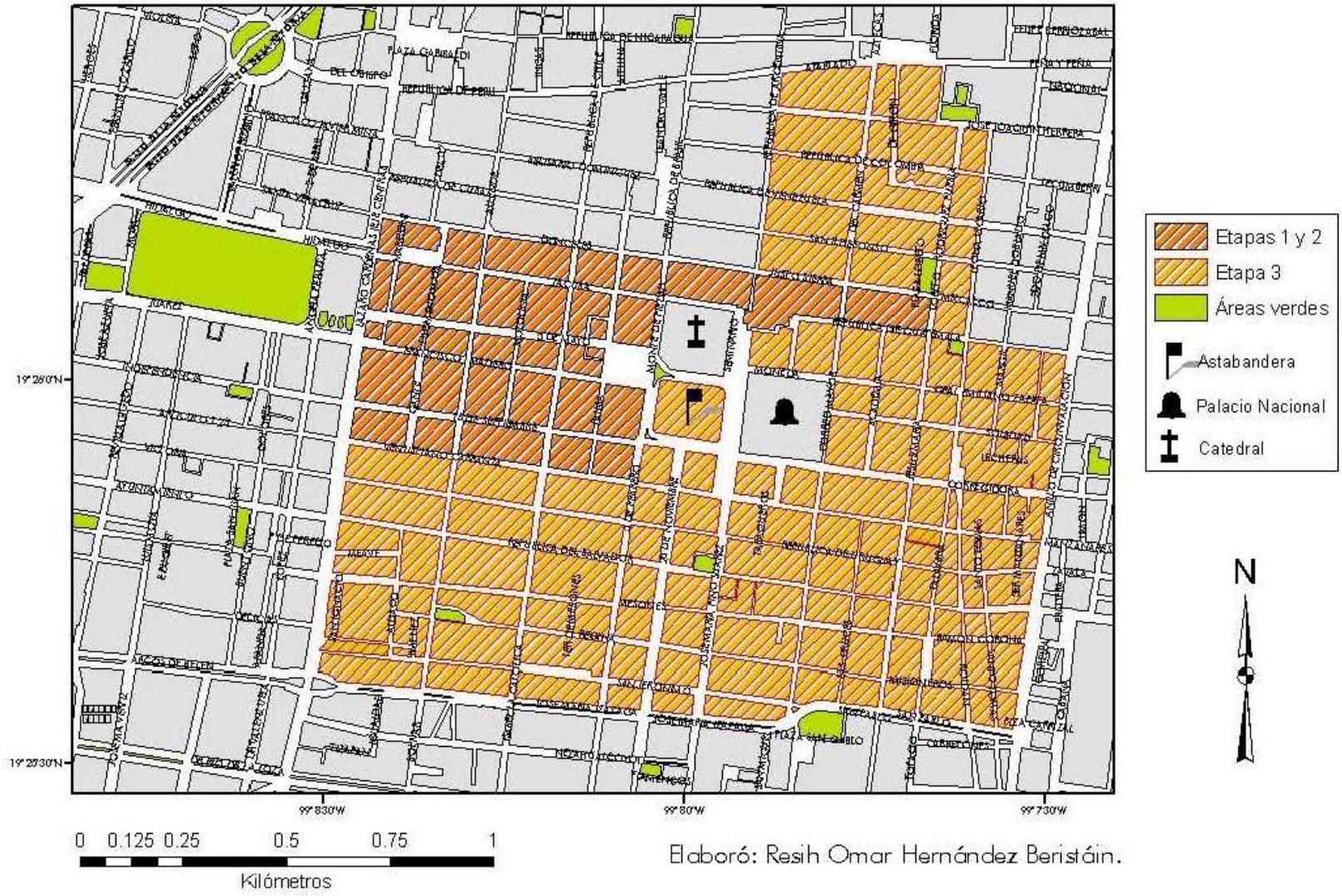
Para el año 2003, CENTMEX tenía 48 edificios arrendados en la zona con un valor de 48 millones de dólares y 29 mil metros cuadrados en conjunto; tres años después, en 2006, obtuvo un incremento de 58% en el valor neto de sus inmuebles, al ser cotizados en 76 millones de dólares. En la actualidad, Carlos Slim, se ha convertido en dueño de 17 edificios habitacionales, 28 de uso comercial, 8 estacionamientos, una escuela, y los hoteles Virreyes (convertido en hostel para jóvenes) y el Señorial (acondicionado como un inmueble que concentra residencias artísticas). Adicionalmente, Slim adquirió algunos pisos de la Torre Latinoamericana para ubicar en ellos el Banco INBURSA y financiar desde ahí las restauraciones del sector privado y atender los negocios del Centro Histórico como comercios, restaurantes, cafés, teatros, cines y hoteles.⁸⁹

La Fundación del Centro Histórico, por su parte, se anuncia como “una asociación civil sin fines de lucro, creada con el apoyo de Fundación Telmex en el año 2002, con el fin de rescatar, proteger, restaurar, revitalizar y difundir el valor patrimonial del Centro Histórico de la ciudad, dada la importancia que tiene la zona como sede de los poderes económico, político, social, religioso y cultural del país”. Es un organismo que colabora con el Gobierno del Distrito Federal y con empresas del sector privado a fin de realizar proyectos de apoyo socioeconómico, educativo y cultural. Entre sus objetivos se contempla “el impulso a la vivienda, la atracción de nuevos habitantes y la generación de empleos en comercios y oficinas”, así como “el estímulo de propuestas eficientes de seguridad, servicios y bienestar económico y social, para lograr el mejoramiento organizado de una zona declarada por la UNESCO, en 1987, Patrimonio Mundial de la Humanidad”.⁹⁰

⁸⁹ Ídem.

⁹⁰ <http://www.fundacioncentrohistorico.com.mx/introduccion.html>

Imagen II-4.- Etapas de intervención en el Centro Histórico de la Ciudad de México



Entre los años 2001 y 2005, esta fundación llevó a cabo un proyecto denominado Corredor Cultural del Centro Histórico, el cual atrajo a población –en su mayoría de jóvenes- interesada en las artes plásticas, escénicas y visuales, a la zona sur-poniente del Centro Histórico. El área se encuentra delimitada por las avenidas Izazaga, Eje Central y las calles 5 de febrero y Mesones y comprende las plazas correspondientes a los edificios del Colegio de Vizcaínas, del Templo de Regina Coelli y del Claustro de Sor Juana.

Dentro de esta zona se encuentra *Casa Vecina*, ubicada en el Callejón de Mesones No. 7. Este centro cultural impulsa proyectos relacionados con manifestaciones artísticas y cuenta con las siguientes coordinaciones: “Proyectos Artísticos (programa de exposiciones, selección de obra para venta y residencias artísticas); Poesía y Combate (estudios y difusión de literatura); Investigación y Publicaciones (área editorial, becas y programa de visitas guiadas); Vinculación Cultural (área de atención a la comunidad); Centro de Documentación (acervo público y memoria institucional)”.⁹¹

En conjunto, estos instrumentos creados para intervenir en el Centro Histórico pretenden dar continuidad a una serie de proyectos que habían sido aprobados por administraciones anteriores y que contemplan mejoras en el aspecto urbano.

En ese sentido, se contempla “la instalación de cámaras de video en las esquinas, ampliación de la iluminación en zonas consideradas como peligrosas, seguridad especial para orientar al turista, estímulos fiscales a inversionistas para la restauración de inmuebles históricos, limpieza en las principales vialidades y en los medios de transporte, obras de remodelación de fachadas, cambio del drenaje y tomas domiciliarias, ampliación de la oferta habitacional en renta y en propiedad”.⁹²

⁹¹ Ídem.

⁹² Reforma, 15 de agosto de 2001.

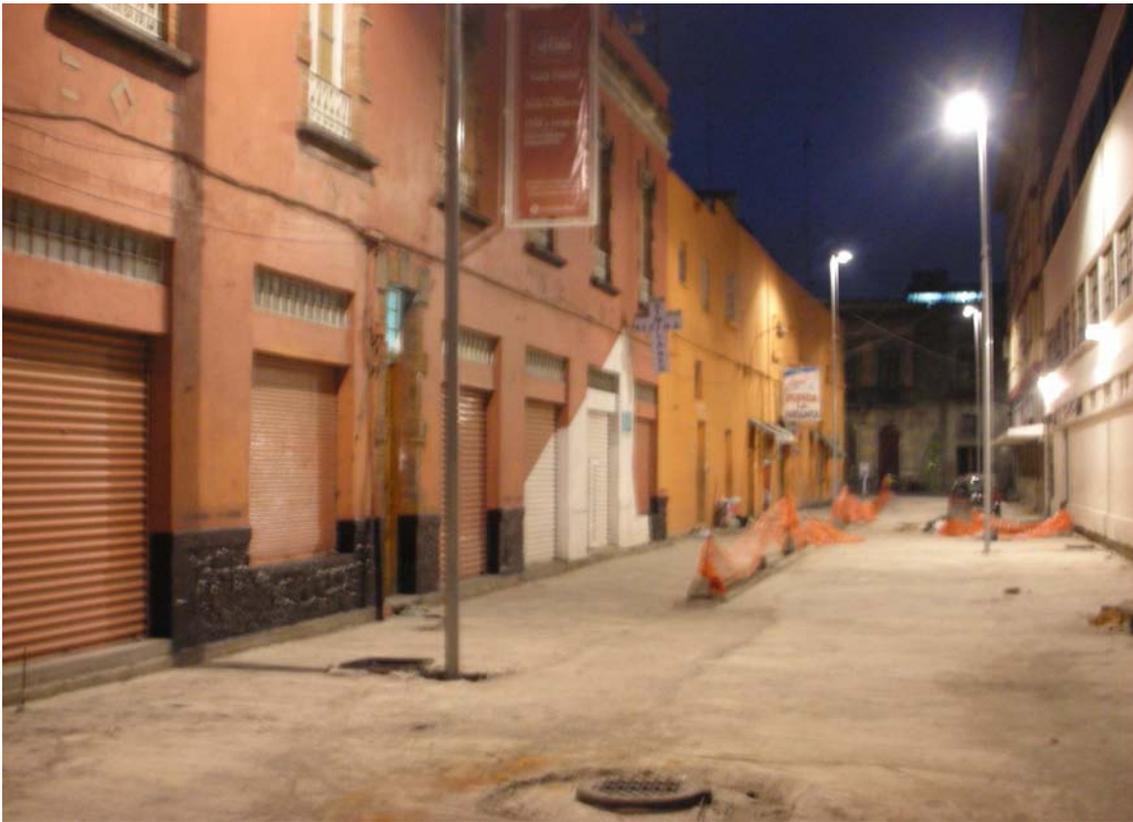


Imagen II-5.- Callejón de Mesones en julio de 2008, a la izquierda el inmueble que alberga la Casa Vecina. **Foto:** Resih Omar Hernández Beristáin.



Imagen II-6.- Callejón de Mesones en 2010, a la izquierda el inmueble que alberga la Casa Vecina. **Foto:** Resih Omar Hernández Beristáin.

Se prevé, por otra parte, la incorporación de una policía bilingüe, que refuerce las acciones de vigilancia y reduzca la incidencia de delitos comunes, la creación de módulos de atención y orientación turística y la reubicación de los paraderos del servicio público de transporte concesionado a fin de que la gente circule o “disfrute de la vista de este maravilloso sitio de la ciudad”.⁹³

II.2.3- Reactivación del Fideicomiso (2002-2006)

En marzo de 2002, a diferencia de los años anteriores, el Fideicomiso del Centro Histórico se convirtió en un organismo público y dependiente del Gobierno del Distrito Federal.

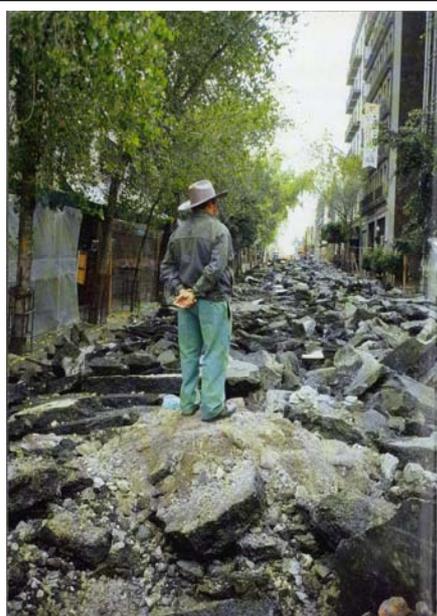


Imagen II-7.- Remoción del pavimento en la Calle de Donceles, 2003.
Foto: Francis Alÿs.

En esta etapa sigue presente la iniciativa privada a través del capital invertido en proyectos de restauración del Centro Histórico. Esta participación se vio favorecida por los estímulos fiscales y facilidades administrativas a los propietarios de inmuebles ubicados en los ‘Perímetros A y B’.

Algunos de los proyectos más importantes que se iniciaron en esta fase del Fideicomiso fueron realizados a través del “Programa Integral de Revitalización”, dividido en tres etapas.

En la primera etapa se renovó la red de agua potable en las calles de 5 de Mayo, Bolívar, Francisco. I. Madero e Isabel la Católica. Se llevaron a cabo varias acciones en el núcleo urbano delimitado por las calles de Donceles y Venustiano Carranza, Eje Central y 5 de Febrero. Entre ellos se puede mencionar la construcción, en la calle de Guatemala # 18, del Centro Cultural de España que formó

⁹³ Ídem.

parte de una iniciativa de la Agencia Española de Cooperación Internacional para favorecer la difusión de la cultura española en México. En la recuperación de este inmueble, el gobierno español invirtió alrededor de 50 millones de pesos.⁹⁴

Asimismo, este programa preveía arreglos parciales, el retiro de cables de energía eléctrica, la sustitución del adoquinado por concreto hidráulico o pavimento de asfalto. Al concluir esta etapa, se iniciaría la consolidación de este proyecto para tener un “Centro vivo, seguro y limpio, donde se pueda vivir, trabajar, comprar, divertirse y pasear”.⁹⁵

Una vez renovado el aspecto urbano del Centro Histórico, se llevarían a cabo actividades culturales en cines, teatros, edificios patrimoniales, museos y galerías. Se dispuso que “las iglesias estén bien iluminadas y amplíen sus horarios con música sacra, difundir las costumbres y tradiciones de la zona como es la Fiesta de Muertos con altares de muertos, nacimientos en la Navidad y la Rosca de Reyes en año nuevo”.⁹⁶

Algunos proyectos de gran magnitud que arrancaron en esta etapa fueron el acondicionamiento de Avenida Juárez para ubicar las oficinas de la Secretaría de Relaciones Exteriores, El Hotel Sheraton Centro Histórico y la construcción del centro comercial Plaza Juárez.⁹⁷

La segunda etapa se inició en enero de 2003, con la limpieza y remodelación de fachadas en inmuebles ubicados en las calles de Donceles, Tacuba, 16 de Septiembre y Venustiano Carranza. Posteriormente se realizarían los mismos trabajos en Corregidora y Correo Mayor.⁹⁸ Por otra parte, se llevó a cabo el cambio de luminarias, se incrementó y modernizó el equipamiento urbano; se instalaron nuevos arbotantes (faroles) y se eliminaron obstrucciones en la vía pública.

⁹⁴ Cepeda, 2003, pág. 2.

⁹⁵ La Jornada, 7 noviembre de 2001.

⁹⁶ El Universal, 16 de noviembre de 2001.

⁹⁷ Mora, 2003, págs. 28-29.

⁹⁸ La Jornada, 5 de enero de 2003.

La tercera y última etapa estuvo enfocada a consolidar el mejoramiento del mobiliario urbano. Se prevé la reducción de expendios de revistas e incremento de botes de basura y jardineras; la reubicación de casetas telefónicas; cambios de señalamientos y la reubicación de los comerciantes ambulantes.⁹⁹

En palabras de Carlos Slim, presidente del Consejo Consultivo para el Centro Histórico:

Se pretende que las actividades obedezcan a un principio de modernización que garantice la sustentabilidad, respete la conservación del patrimonio histórico, favorezca el orden urbano y promueva una nueva vitalidad en el Centro Histórico. Por lo tanto, se espera que las intervenciones se apoyen sobre una base renovada del espacio urbano; una mayor identificación del ciudadano con el pasado, presente y futuro de su patrimonio y una nueva cultura de apropiación y socialización del Centro Histórico.¹⁰⁰

A grandes rasgos, las tres etapas de 'revitalización' mencionadas dejan entrever que fueron realizadas por actores públicos y privados, y que los niveles de gobierno han sido responsables de dotar de infraestructura y servicios como alumbrado, agua, seguridad pública y todo lo referente al mejoramiento de los espacios públicos, en tanto que las inversiones privadas rehabilitan los inmuebles, reactivan la oferta inmobiliaria y funcionan como detonadores económicos de la zona. De tal manera que entre 2003 y 2006, se han logrado integrar espacios abiertos, edificios públicos, centros comerciales, un conjunto habitacional y otros servicios.¹⁰¹

Desde el inicio de su administración, como Jefe de Gobierno del Distrito Federal, el 5 de diciembre de 2006, Marcelo Ebrard Casaubon, puso en marcha varios proyectos en el Centro Histórico a fin de alistarlos para los festejos del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución. Para la consecución de este objetivo se creó, en febrero de 2007, la *Fundación Conmemoraciones 2010*, cuyo mando asumió

⁹⁹ La Jornada, 5 de agosto de 2002.

¹⁰⁰ Carlos Slim, citado por Mora, 2003, pág. 27.

¹⁰¹ La Jornada, 28 de marzo de 2007.

Ana Lilia Cepeda, directora del Fideicomiso del Centro Histórico durante la gestión de Andrés Manuel López Obrador, en el Gobierno del Distrito Federal.

Esencialmente, la política de Marcelo Ebrard ha estado encaminada a intervenir en espacios públicos; en llevar a cabo acciones tendientes a incrementar las fuerzas de seguridad y a reactivar la economía de la zona. "Queremos lograr que estas calles sean habitables, seguras y estén a la altura del Centro Histórico de la Ciudad de México, el más importante del continente americano".¹⁰²

El programa de 'rehabilitación' del Centro Histórico, específico del gobierno de Ebrard, fue dividido en cuatro etapas. Ha de subrayarse que con las intervenciones propias de la regencia en turno, se han reforzado las acciones emprendidas a lo largo de las tres etapas del Programa Integral de Revitalización, propio de la gestión que le precedió. Es así que se intervino en las siguientes zonas:

- En la calle de Uruguay; del Eje Central Lázaro Cárdenas a Correo Mayor; en Bolívar, Isabel la Católica y 5 de Febrero; de Venustiano Carranza a Uruguay y la calle de Corregidora; de Correo Mayor a Circunvalación; etapa que se concluyó en poco más de tres meses.
- Desde la calle de Argentina, Apartado-Perú hasta Justo Sierra; Venezuela, de Palma a Correo Mayor; San Ildefonso y Justo Sierra, de Argentina a Correo Mayor, Guatemala, de Licenciado Verdad a Correo Mayor.
- En las calles de José María Pino Suárez y 20 de Noviembre, de Plaza de la Constitución a Izazaga, así como Moneda, de Correo Mayor a Circunvalación, Correo Mayor, de Venustiano Carranza a San Pablo y Venustiano Carranza, de Correo Mayor a Circunvalación.
- En República de El Salvador, Mesones y Regina, del Eje Central a Pino Suárez y Bolívar, Isabel la Católica y 5 de febrero, de Uruguay a Izazaga.

¹⁰² Ídem.



Imagen II-8.- Ejemplo de videocámaras en la zona occidental del Centro Histórico: sobre un semáforo de la calle 5 de Mayo e Isabel la Católica (izquierda) y en la esquina de 16 de septiembre y Palma (derecha). **Fotos:** Resih Omar Hernández B.



Imagen II-9.- Sustitución de carpeta asfáltica por adoquinado en la calle Del Carmen, muestra de las obras llevadas a cabo hasta el momento en gran parte de la zona oriental del Centro Histórico. **Foto:** Resih Omar Hernández Beristáin.

Jorge Arganis Díaz Leal, titular de la Secretaría de Obras y Servicios, declaró que, al igual que se hizo en la pasada administración, “el programa de rehabilitación en calles del Centro Histórico abarca la instalación de una infraestructura de video-vigilancia, incremento en el número de policías, cambio de alumbrado público, un nuevo sistema de semaforización, arreglo de fachadas, iluminación de edificios, renovación de redes de drenaje, agua potable, energía eléctrica, telefonía, la restitución de pisos en banquetas y arroyo vehicular, así como regulación y cambio de mobiliario urbano”.¹⁰³

Es de resaltar que el área donde se siguen llevado a cabo las obras de recuperación, corresponde a calles pertenecientes a la zona occidental; en tanto que en la parte oriental, solamente se ha realizado la sustitución de la carpeta asfáltica por adoquinado.

II.2.4 - El Fideicomiso en 2008

Desde la salida de Ana Lilia Cepeda del Fideicomiso del Centro Histórico (FCH), en febrero de 2007, para asumir la dirección de la *Fundación Conmemoraciones, Marcelo Ebrard* no había designado a nadie para encabezar el FCH. Por esta razón, al ser designada Alejandra Moreno Toscano como responsable de la *Autoridad del Centro Histórico* –instancia a la que se hará referencia en el siguiente apartado-, se pensó que este organismo remplazaría al Fideicomiso.

No fue sino hasta abril de 2008 que el ex diputado federal, Inti Muñoz Santini, asumió el mando del Fideicomiso del Centro Histórico quien, ante la controversia de que la Autoridad del Centro Histórico remplazaría al Fideicomiso, aclara que cada uno de estos organismos tiene tareas y funciones específicas. El FCH facilita la recaudación de recursos para las acciones y proyectos, y elabora un plan de manejo en conjunto con otras instancias. Además, en palabras del funcionario, “el nuevo papel del FCH tiene que ver con el arranque de una nueva etapa en la cual se apuesta por incluir todas las visiones, aspiraciones, ideas, compromisos comunes, para que el Centro Histórico sea

¹⁰³ La Jornada, 28 de marzo de 2007.

de nuevo el Corazón de la Ciudad, y en ese esfuerzo caminaremos de la mano todos los que tengamos que participar.” En cambio, la Autoridad del Centro Histórico “es una figura que permite la gobernabilidad del Centro Histórico, hace un enorme trabajo de conciliación y definición de problemas, propuesta de soluciones, es una autoridad”.¹⁰⁴

Entre los propósitos de la administración de Muñoz Santini, se considera el repoblar la zona no sólo a través de programas de vivienda “accesibles para todos los sectores sociales y, sobre todo, para los jóvenes”,¹⁰⁵ sino también que colectivos, foros, asociaciones, productores de arte, cultura, educación e investigación científica, entre otros, tengan la posibilidad de ocupar espacios céntricos. “El reto más importante es hacer posible el uso contemporáneo de la ciudad histórica. No podemos pensar en ninguna recuperación del Centro Histórico si no es vivido intensamente por los ciudadanos, si no vuelve a ser habitado por todos los actores sociales. Pensamos que deben regresar los trabajadores de las oficinas, los profesionistas, los jóvenes, la gente común y corriente”.¹⁰⁶

El Fideicomiso trabajará conjuntamente con distintas instancias del gobierno local como las secretarías de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI), de Obras y Servicios, y la Autoridad del Centro Histórico (ACH), así como con organismos del Gobierno Federal como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Por otra parte, la inversión privada y pública seguirá presente a fin de hacer del Centro Histórico “un territorio de mayor valor económico a partir de su valor histórico. Y ofrecer a quienes lo habiten la posibilidad de beneficiarse de las innovaciones tecnológicas y del desarrollo urbano en términos de transporte y habitabilidad”.¹⁰⁷

¹⁰⁴ Inti Muñoz, citado por Amador, 2008, pág. 81.

¹⁰⁵ Ídem, pág. 79.

¹⁰⁶ Inti Muñoz, citado por Amador, 2008, pág. 79.

¹⁰⁷ Amador, 2008, pág. 81.



Imagen II-10.- Edificio Rule, a un costado de la Torre Latinoamericana, sede de la Casa Colombia.
Foto: Resih Omar Hernández Beristáin.

Entre los proyectos más relevantes que tendrá a su cargo el FCH, pueden mencionarse la restauración de un inmueble catalogado en la calle de Cuba # 41-43, donde tendrá lugar el Condominio Festivales, el cual será sede del Festival de México en el Centro Histórico, el Festival Internacional de Cine Contemporáneo de la Ciudad de México y la Casa Refugio para Escritores. También se acondicionará el Edificio Rule (ubicado

en Lázaro Cárdenas # 6 a un costado de la Torre Latinoamericana), donde se emplazará la Casa Colombia (proyecto apadrinado por Gabriel García Márquez). Se contempla, además, colaborar en los proyectos de remozamiento de la Plaza Garibaldi y la recuperación de la zona oriente del Centro Histórico.¹⁰⁸

II.2.5 - La Autoridad del Centro Histórico

Debido a que el Centro Histórico sería una de las principales sedes de los festejos de la conmemoración del Centenario de la Revolución y Bicentenario de la Independencia de México, y para evitar la duplicación de atribuciones derivada de la intervención de instancias que tienen injerencia en esta zona, el 22 de enero de 2007 se creó la *Autoridad del Centro Histórico*, un órgano independiente que apoya al Jefe de Gobierno en sus diversas actividades, y en el cual se concentran las atribuciones de las Dependencias de la Administración Pública Centralizada del Distrito Federal que tienen su ámbito de competencia material en esta zona de la ciudad.¹⁰⁹

¹⁰⁸ Ídem, pág. 80.

¹⁰⁹ Gaceta Oficial del Distrito Federal, 2007: "Acuerdo por el que se crea el órgano de apoyo a las actividades de la Jefatura de Gobierno en el Centro Histórico de la Ciudad de México, denominado Autoridad del Centro Histórico".

El mecanismo por el que la Autoridad del Centro Histórico concentrará sus competencias sobre la zona se enuncian en la Gaceta Oficial del Distrito Federal, en los artículos cuarto y séptimo del acuerdo por el que se creó esta instancia:

Cuarto. - Para el cumplimiento de sus atribuciones, quedan subordinadas operativamente a la Autoridad del Centro Histórico las unidades administrativas de las dependencias que específicamente tengan su ámbito de competencia territorial y material en el Centro Histórico.

Séptimo. – Las Dependencias, Órganos Desconcentrados y Entidades de la Administración Pública del Distrito Federal están obligados a proporcionar a la Autoridad del Centro Histórico la información que ésta solicite para el ejercicio de sus funciones.¹¹⁰

Entre las acciones que la Autoridad del Centro Histórico pretende realizar, pueden mencionarse:

- Extender los beneficios del sistema de seguridad pública al conjunto del Centro Histórico.
- Conservar inmuebles emblemáticos que forman parte de la memoria colectiva y que son elementos simbólicos para la sociedad.
- Impulsar que los inmuebles del Centro Histórico respondan de manera eficiente a las demandas de habitación contemporánea.
- Promover la vivienda a través de usos mixtos en los inmuebles.
- Atraer y crear oportunidades para nuevos negocios que utilicen tecnología de punta.
- Mejorar la calidad del medio ambiente a través de un programa de azoteas verdes, jardines verticales y del incremento y embellecimiento de los espacios abiertos.
- Rehabilitar la zona oriente del Centro Histórico.¹¹¹

¹¹⁰ Ídem, págs. 6-7.

¹¹¹ <http://www.autoridadcentrohistorico.df.gob.mx>

I.3 – Realidades y ausencias

Uno de los inconvenientes que antiguamente obstaculizaban las intervenciones destinadas a ‘adecentar’ al Centro Histórico de la Ciudad de México, era justamente la fragmentación de los instrumentos de apoyo y la duplicación de atribuciones que no favorecía la coordinación entre el Gobierno del Distrito Federal y el Gobierno Federal.

En primer lugar, el área en cuestión competía a la Subdelegación del Centro Histórico dependiente de la delegación Cuauhtémoc y, de acuerdo con René Coulomb, director general del FCH de 1998 a 2001, “este organismo de gobierno no sólo carece de peso político y financiero, sino que su perímetro de acción no empata con la delimitación oficial del decreto presidencial de 1998”.¹¹²

A su vez, las delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza tienen injerencia en el Centro. Debido a que ambas demarcaciones participan en el mantenimiento de infraestructura urbana, en la promoción de algunos programas sociales, económicos y culturales; prestan servicios básicos como limpia, vigilancia, áreas verdes y permisos, su intervención genera confusiones en el ámbito de sus competencias. Por otra parte, ninguna delegación asume acciones de embellecimiento urbano del Centro Histórico, pues tienen que hacerse cargo de otras cuestiones y zonas en su demarcación.¹¹³

Adicionalmente, la injerencia del Gobierno Federal en el Centro Histórico se da a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) que, además de otorgar licencias de obras en edificios catalogados,¹¹⁴ también se encarga de dar el visto bueno a prácticamente todas las acciones públicas y privadas que se realizan en el centro de la ciudad; mientras el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), por su parte, posee atribuciones similares, aunque para los edificios patrimoniales del siglo XX.

¹¹² René Coulomb, citado por Mora, 2003, pág. 37.

¹¹³ Mora, 2003, pág. 38.

¹¹⁴ <http://dti.inah.gob.mx>

De igual manera podrían mencionarse otros organismos federales que tienen injerencia en el Centro Histórico: Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), Secretaría de Educación Pública (SEP) y la Secretaría de Turismo (SECTUR).

Pero la única instancia que se presentaba como la de mayor responsabilidad frente a la problemática del primer cuadro de la ciudad en cuanto a vivienda y desarrollo urbano, era la Dirección de Sitios Patrimoniales de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI), dependencia del Gobierno del Distrito Federal que se asume como la "responsable de generar, implementar y regular, las normas, políticas y estrategias que garanticen el desarrollo urbano sustentable" y se guía con la "visión de transformar a la Ciudad de México en un gran espacio de integración social capaz de brindar una mejor calidad de vida a sus habitantes y las generaciones futuras".¹¹⁵ Sin embargo, debido a la cantidad de esfuerzo y recursos requeridos, es evidente que los alcances de esta instancia serían muy limitados.

He ahí la razón de ser de la Autoridad del Centro Histórico: la asimilación de funciones de aquellas instancias que antiguamente intervenían en esta zona. Pero ha de tomarse en consideración que la creación de la Autoridad del Centro Histórico y la 'revitalización' de la zona, se dan en el contexto de las celebraciones del año 2010 en un espacio que posee el estatuto de "Patrimonio de la Humanidad". Esta coyuntura sirvió de estímulo para que, tanto a la iniciativa privada como los gobiernos local y federal, intervinieran en esta parte de la ciudad.

No obstante, tanto las autoridades como los empresarios, comparten una visión muy particular acerca de cómo regenerar el Centro Histórico. Con base en las acciones descritas en los últimos apartados, el Gobierno del Distrito Federal se encarga de proveer infraestructura y servicios como alumbrado, agua, seguridad pública y todo lo referente al mejoramiento de los espacios públicos. La iniciativa privada, por su parte, rehabilita inmuebles, reactiva la oferta inmobiliaria y funge como detonador

¹¹⁵ <http://www.seduvi.df.gob.mx>

económico, buscando convertir al Centro Histórico en un “espacio vivo”, un distrito comercial, turístico, cultural y de gestión empresarial.

La intervención de Carlos Slim en el Centro Histórico ha dado lugar a que más inversionistas pongan los ojos en esta parte de la ciudad. Si bien el valor del suelo se ha incrementado, no ha obstaculizado el desarrollado de un incipiente mercado inmobiliario que, sin duda, poco a poco dará pie a una transformación de la composición social de los habitantes de esta zona.

Justamente, respecto a la promoción cultural que realiza la Fundación del Centro Histórico a través de *Casa Vecina*, Israel Cortés, coordinador de artes escénicas de este centro cultural en 2005, afirma que los propósitos de la Fundación no son totalmente desinteresados, pues persigue únicamente fines inmobiliarios: “La inmobiliaria remodela los edificios y los ofrece intencionalmente a creadores y artistas, que escoge según el perfil requerido (...) Lo que hace la Fundación es apropiarse de los espacio, no se está beneficiando a la comunidad arraigada en el Centro Histórico, y la otra comunidad, la que está siendo invitada por la inmobiliaria para ocupar su espacio es externa”.¹¹⁶

Por otro lado, ya René Coulomb consideraba que era necesario pensar en el rescate del Centro Histórico en relación con el resto de la ciudad, y cuestionaba las acciones llevadas a cabo en tan sólo una pequeña parte de lo que representa la totalidad de la zona. En lo tocante a los inmuebles, declaraba que había una repetición de las acciones del programa “Échame una manita”. Se intervenían las fachadas de la misma zona occidental en tanto que aquella parte “que no es presentable en términos turísticos, la que requiere más infraestructura e inversión, queda totalmente fuera del proyecto”.¹¹⁷

Ejemplo paradigmático de esta omisión ha sido el ‘Perímetro B’ y zonas como La Merced, La Candelaria Mixcalco o Tepito, donde se evidencia una grave problemática

¹¹⁶ Entrevista a Israel Cortés, (Martínez Oyuki, 2006, págs. 10-11.

¹¹⁷ René Coulomb, citado por Andrade, 2006, pág.14.

social: inseguridad, desempleo, marginalidad, prostitución, drogadicción, bajos niveles de ingreso, deficiencias en equipamiento urbano e infraestructura.

Si bien muchos sectores quedaron maravillados con las medidas de embellecimiento urbano habidas en la zona occidental del “Corazón de la Ciudad”; ha de hacerse el señalamiento de que dichas intervenciones son producto de acciones sectoriales o individuales, pero de origen meramente empresarial, sin considerar la complejidad social específica de la zona.¹¹⁸ En ese sentido, ha de reconsiderarse la necesidad de mejorar las condiciones de vida de la totalidad de habitantes de este conjunto urbano. “Políticamente sería inadmisibles tener una pequeña isla de bonanza en medio de un mar de pobreza. No hay que perder de vista que la pobreza es fuente del miedo”.¹¹⁹

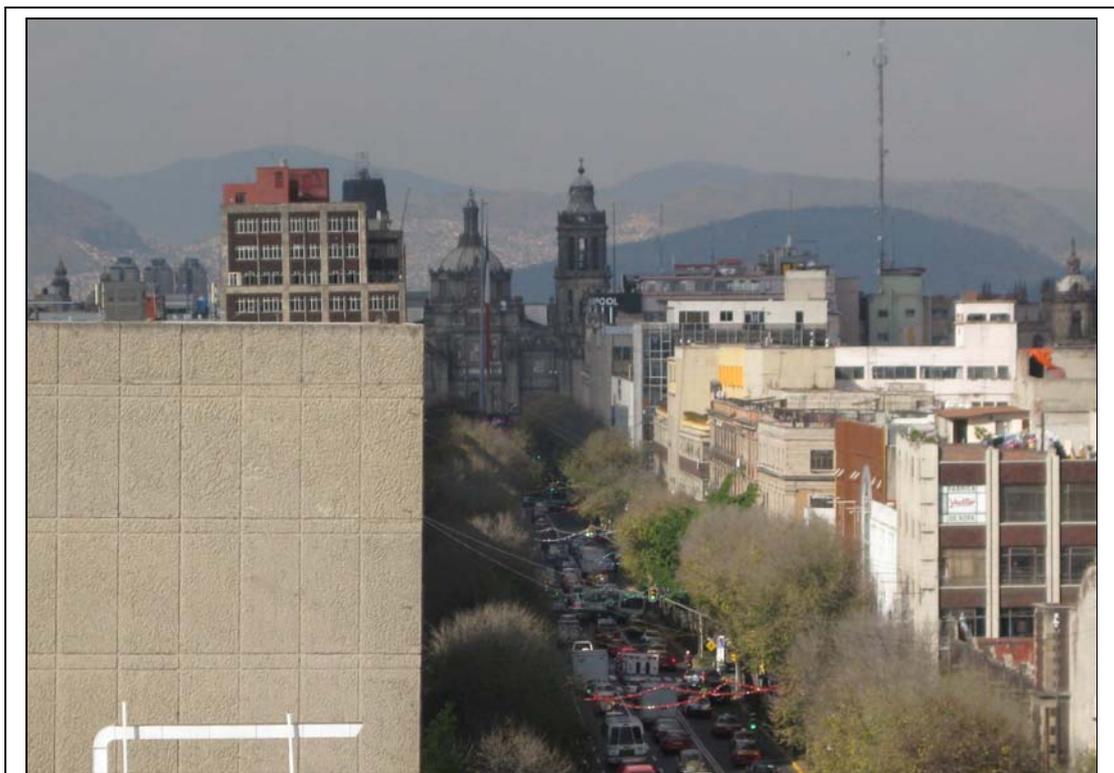
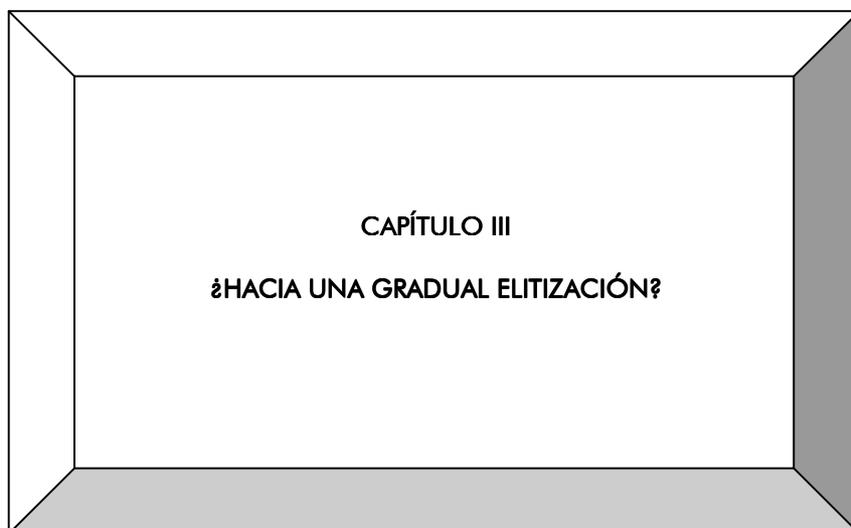


Imagen II-11.- Congestión en la avenida 20 de Noviembre, vía de acceso hacia el Centro Histórico de la Ciudad de México. **Foto:** Gustavo Aguilar.

¹¹⁸ Hiernaux, 2003, pág. 227.

¹¹⁹ René Coulomb, citado por Monge, 2003, pág. 10.



III - ¿HACIA UNA GRADUAL ELITIZACIÓN?

En este último capítulo se intentan aplicar las categorías de análisis espacial (forma, función, estructura y proceso) descritas en el primer capítulo. Se hace referencia a los mecanismos descritos en el capítulo anterior, que otorgan una nueva *función* a las *formas* (espacios públicos, bienes inmuebles, etcétera.) del Centro Histórico de la Ciudad de México. Con esto se desea determinar si, después de las modificaciones urbanas ocurridas en este espacio, existe alguna zona donde sea factible el desarrollo de la elitización.

Para llegar a esa meta es necesario, primeramente, hacer referencia al discurso dominante que ha acompañado al 'rescate' del Centro Histórico. Se hará, por lo tanto, una mención de los orígenes y del contexto actual en que se inserta el discurso, el cual empieza a fungir, para los agentes hegemónicos de la zona, como una herramienta que les permite invisibilizar a comerciantes informales, manifestantes e incluso moradores indeseables, a través de las intervenciones urbanas.

III.1 - El discurso como herramienta del proceso

Recuérdese que, de las categorías de análisis propuestas por Milton Santos (forma, función, estructura y proceso), la de *proceso* corresponde a los cambios que resultan de las contradicciones internas de una estructura socio-económica, en un tiempo y un espacio dados. El proceso es, en otras palabras, una *estructura* en su movimiento de transformación.

La estructura socioeconómica prevaleciente en el país (la *estructura* misma a la que se refiere Milton Santos), ha dado lugar a un sinnúmero de tensiones entre distintos miembros de la sociedad. En el caso del Centro Histórico de la Ciudad de México, para unos, por razones de necesidad, la *función* dada a las *formas*, corresponde a la de un área común donde es posible escapar al desempleo o habitar una vivienda a bajo

costo, etcétera. Para otros, como los comerciantes establecidos, los propietarios de inmuebles o los visitantes escandalizados por la presencia del ambulante en un “Patrimonio de la Humanidad”, la *función* es otra y se contrapone a la de los primeros. Del choque entre estas dos formas de apropiación del espacio, surge justamente el *proceso*.

En ese sentido, los agentes dominantes del proceso se han apoyado en un discurso cuya carga ideológica, arrastrada desde la época colonial, deja entrever que en el Centro Histórico, tanto las *funciones* dadas a las *formas*, y la apropiación que se hace de ellas no está al alcance de cualquiera. Y es justamente, para los fines de una eventual elitización en la zona, que la existencia de ese discurso resulta de gran utilidad.

III.1.1 – El discurso dominante y sus orígenes

En el Centro Histórico de la Ciudad de México, el discurso dominante se sustenta, en gran medida, en su carácter de ‘histórico’, en el hecho de haber adquirido el estatuto de “Patrimonio de la humanidad”, y de ser el “más importante de América Latina”.

Pero resulta conveniente resaltar que la utilización de un discurso de ese tipo no es algo nuevo pues, desde su fundación, en la antigua Ciudad de México, estuvieron presentes discursos en los que el deseo de apropiación del espacio por sectores exclusivos se ponía de manifiesto. Por añadidura, se abominaba de aquellos cuya presencia resultaba discordante con la imagen urbana que se deseaba atribuir a la zona.

Jerôme Monnet, en su libro *Usos e imágenes del Centro Histórico de la Ciudad de México*, realiza un análisis de los discursos predominantes en la antigua Ciudad de México. Se distinguen tres periodos:

El primero, desde la conquista española (1519) hasta la segunda mitad del siglo XVIII, se apoya en textos en que, prácticamente, la imagen de la ciudad encarnaba el

ideal urbano hecho realidad. La ciudad de México era entonces la “cabeza de este Nuevo Mundo”.¹²⁰

El segundo periodo abarca el final del siglo XVIII, todo el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Aquí se juzga severamente el pasado de la ciudad y se anhela la realización de una ciudad ideal en el futuro.

En el tercero, correspondiente a la segunda mitad del siglo XX, el discurso dominante vuelve a cambiar la orientación: la edad de oro quedó en el pasado (inmediato y remoto), el presente horroriza y privan los discursos catastrofistas.¹²¹

Ya en el primer capítulo se mencionó sucintamente cómo, en un principio, la ciudad se convirtió en un paradigma para muchas ciudades americanas e incluso europeas. Por ejemplo, Fray Toribio de Benavente (Motolinía), en un afán de entronizar el orden y la belleza sobre el ‘desorden’ que privaba antes de la fundación de la ciudad española, exclamaba: “¡Oh, México (...) Ahora con razón volará tu fama (...) Eras entonces una Babilonia, llena de confusiones y maldades; ahora eres otra Jerusalén, madre de provincias y reinos!”.¹²²

Por su parte, Fray Juan de Torquemada se refería al trazo urbano de esta manera: “Estos edificios tan lindos y parejos hacen de las calles muy lindas y labradas; no tienen vueltas ni revueltas; pero son muy largas y derechas (...); corren las unas de oriente a poniente y las otras, de norte a sur, cruzando unas por otras por muy concertado orden y haciendo las cuadras iguales”.¹²³

¹²⁰ Francisco Cervantes de Salazar, citado por Monnet, 1995, pág. 207.

¹²¹ Monnet, 1995, pág. 205.

¹²² Fray Toribio de Benavente, citado por Monnet, pág. 212.

¹²³ Fray Juan de Torquemada, citado por Monnet, pág. 216.

Justamente en esa ciudad recién erigida, que durante varios años sería considerada como un ideal urbano, no había ya lugar para el vencido, para aquel que encarnaba lo más abyecto, el 'desorden' e incluso la 'maldad': el indígena mexicano.¹²⁴

Con el paso del tiempo la Ciudad de México dejó de ser un paradigma urbano. Entonces comenzó a ser percibida como un anti-modelo. Para ilustrar esta afirmación, sirvan como ejemplo algunas crónicas pertenecientes a la segunda mitad del siglo XVIII:

Con fecha del año 1777, aparece una crónica llamada *Breve y compendiosa narración de la Ciudad de México*, firmada por Juan de Vieyra. En un fragmento de este opúsculo -al parecer escrito en un estilo similar al de Bernal Díaz del Castillo, el soldado-cronista que acompañó a Hernán Cortés en sus campañas-, se hace una descripción de la Plaza Mayor:

Al centro de la plaza está la famosa fuente que forma un perfectísimo ochavo (...) aquí en esta plaza se ven los montes de frutas en que todo el año abunda en esta ciudad (...), del mismo modo se ven y se registran los montes de hortalizas, de manera que ni en los últimos campos se advierte tanta abundancia como se ve junta en este teatro de maravillas.¹²⁵

Una década después, en algunas crónicas a las que el historiador Artemio de Valles-Arizpe hace referencia, se registran apreciaciones distintas a la anterior. En una de ellas, respecto a la Plaza Mayor, se lee:

Esta plaza [...] era muy fea y de vista muy desagradable. Encima de los techados de tejamanil había pedazos de petate, sombreros y zapatos viejos y otros harapos que echaban sobre ellos. Lo desigual del empedrado, el lodo en tiempos de lluvias, los caños

¹²⁴ Francisco Xavier Clavijero, refiriéndose a estas descalificaciones, tiempo después escribiría: "Pero tratar a los mexicanos y peruleros como a los caribes y los iroqueses, no hacer caso de su industria, desacreditar sus artes, despreciar en todo sus leyes, y poner aquellas industriosas naciones a los pies de los más groseros pueblos del Antiguo Continente, ¿no es obstinarse en envilecer al Nuevo Mundo y a sus habitantes?" (Clavijero, 2002, págs. 9-10).

¹²⁵ Juan de Vieyra, citado Salvador Novo en Monnet, pág. 218.

que atravesaban, los montones de basura, excremento de gente ordinaria y muchachos, cáscaras y otros estorbos la hacían de difícil andadura.

Y en otra crónica, referente a la misma fuente descrita por Juan de Vieyra, se escribió:

Esta pila fue una gran inmundicia, el agua está hedionda y puerca, a causa de que metían dentro para sacar agua las ollas puercas de comida de los puestos y también las asaduras para lavarlas. Las indias y gente soez, metían dentro los pañales de los niños estando sucios para lavarlos fuera con agua que sacaban (...) El enlosado de afuera estaba lamoso y resbaloso, a causa de la jabonadura que despedía la ropa que lavaban alrededor.¹²⁶

De acuerdo con Monnet, es durante el siglo XVIII, el siglo de la Ilustración, que comenzaron a privar discursos similares. Debe tomarse en consideración que aquellos se formularon en el contexto de las Reformas Borbónicas, las cuales pretendían reestructurar el sistema político y administrativo de España y de sus colonias. En ese sentido, se otorgó más importancia a los intereses del Rey de España que a los súbditos, desplazando a los funcionarios novo-hispanos por funcionarios llegados de la metrópoli. Hubo así una marcada influencia francesa en diversos ámbitos tanto en América como en España. Desde entonces la pulcritud y el orden se volvieron muy significativos. De esta manera, lo urbano “comienza con la gran limpieza de las ciudades considerándola como inseparable de la limpieza moral. En efecto, lo limpio es también lo puro, lo que se ajusta al orden establecido, ya sea el orden de la naturaleza o de la sociedad humana”.¹²⁷

He ahí las condiciones que comenzaron a gestarse en España por influencia directa de las “Luces europeas”. Fueron justamente las élites urbanas de la época colonial que, sin sufrir algún atraso respecto a la mentalidad de su tiempo, introdujeron ese discurso ‘higienista’ en la antigua Ciudad de México, que al igual que muchas capitales en el

¹²⁶ Artemio de Valle-Arizpe, citado por Monnet, págs. 223-224.

¹²⁷ Jean Pierre Clément, citado por Monnet, pág. 227.

mundo, fungiría como “centro de difusión de bienes, servicios y valores” de los países hegemónicos.¹²⁸

Fue en ese contexto que el virrey Revillagigedo, entre 1789 y 1794, llevó a cabo diversas medidas encaminadas a sanear y embellecer la antigua Ciudad de México. En efecto, antes de sus reformas urbanas, las calles eran sucias, mal empedradas y lodosas. Las acequias de aguas estancadas y pestilentes se mandaron a secar. Otras más se ampliaron para que las aguas fluyesen fácilmente y se limpiaron con mayor frecuencia. Y dado que en la calle no faltaba quien, a la vista de los paseantes, hiciera sus necesidades, se ordenó la construcción de letrinas. Además, se hizo obligatorio que dentro las vecindades, se crearan áreas sanitarias comunes.¹²⁹

Por otra parte, en la Plaza Mayor se determinó prohibir la presencia de los puestos que había en ella. Los dueños de los puestos –en los que se ofrecían artefactos de segunda mano, dulces, verduras, comidas fritas o guisados, atoles, tamales, buñuelos, chocolate, etcétera- fueron obligados a desalojar la plaza, quedando, en el extremo suroeste, únicamente el mercado de “El Parián”, el cual sería demolido en 1843.

Monnet va más allá al confrontar diversas crónicas y declarar que el discurso ‘higienista’ de finales del siglo XVIII había sido sobredimensionado sin ningún otro fin que “desalojar a la plebe y las actividades populares de un espacio cuyo uso se reserva al gobierno”, pues si se creía en los relatos de los visitantes extranjeros de aquellos tiempos, la Ciudad de México parecía mucho más limpia que las ciudades europeas con las que se le quería comparar.¹³⁰

Con el siglo XX comienza el proceso de degradación del Centro Histórico de la Ciudad de México y, con ello, un cambio en la percepción de sus habitantes. Así, todo el esplendor de la “Ciudad de los Palacios” quedó en el pasado. De ahí que el discurso contemporáneo esté cargado con una dosis de nostalgia; de tal manera que al hablar

¹²⁸ Roberto Lobato Corrêa, citado por Souza, 1996, pág. 21; Monnet, 1995, pág. 227.

¹²⁹ Viqueira, 2001, pág. 237.

¹³⁰ Monnet, 1995, págs. 229, 250.

de 'rescate' o 'revitalización', se pone de manifiesto el deseo de hacer del Centro Histórico lo que algún momento llegó a ser.

III.1.2 - El discurso y la imagen urbana contemporáneos

El peso atávico de los discursos e imágenes poco favorables de la ciudad, aunado a los procesos que deterioraron el Centro Histórico durante la primera mitad del siglo XX, son la materia prima de que se ha nutrido la visión catastrofista que, hasta hoy, no sólo se tiene respecto a esta zona, sino respecto a toda la Ciudad de México.

Es notorio el papel que los medios de información masiva han tenido al difundir, e incluso fraguar, las percepciones negativas sobre la Ciudad de México por medio del manejo que hacen de la imagen urbana. En muchos casos, la imagen negativa se ha sobredimensionado y en otros, omitido. Respecto al acto de omisión -la censura, en otras palabras-, ha de subrayarse su eficacia al tener como efecto la negación de la existencia de hechos particulares. Así, "[el] quehacer delimitador de ciertos aspectos de la realidad va generando en los espectadores nociones limitadas y deformadas acerca del contexto que las circunda y a la larga va produciendo individuos con limitaciones para insertarse en su realidad y de actuar sobre ella".¹³¹

He ahí la manera en que los medios de información masiva, aunque minoritarios, logran implantar masivamente clichés, patrones de conducta y realidades cercenadas. No es de extrañar, por lo tanto, que como medios masivos, sean allegados a los que detentan el poder, sirviéndoles como difusores ideológicos, reflejando fielmente las aspiraciones de los poderosos. "Aquellos [los que dominan los medios de información] no son la masa, pero se dicen su portavoz, y lo son a menudo, en todo caso, del grupo de ideas o de intereses que es el suyo".¹³²

Pero si bien existe una tendencia natural a magnificar los hechos que tienen lugar dentro de la Ciudad de México, el Distrito Federal, en tanto que capital del país y

¹³¹ Rebeil, 1987, pág. 7.

¹³² Claude Dumas, citado por Monnet, pág. 165.

“escaparate gubernamental por excelencia”, además de ser la sede de los poderes Ejecutivo, Judicial y Legislativo, Jérôme Monnet sostiene que en el interior del Centro Histórico, también está presente una magnificación de sucesos, debido a la importancia simbólica que encierra.¹³³

Monnet, realizó un análisis de 292 artículos periodísticos respecto al Centro Histórico publicados entre 1988 y 1991. Entre las conclusiones a las que llegó pueden mencionarse que la denominación “Primer Cuadro”, delimitado por las cuatro avenidas que rodean al Zócalo, constituye el núcleo de las percepciones e imágenes del Centro Histórico, las cuales giran en torno a vendedores ambulantes, manifestaciones, monumentos y diversiones. Por otra parte, abundan las imprecisiones. Por ejemplo, cuando en los artículos se hace referencia al ‘Centro’, los perímetros ‘A’ y ‘B’, casi nunca aparecen diferenciados.

Pero los resultados de la investigación de Monnet dejan ver, finalmente, que respecto al Centro Histórico están presentes dos consensos: uno positivo en que se reconoce la necesidad de preservar el patrimonio histórico; y otro negativo que hace referencia a “el problema del ambulante”.

La existencia en el Centro Histórico del comercio ambulante es, con no poca frecuencia, juzgada severamente. Es así que, al igual que en las crónicas del pasado, la prensa de hoy tampoco se muestra tolerante a la presencia de los ambulantes, pues se vive una época en que la vieja “Ciudad de los Palacios” ostenta orgullosa, desde 1987, el título de “Patrimonio de la Humanidad”. Así, las opiniones vertidas en los medios escritos, acerca de la necesidad de conservar el patrimonio se han multiplicado, a la par de las que se refieren al patrimonio como un recurso cultural subutilizado. Y están presentes también, las referencias al Centro Histórico como un espacio privilegiado para las diversiones.¹³⁴

¹³³ Monnet, 1995, pág. 172.

¹³⁴ Idem, págs. 178-179.

Justamente, ahí donde empieza a hablarse del patrimonio como recurso cultural subutilizado para fomentar el turismo, y de un espacio privilegiado para las diversiones, Monnet identificó algunas críticas en las que se hablaba de una 'disneylandización' del patrimonio.¹³⁵

A ese respecto, vale la pena resaltar las dos tendencias en que, desde entonces, parecía comenzar a categorizarse al Centro Histórico de la Ciudad de México: una de tipo patrimonialista y otra de tipo 'lúdico'.

En la primera categorización, el Centro Histórico se convierte en un espacio donde se llevan a cabo acciones encaminadas a la protección del patrimonio, el cual se entiende hoy en día como un recurso, como un elemento que favorece el turismo urbano. Paralelamente, las medidas tendientes a proteger el patrimonio otorgan privilegios, someten a una regla específica determinados espacios en función de los intereses del Estado, el cual "designa las partes de la ciudad como dominios propios de su intervención, en el nombre de la defensa de la identidad y del interés de la nación".¹³⁶

En la segunda categorización, y en palabras de Manuel Castells:

Se trata del Centro en tanto que núcleo lúdico, concentración de lugares de entretenimiento, diversificación y ocio, asiento especial de las 'luces de la ciudad'. No se trata solamente del aspecto directamente funcional de los espectáculos y centros de diversión, sino de la sublimación del ambiente urbano propiamente dicho a través de toda una gama de opciones posibles y la valorización de una disponibilidad de 'consumo', en el más amplio sentido de la palabra.¹³⁷

Existe cierta complementariedad en estas formas de categorizar al Centro Histórico. Una lo convierte en un escaparate donde tiene su ámbito de acción el Estado, mientras la otra se vale del componente histórico, visto como recurso, y con pleno conocimiento

¹³⁵ Ídem, pág. 180.

¹³⁶ Monnet, 1995, pág. 283.

¹³⁷ Castells, 1997, pág. 265.

del alto valor del suelo urbano, intensifica su uso a través de locales destinados a la expedición de bienes y servicios. Así, mientras la preservación histórica permite a algunos satisfacer un orgullo cívico, otros aprovechan para producir bienes y servicios para “un modo de consumo preservacionista”.¹³⁸

Estas caracterizaciones, en el contexto posmoderno en que actualmente se conciben las ciudades -como espacios de consumo-, constituyen una condición favorable para el desarrollo de zonas elitizadas, pues éstas van muy de la mano con los establecimientos consagrados al consumo.¹³⁹

Una vez que se han abordado los orígenes y la importancia que tiene el discurso en los tiempos que corren, se hace evidente la dominancia de ciertos agentes en el *proceso*. Justamente, de la lucha entre el predominio respecto a la *función* de las *formas* en el Centro Histórico y de la *función* que le dan aquellos que por necesidad hacen uso de estas *formas*, se han generado las condiciones que constituyen señales de alerta, que advierten que la elitización está latente.

El siguiente apartado trata, precisamente, del contexto en que se dieron las intervenciones urbanas en el Centro Histórico de la Ciudad de México. No se habla propiamente del discurso, sino de los estímulos y las aspiraciones que emanan de la promoción de una nueva imagen urbana y sus atributos: seguridad, oferta cultural, ventajas inherentes a su ubicación, etcétera. Posteriormente se hablará de las tensiones surgidas entre agentes antagónicos, aquellos que otorgan *funciones* opuestas a las *formas* del Centro Histórico; se hablará, esencialmente, de las consecuencias de la apropiación desigual de las *formas* de que consta este espacio que es el Centro Histórico: desalojo de comerciantes ambulantes y ciertos moradores, además de la eventual desaparición de una de las funciones atribuidas tradicionalmente al Zócalo capitalino.

¹³⁸ Sukin, 1987, pág. 143.

¹³⁹ Patrick Mullins, citado por García Herrera, 2001, pág.3.

III.2 - El contexto y las consecuencias del 'rescate' del Centro Histórico

Manuel Castells sostiene que la “comparación de los espacios a renovar y del contenido de las operaciones (futuro espacio renovado) nos permitirá establecer las lógicas sociales que están en operación”.¹⁴⁰ De esta manera, las recientes renovaciones de calles y bienes inmuebles en el Centro Histórico están dirigidas hacia una posterior intensificación y aprovechamiento del uso de suelo de tipo comercial y residencial, hacia la oferta de bienes y servicios.

Por otro lado, el alto valor del suelo y la superposición arquitectónica de distintos momentos históricos convierten al Centro en un territorio perfecto para el desarrollo de diseños posmodernos. Harvey subraya que, en el aspecto arquitectónico, el posmodernismo “cultiva una concepción del tejido urbano necesariamente fragmentada, un ‘palimpsesto’ de formas del pasado superpuestas unas a otras, y un ‘collage’ de usos corrientes, muchos de los cuales pueden ser efímeros: “Se toman en consideración las historias locales, los requerimientos e incluso las ‘fantasías particulares’ a fin de diseñar una arquitectura especializada y adaptada al cliente “que pueden ir desde los espacios íntimos y personalizados, pasando por la monumentalidad tradicional, hasta la jovialidad del espectáculo. Todo esto puede florecer recurriendo a un notable eclecticismo arquitectónico”.¹⁴¹

Un ejemplo del modo en que arquitectónicamente se ha jugado con el imaginario urbano colectivo, es que se ha logrado hacer creer, a muchos visitantes, que el lugar más representativo de la Nueva España sigue siendo el Primer Cuadro del Centro Histórico -las calles aledañas a la Plaza de la Constitución-, muy a pesar de que muchos de los inmuebles comerciales daten del siglo XIX y que, por otra parte, el tercer piso del Palacio Nacional y los edificios del Gobierno del Distrito Federal fueron

¹⁴⁰ Castells, 1997, pág. 361.

¹⁴¹ Harvey, 2008, pág. 85.

construidos en el siglo XX. Si bien en el Centro Histórico están presentes las etapas prehispánica, colonial e independiente, de la época colonial sólo subsisten la Catedral y los pisos inferiores del Palacio Nacional.¹⁴²

Por otro lado, no debe olvidarse la afirmación de Monnet respecto a que el Centro Histórico funge como un escaparate gubernamental y, en ese sentido, el hecho de embellecerlo, de 'adecentarlo', se convierte en una necesidad para dar la impresión de que se están alcanzando grandes logros en materia de seguridad y mejoras en el nivel de vida del ciudadano mexicano. ¿Y qué mejor lugar para crear estas apariencias que el Centro? Un espacio donde es muy fácil inducir a la población a asociar el pasado con las épocas de mayor prosperidad del país.

Justo en este punto es donde debe tomarse en consideración la tendencia de la arquitectura y el diseño urbano contemporáneos, pues hoy en día ambos están fuertemente orientados hacia la economía de mercado: no hay nada en el presente que escape a la retórica del sistema económico predominante. Ese, afirma Jencks, "es el lenguaje primordial de la comunicación en nuestra sociedad (...) Pese a que la integración al mercado implica claramente el peligro de servir más a los ricos y al consumidor privado que a los pobres y a las necesidades públicas (...) [situación] que no está al alcance del arquitecto modificar".¹⁴³

Pero es bien sabido que el papel del arquitecto no es de poca importancia. La manera en que se diseñan y disponen los elementos del espacio -los *fixos* a los que se refiere Milton Santos-, sin duda es trascendental en el modo en que se relacionan los individuos. En ese sentido, la arquitectura, después de nacer como una respuesta concreta a las exigencias más elementales del hombre -como brindarle refugio-, se convirtió en "un instrumento para hacer más cómoda la vida y para expresar el poder y la riqueza".¹⁴⁴ Además, "también representa el círculo de apropiación personal que

¹⁴² Monnet, 1995, pág. 289.

¹⁴³ Charles Jencks citado por Harvey, 2008 pág. 96.

¹⁴⁴ Paolo Portoghesi, citado por Mattos, S.f., pág. 129.

cualquier hombre tiene como lugar de refugio y protección y le pone muros, techos y puertas (...) Estos elementos delimitados establecen los conceptos de 'mi casa', el 'adentro' y el 'afuera', el 'mundo privado' y el mundo compartido o público".¹⁴⁵ Es así que, en esencia, arquitectura refleja -y hasta determina- las relaciones que se dan al interior de una sociedad.

Tal como se mencionó, las modificaciones que han tenido lugar dentro del Centro Histórico de la Ciudad de México están orientadas a la oferta de bienes y servicios. Vistos desde ese ángulo, el incremento de cuerpos policiacos y la instalación de videocámaras en esta zona de la ciudad, son medidas que no se diferencian mucho de aquellas adoptadas en locaciones orientadas al consumo –como centros comerciales- o áreas residenciales propias de sectores prósperos. En cada uno de estos lugares se provee la seguridad de cuya falta el exterior adolece. Se incurre así en un "Populismo de mercado", el cual pretende alojar en espacios protegidos a los consumidores potenciales, "a la manera en que hacen los grandes paseos de compras".¹⁴⁶



Imagen III-1.- Centro Comercial 'Plaza Madero', ubicado en la calle homónima. **Foto:** Resih Omar Hernández Beristáin.

¹⁴⁵ Jesús Solana, citado por Mattos, S.f., pág. 129.

¹⁴⁶ Harvey, Op. Cit., pág, 97

Lo anterior va de la mano con el hecho de que justamente en los espacios públicos de las grandes ciudades es donde mejor queda representado el protagonismo que tiene, en las políticas urbanas, la gestión de la seguridad. La producción de “paisajes urbanos de la seguridad” que se construyen a partir de la utilización de accesorios de vigilancia, videocámaras y presencia policiaca intensa, va de la mano con la gestión de la vida social urbana en los espacios públicos, cada vez más orientadas al ocio y al consumo.¹⁴⁷

Una de las medidas adoptadas para hacer más ‘amigable’ esta zona, ha sido el cierre permanente o continuo de calles al tránsito vehicular. Ejemplo de esto es la calle de Madero, donde predomina el uso de suelo de tipo comercial, y que en un principio era cerrada varias veces por semana a la circulación de vehículos. Posteriormente se retiraron las banquetas para convertirla en el “Corredor Peatonal Madero”.

No debe dejarse de lado que el automovilista, al superar la velocidad de un ser humano andando a pie, es menos perceptivo que un peatón; los conductores, dentro de su espacio privado sobre ruedas, dejan apreciar muchos detalles, se abstraen del espacio de fuera. Para ellos, la calle se convierte solamente en un intersticio. El peatón, en contraste, es más receptivo a los estímulos que ofrece la calle.¹⁴⁸

Esta circunstancia no pasó desapercibida a los actores involucrados en el ‘rescate’ del Centro Histórico. Al retomar lo dicho sobre la manera en que hoy en día se conciben las ciudades -entendidas como espacios de consumo-, quedan algunas cuestiones por considerar.

Las modificaciones habidas en el Centro Histórico, llevan implícitas la intención de promover lo que el sociólogo francés, Pierre Bourdieu, entiende como “capital simbólico”, el cual hace referencia a los atributos que un consumidor aparentemente hace suyos a través de la adquisición de ciertos bienes que le garantizan “buen gusto”,

¹⁴⁷ Muñoz, 2004, págs. 229.

¹⁴⁸ Fernández, 1992, pág. 53

autoridad, prestigio y distinción. Por supuesto, este capital simbólico –adquirido en las ventajas de la localización del Centro Histórico- es capital dinero transformado que produce “su efecto adecuado en cuanto y sólo en cuanto encubre el hecho de originarse en formas materiales del capital”.¹⁴⁹



Justamente, el afán de distinción es propio de los tiempos de la posmodernidad y el resultado es, justamente, la entronización de la diversidad. Es en esa coyuntura que se crean y estimulan creencias, gustos y tendencias de todo tipo. El ámbito urbano, por consiguiente, no se encuentra exento de esa característica.

Los arquitectos y diseñadores urbanos no se han demorado en explotar el dominio de la diversidad de los gustos, cosa que ha demostrado ser un excelente medio para la acumulación del capital.

¹⁴⁹ Pierre Bourdieu, citado por Harvey, 2008, pág. 97.

Al asociar la búsqueda de lucro que priva en el sistema económico mundial -y la consustancial búsqueda de mercados- con la función que en él adquiere el capital simbólico, se obtiene una buena base para comprender fenómenos como las rehabilitaciones de paisajes urbanos, remodelaciones y la recuperación de espacios de valor histórico. Asimismo, permite “entender la actual fascinación por el embellecimiento, la ornamentación y la decoración, como otros tantos códigos y símbolos de distinción social”.¹⁵⁰

En ese sentido, al fomentar primores visuales en el Centro Histórico de la Ciudad de México, a fin de dar notoriedad a los establecimientos de bienes y servicios -que a su vez no escapan al sino de convertirse en instrumentos de diferenciación-, no se hace otra cosa que no sea “vender el lugar” a través de la práctica del turismo urbano.¹⁵¹

De la misma manera, en el hecho de habitar un inmueble –sea como arrendatario o como propietario- en las inmediaciones de las zonas intervenidas del Centro Histórico, va implícita la adquisición de un capital simbólico, pues ser capaz de pagar una renta o poseer un bien inmueble en el Centro Histórico constituye ya un rasgo de distinción del individuo.¹⁵² No es poca cosa vivir en un espacio donde, gracias a las campañas publicitarias recientes, convergen estigmas tan favorables como la ostentación del título de “Patrimonio de la Humanidad”; ser el centro más importante de América Latina; o ser un lugar seguro además de contar con una gran oferta cultural.

En ese sentido, el director del Fideicomiso del Centro Histórico, Inti Muñoz Santini, ha declarado: “El repoblamiento tendrá que contar con inversión pública y privada, en una apuesta compartida para que el Centro Histórico se convierta en un territorio de mayor valor económico a partir de su valor histórico. Y ofrecer a quienes lo habiten la

¹⁵⁰ Harvey, Op. Cit., pág. 102.

¹⁵¹ Flores et al., 2006, pág. 11.

¹⁵² Hiernaux, 2005, pág. 19.

posibilidad de beneficiarse de las innovaciones tecnológicas y del desarrollo urbano en términos de transporte y rentabilidad”.¹⁵³

Respecto a la cuestión de la seguridad, debe tomarse en consideración que la parafernalia propia de los ya mencionados “paisajes urbanos de la seguridad” (el conjunto de accesorios como videocámaras y sistemas de comunicación en contacto directo con cuerpos policíacos):

No deja de ser un objeto de consumo más y, en ese sentido, habría devenido un elemento con capacidad para diferenciar estatus económicos y sociales o bien definir estilos de vida distintos. De acuerdo con esta propuesta, vivir «seguro» –protegido + defendido + vigilado– se habría convertido en un valor añadido (...) De forma que las áreas urbanas «seguras» tendrían un plus de valor urbano y económico: de alguna manera, los sistemas y actuaciones en seguridad evidenciarían el estatus superior de un lugar urbano y el visitante entendería que se encuentra en un área importante o central de la ciudad.¹⁵⁴

En lo tocante a la cuestión cultural, ha de enfatizarse que las inversiones en el Centro Histórico, además de reforzar el atractivo turístico, intentan atraer a sectores con cierto capital cultural “como jóvenes profesionistas o personas ligadas a profesiones más impregnadas de cultura (cine, literatura, prensa, etcétera.)”.¹⁵⁵ Pierre Bourdieu se refería a los hábitos propios de estos sectores como un “efecto de asignación estatutaria”, el cual “determina a los poseedores de algún título académico, que funciona como título de nobleza a realizar ciertas prácticas que se inscriben dentro de su definición social”.¹⁵⁶ Un vecindario puede, de esa manera, comenzar a ser validado culturalmente. Adquiere así los rasgos distintivos que otorgan a sus residentes “una identidad colectiva y las credenciales sociales por las que luchan”.¹⁵⁷

¹⁵³ Inti Muñoz, citado por Amador, 2008, pág. 81.

¹⁵⁴ Muñoz, Op. Cit., pág. 232.

¹⁵⁵ Hiernaux, Op. Cit., pág. 19.

¹⁵⁶ Bourdieu, 1990, Pág. 189.

¹⁵⁷ Logan & Molotoch, citados por Zukin, 1987, pág. 143.

Los promotores inmobiliarios aprovechan esa validación cultural, esa identidad colectiva para incorporar y promover los criterios de gusto y exclusividad, potenciando el consumo del capital simbólico. Es así que los ámbitos de la cultura y el gusto funcionan como un 'fetiche' para despolitizar las relaciones de clase que se disuelven en la estética y los modos de vida, tras de los cuales se oculta la base real de las distinciones económicas. Así, "como los efectos ideológicos más logrados son aquellos que no tienen palabras y que solicitan sólo un silencio cómplice", la producción del capital simbólico cumple funciones ideológicas porque los mecanismos por los cuales contribuye "a la reproducción del orden establecido y a la perpetuación del dominio permanecen ocultos".¹⁵⁸

He ahí la manera en que ambas cuestiones, la seguridad y lo cultural, se fusionan para convertirse en atributos consumibles, en el capital simbólico específico del Centro Histórico, espacio que paulatinamente empieza a quedar "a merced de las determinaciones y acciones de la formación social en turno y de los marcados intereses económicos".¹⁵⁹ En ese sentido, la oferta del capital simbólico pone en evidencia el deseo de apropiación de la "renta de monopolio", noción a la que David Harvey se refiere como aquella por la que los actores sociales obtienen dividendos durante un periodo de tiempo extenso, gracias a que controlan en exclusiva un artículo directa o indirectamente comercializable y que en algunos aspectos es único e irreproducible. La búsqueda de esta renta se vale del fomento de criterios de especialidad, singularidad, originalidad y autenticidad en diversos ámbitos. Pero ha de subrayarse que a medida que un objeto se banaliza y se vuelve más comercializable, resulta menos especial, menos singular. Así: "la renta de monopolio es siempre objeto del deseo capitalista, el modo de conseguirla mediante intervenciones en el campo de la cultura, la historia, el patrimonio cultural, la estética y los significados debe ser necesariamente de gran importancia para los capitalistas de todo tipo".¹⁶⁰

¹⁵⁸ Harvey, 2008, pág. 97.

¹⁵⁹ Cantú, 2000, pág. 59.

¹⁶⁰ Harvey, 2007, pág. 432.

Harvey afirma que el ámbito en que esto resulta más obvio es el turismo urbano. No obstante, él aclara que sería un error dejar que todo el asunto descansa ahí, pues “se encuentra en juego el poder del capital simbólico colectivo, de marcas especiales distintivas especiales vinculadas a un lugar, que tienen una significativa capacidad de atracción sobre los flujos de capital más en general”.¹⁶¹ He ahí el porqué del manejo de los discursos e intervenciones tendientes a eliminar, de una vez por todas, las percepciones negativas que se tenían respecto al Centro Histórico para convertirlo en un gran polo de atracción. Y es de resaltar que entre los puntos de apoyo de la promoción de su nueva imagen urbana, se encuentran los espectáculos y los festivales. De estos últimos, un buen ejemplo lo constituye el Festival del Centro Histórico de la Ciudad de México.¹⁶²

Paralelamente, a través de medios como la prensa escrita, anuncios en los andenes del metro e incluso literatura, hoy en día se difunden las ventajas de este espacio. Así, a manera de un “marketing urbano”, con base en el uso de calificativos como: “más seguro”, “de gran oferta cultural”, ‘diverso’, “gay friendly”, etcétera, las percepciones poco a poco empezaron a modificarse. A este respecto, Charles Landry, afirma: “Las ciudades utilizan cada vez más el recurso de poner etiquetas como ciudad ‘inteligente’, ‘educada’, ‘verde’ o ‘creativa’. Estas frases publicitarias incrementan las expectativas y pueden ser mecanismos para enfocar estrategias para reducir la brecha entre publicidad y realidad”.¹⁶³

En ese sentido, el Fideicomiso del Centro Histórico, a través de Muñoz Santini, anunció que buena parte del Primer Cuadro ha sido recuperado y las autoridades de la Ciudad de México estaban listas para hacer pública la nueva imagen de la zona. Entre sus medios de difusión estuvo el concurso de carteles “Centro Histórico de la Ciudad de

¹⁶¹ Harvey, Op. Cit., pág. 428.

¹⁶² Si bien el Festival del Centro Histórico de la Ciudad de México nació en el año de 1985, en los últimos años ha contribuido notablemente a mejorar la imagen del Centro Histórico al presentar artistas nacionales e internacionales de alto nivel en patios, plazas y palacios, claustros y templos del primer cuadro de la ciudad con apoyo del Gobierno del Distrito Federal, CONACULTA y la iniciativa privada (Anell, 2006, pág. 49).

¹⁶³ Charles Landry, citado por Barr, pág.13

México, Ombligo de la Luna, Orgullo Mexicano”, que de acuerdo con el funcionario, “se trata de recrear en carteles los bellos sitios que conforman el Centro, sus rincones, sus plazas, sus edificios o sus calles”.¹⁶⁴ Es conveniente mencionar que el despliegue de este tipo de publicidad quedó inserta en el marco de dos celebraciones significativas para los mexicanos: los 200 años de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana. En ese sentido, la Fundación Conmemoraciones 2010, instancia encargada de coordinar los festejos referentes al Centenario y Bicentenario, ha fungido como el director escénico de las festividades que tuvieron como escenario el Centro Histórico.

Sin embargo, en la época actual, en la que priva la inmediatez, en la que se entroniza la diversidad identitaria, y donde abundan los flujos de información provenientes del exterior, resulta cada vez más difícil lograr definir una identidad nacional. Por consiguiente, las conmemoraciones del 2010 estuvieron marcadas por el rasgo posmodernista de ofrecer hechos históricos descontextualizados. Así, ante la falta de una comprensión profunda de los sucesos que dieron lugar a la Independencia y la Revolución, “se nos ofrece una creación contemporánea, más drama de costumbres y re-validación que discurso crítico (...) una pantalla superficial que se inserta entre nuestra vida presente y nuestra historia”.¹⁶⁵

No hay duda de que los festejos del 2010 constituyeron un acto de oportunismo tanto para el Gobierno del Distrito Federal como para el Gobierno Federal. ¿Qué podía esperarse en las circunstancias actuales, en las que el orgullo patriótico se encuentra minado por la descomposición social de que los hechos cotidianos son prueba? Sólo quedaba echar mano de estas celebraciones para convertirlas en un medio de adecuación a la crisis, en un emoliente social que reforzara la identidad nacional, justo en estos momentos en que “la confianza se debilita o se ve amenazada”.¹⁶⁶

¹⁶⁴ La Jornada, 15 de julio de 2010.

¹⁶⁵ Robert Hewison, citado por Harvey, 2008, pág. 107.

¹⁶⁶ Ídem, pág. 106

Por otro lado, vale la pena preguntarse qué tan válido es hacer referencia a la Independencia de México y a los beneficios sociales emanados de la Revolución en una época en que se les ha pulverizado. ¿Por qué justamente en un espacio donde los hitos continúan siendo monumentos erigidos a los conquistadores y a los poderosos, y en cuya plaza principal, paulatinamente se da paso al entretenimiento y a los espectáculos multitudinarios promovidos por el gobierno o los emporios televisivos?

Nuevamente, ha de subrayarse la facultad que tiene el Estado, al planificar y gestionar los espacios urbanos, y de crear discursos visuales que le resulten favorables, lo cual no es cosa de poca importancia, pues las significaciones espaciales son tan efectivas como los medios masivos de información para difundir lo que conviene ser difundido. De la misma manera en que las mayorías son receptivas a las emisiones mediáticas, todo mundo está al alcance del mensaje que emite cualquier punto de referencia en los desplazamientos, mientras que no toda la gente lee libros o escucha a los oradores.¹⁶⁷

A continuación se hace referencia a las consecuencias que han tenido lugar en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Estas consecuencias, emanadas del choque de *funciones* atribuidas a las *formas* del Centro Histórico y en las cuales está presente la preeminencia de ciertos agentes, constituyen justamente un *proceso*.

III.2.1 - ¿La supresión del espacio contestatario?

En un principio, el Zócalo fue el punto de reunión de los grupos que fueron asimilados por el partido oficial emanado de la Revolución Mexicana. Poco a poco, hasta llegar a la década de 1980, esta plaza se convirtió en el lugar al que se acudía para hacer públicas las demandas y reclamos de distintos sectores (estudiantes, el magisterio, los campesinos, etcétera.). “Ninguna localidad o metrópoli del interior de la república ha

¹⁶⁷ Monnet, 306-307

tenido la frecuencia y la magnitud de las protestas sociales más significativas como la Ciudad de México, particularmente en el Centro Histórico”.¹⁶⁸

Si bien hoy en día las manifestaciones en rechazo a las decisiones tomadas por el Gobierno Federal son prueba de que en el Zócalo capitalino aún es posible manifestarse, resulta cada vez más raro que los plantones se mantengan indefinidamente hasta obtener soluciones a las demandas hechas. En adición, debido a las campañas mediáticas de desprestigio, las protestas encuentran cada vez menos respaldo entre los ciudadanos. Es así que, paulatinamente, la Plaza de Constitución se refuncionaliza para convertirse en una plataforma consagrada al entretenimiento masivo.



Imagen III-3.- Cartel afuera de las carpas instaladas en el Zócalo en contra de la Reforma Energética iniciada por Felipe Calderón. **Foto:** Resih Omar Hernández Beristáin.

¹⁶⁸ Cantú, 2005, pág. 100.

Por añadidura, en periodos electorales, la Plaza de la Constitución se convierte en un instrumento de calibre político, pues “en él se evalúa ritualmente la capacidad de movilización de los partidos”.¹⁶⁹

En ese sentido, tal parece que el Centro Histórico comienza a cerrarse a las manifestaciones que contradigan la imagen que se empieza a construir en torno a él. En contraste, se permite la presencia de manifestaciones que no resulten lesivas a la imagen del Estado y que, en cierta medida le favorezcan: marchas contra el maltrato animal, a favor de la diversidad sexual, etcétera. Son, en esencia, manifestaciones acordes con las que se dan en otras partes del mundo y cuya temática resulta “de actualidad” o “de avanzada”, en tanto que las demandas sociales locales ya se perciben anacrónicas.



Imagen III-4.- Marcha del Orgullo Lésbico-Gay, Bisexual y Transgénero (LGBT) en la calle de Madero en su paso hacia el Zócalo. **Fotos:** Resih Omar Hernández Beristáin.

¹⁶⁹ Monnet, 1995, pág. 268.

Con base en lo ya expuesto, valdría la pena preguntarse si el Centro Histórico –y más concretamente el Zócalo-, en tanto que espacio contestatario, podría desaparecer en el futuro. Sólo el tiempo será el que proporcione una respuesta a esa interrogante. Pero no es aventurado, por otra parte, suponer que existen grupos conservadores empeñados en acelerar esa desaparición, pues el hecho de fomentar en el Centro Histórico espacios con una buena imagen urbana, implica el aplacamiento de los ímpetus: “Parece que hoy día las ciudades y las calles ponen mucho más cuidado en crear una imagen positiva y calificada, y buscan para ello una arquitectura y formas de diseño urbano que respondan a esta necesidad”.¹⁷⁰

III.2.2 - El desalojo de moradores

Para lograr una buena imagen urbana, no basta con la restauración inmobiliaria ni con el embellecimiento de las calles. Para dar vitalidad a los paisajes urbanos recién intervenidos, hace falta la gente que le “da vida”, gente que le otorga un nuevo cariz y nuevas dinámicas a esos espacios.

Esto se logra a través de la oferta inmobiliaria dirigida a determinados sectores de la población. Sin embargo, hace falta, primero, adquirir un *stock* de inmuebles y restaurarlos para su posterior venta. En algunos casos, y esto ocurre en cualquier parte del mundo, el proceso de adquisición puede darse por el uso de la fuerza. En ese sentido, el Centro Histórico de la Ciudad de México no fue una excepción.

La adquisición de algunos inmuebles, por parte las empresas CENTMEX y Lomelí-Collet, distribuidos en calles como República de Uruguay, Mesones, República de El Salvador, Regina, Bucareli y San Jerónimo, estuvo marcada con denuncias por desalojo hacia los antiguos inquilinos. Puede hacerse referencia a un par de edificios en la calle de Mesones, con números 7 y 36, donde la ausencia de testamentos y el adeudo de predial permitieron a las inmobiliarias apropiarse de ellos. “Los señores (Carlos Slim y Manuel Arango) ya habían cubierto los pagos que se debían y, por lo tanto, ya eran los

¹⁷⁰ Harvey, Op. Cit., págs. 112-113.

dueños", declaró una víctima de desalojo. A pocos meses del desalojo, estos inmuebles estaban listos para ser arrendados.¹⁷¹

En otros casos, se forzó a propietarios y pequeños comerciantes a vender sus inmuebles a precios equivalentes al 20% del valor real. Fue así que las inmobiliarias pagaron entre 800 mil y un millón de pesos a los antiguos propietarios, pero hoy en día, en el mercado inmobiliario, las propiedades han llegado cotizarse hasta en 5 millones de pesos.¹⁷²

En el caso de los negocios pequeños ya establecidos, las formas en que se les coaccionó a vender, fue a través de la instalación de ambulantes para impedir el acceso de clientes o por medio de la clausura de su establecimiento. Así, la Unión de Vecinos y Comerciantes del Polígono del Centro Histórico (UVCPC), a través de su representante José Luis Solís, afirmó que empresarios y comerciantes ambulantes se encontraban en connivencia. Al obstaculizar la entrada a los establecimientos y provocar la caída de las ventas, los ambulantes fueron utilizados para ejercer presión en los comerciantes establecidos.¹⁷³

Por su parte, Teresa González, asesora de esta organización, declaró que funcionarios de la Secretaría de Finanzas del Distrito Federal facilitaron las adquisiciones, al ofrecer a las inmobiliarias la información referente a los inmuebles y, con el apoyo de notarios, proceden a cubrir adeudos o a comprar, "[lo cual] es ilegal, pero como tienen el poder del dinero y las influencias, se les allana el camino para crear su paraíso [...]".¹⁷⁴

Las empresas inmobiliarias involucradas en el Centro Histórico de la Ciudad de México, en su afán de 'adecentar' los espacios intervenidos, han dado lugar a un choque de intereses, a un conflicto -en términos de apropiación del espacio-. Es así que

¹⁷¹ La Jornada, 24 de mayo de 2006.

¹⁷² Ídem.

¹⁷³ Villanueva, 2006, págs 6-7.

¹⁷⁴ La Jornada, 24 de mayo de 2006.

nuevos pobladores, provenientes de contextos distintos, empiezan a habitar en una zona cuyos habitantes originales, paulatinamente son percibidos como gente potencialmente peligrosa. "Somos catalogados como puntos rojos", afirma Teresa González, asesora de la UVCPCCH, en tanto que los recién llegados son gente "descontextualizada de quienes vivimos en este barrio".¹⁷⁵

Estos cambios, estas tensiones, constituyen en su conjunto, una de las consecuencias surgidas de las intervenciones en el Centro Histórico. ¿Constituye esto una razón para afirmar que se está desencadenando la elitización? A medida que se avance en los siguientes apartados, se intentará dar respuesta a esta interrogante.

III.2.3 - El desalojo de comerciantes ambulantes

Hasta el momento los hechos que han tenido lugar en el Centro Histórico de la Ciudad de México dejan entrever que la imagen positiva que se quiere construir en la zona, se sustenta mayormente en el embellecimiento de los inmuebles, el mejoramiento de las vías de acceso, el cierre paulatino de estas a los manifestantes y el desalojo de comerciantes ambulantes.

Si bien históricamente la zona ha sido lugar de venta para los comerciantes ambulantes –en el estricto sentido de la palabra-, y aunque durante el mandato de Ernesto P. Uruchurtu las medidas contra el ambulante fueron brutales al grado de querer invisibilizarlo, es a partir de 1982 -año en que inician los gobiernos neoliberales en México-, que se dispara el comercio ambulante a lo largo de las calles del Centro Histórico. El ambulante ha fungido así como un "refugio del desempleo y subempleo; [es] el mecanismo temporal que atenúa la descomposición social; el que cuestiona al poder político y al comercio organizado, a la administración urbana y a los dueños de

¹⁷⁵ La Jornada, 24 de mayo de 2006.

los medios de consumo colectivo en los espacios de distribución y circulación del sistema establecido".¹⁷⁶

A lo largo de esos años, los ambulantes se fueron agrupando en torno a líderes que los representaban ante las autoridades y elementos policíacos que intentaban desalojarlos o cobrarles sobornos para permitirles permanecer en las calles. Sin embargo, esta 'protección' suele estar condicionada al pago de cuotas y a la asistencia obligada a manifestaciones políticas para favorecer a algún partido.¹⁷⁷



Imagen III-5.- Vista posterior del Palacio Nacional. En la calle de Moneda, ubicada al sur del inmueble, se puede apreciar la presencia de comerciantes ambulantes cuya presencia se extendía hasta Avenida Circunvalación, en la Zona oriente del Centro Histórico.

Fuente: Cameron et al.

¹⁷⁶ Cantú, 2000, pág. 160

¹⁷⁷ Hiernaux, 2003, pág. 220.

Debido a su extraordinaria capacidad de organización y su “clientelismo político”, el ambulante ha llegado a calificarse como una ‘mafia’ capaz de manipular a las autoridades para hacer su voluntad.

Pero tal como se mencionó, el ambulante en el Centro Histórico coexistía tensamente con el comercio establecido. Y era evidente que este último fue el principal beneficiado de las intervenciones de la iniciativa privada y las autoridades locales. Así, el 12 de octubre de 2007, el jefe del Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard Casaubón, ordenó el desalojo definitivo de los comerciantes ambulantes ubicados dentro del ‘Perímetro A’, delimitado por las avenidas Eje Central, Izazaga, Circunvalación y República de Perú.

Aunque se desplegaron aproximadamente 2,000 policías, el retiro se llevó a cabo sin actos violentos. A partir de esa fecha la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal instaló un operativo en la zona para evitar que los ambulantes vuelvan a tomar las banquetas y las calles.



Imagen III-6.- Publicidad referente al rescate del Centro Histórico exhibida en las estaciones del metro cercanas a la zona. **Foto:** Resih Omar Hernández Beristáin.

El argumento de las autoridades del Gobierno del Distrito Federal era que, a través de su reubicación, se pretendía regularizar a los comerciantes evitando la venta de productos ilegales o piratas. Por su parte, el comercio establecido argumentó que era

necesaria la eliminación del ambulante en la zona pues, además de ofrecer mercancías de origen dudoso a precios muy bajos, no pagaba impuestos.



Pero a pesar de la presencia policiaca y la reubicación de los ambulantes en diversas plazas comerciales, ellos han regresado a las calles como 'toreros'. Esta modalidad consiste en burlar, en 'torear' a las autoridades encargadas de decomisar las mercancías ofrecidas en las calles con ayuda de vigilantes apostados en las esquinas. Una vez detectada la presencia de los cuerpos policiacos, el

ambulante levanta sus mercancías y las oculta en establecimientos cercanos o dentro de algún vehículo.

El regreso del ambulante se debe a que, después del desalojo, los ingresos de los vendedores disminuyeron considerablemente, pues la gente desconocía los puntos en donde fueron reubicados y, por otro lado, las ventajas propias de la ubicación en el Centro Histórico les fueron negadas.¹⁷⁸

No hay duda de que el retiro y reubicación de los ambulantes responde, finalmente, al deseo de aumentar la actividad turística en el Centro Histórico, sustentada en los

¹⁷⁸ Las ventajas de la ubicación del Centro Histórico se relacionan con las 'utilidades del comercio', que para Antonio Moreno Jiménez y Severino Escolano Utrilla son:

1. Utilidad de lugar: se ofrecen los productos en el lugar óptimo para el consumidor.
2. Utilidad de tiempo: los productos se ofrecen en el momento adecuado.
3. Utilidad de forma: se presentan los productos en la condición idónea para el consumo (preparación, envasado, etiquetado, armado) sin alterar la naturaleza de la mercancía.
4. Utilidad de posesión: los productos se traspasan entre diversos agentes hasta llegar al consumidor.

A las anteriores puede agregarse una más que, si bien no figura entre las ventajas enumeradas por estos autores, representa un gran atractivo para los consumidores: 'Utilidad de creación de surtido', en la cual se ofrece diversidad de productos para que el consumidor tenga mayores posibilidades de elección. (Kunz, 2003, págs. 23-24).

comercios establecidos. Tómese en consideración que ya desde el mes de noviembre de 2007, los propietarios de aproximadamente 2,000 establecimientos, afiliados a la Cámara Nacional de Comercio (CANACO), habían instituido el programa permanente “Día del Centro Histórico”, cuyo objetivo era, de acuerdo con Lorenzo Ysasi, presidente de la Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo de la Ciudad de México, aprovechar el incremento en el flujo de visitantes en el Centro Histórico y “también darle un incremento a la vida económica del mismo”.

De esa manera se consensó que todos los giros ofrecerían descuentos, promociones y ofertas especiales. Para el caso de los restaurantes, bares y fondas se volvió obligatorio ofrecer al consumidor una copa gratis, una botella o el consumo de un comensal.¹⁷⁹

En ese sentido, las acciones llevadas a cabo en el Centro Histórico, permiten visualizar la preeminencia del sector empresarial en el *proceso*. A través del Estado, los sectores dominantes se han valido de la existencia de un discurso muy arraigado que apela a la selectividad de individuos, entre quienes no figuran los residentes de bajos ingresos ni los comerciantes insertos en la economía informal, medio de sobrevivencia recurrente ahí donde la distribución de la riqueza es desigual.

La cúpula empresarial y el gobierno local, después de muchos intentos lograron coordinarse para convertir el Centro Histórico en un espacio cuya imagen urbana les resulta favorable. Lo que determina lo favorable o lo desfavorable viene dado justamente por la existencia de ciertos cánones que, como se ha visto, han sido impuestos precisamente por las clases dominantes. “El hecho de que las relaciones sociales estén permeadas por el poder significa que ciertos grupos consiguen, hasta cierta medida, imponer sus gustos, sus patrones estéticos y morales, decidir qué es lo mejor para los otros o, inversamente, impedir que segmentos de los dominados tengan acceso a bienes culturales altamente privilegiados”.¹⁸⁰ Es justamente, en esa coyuntura,

¹⁷⁹ Ysasi, 2007, pág.1; La Jornada, 26 de octubre de 2007.

¹⁸⁰ Eunice Ribeiro, citada por Rosas, 1990, pág. 18.

que hoy en día tiene lugar la intolerancia hacia el comercio informal en el Centro Histórico. Sirva como ejemplo la siguiente declaración:

Cierto que los vendedores ambulantes pueden acabar, si se les deja, con cualquier sitio. Qué bueno que los están retirando. No es posible que todo espacio habitable, con todos los servicios de urbanización sea invalidado por puestos de jícamas y por chatarra, por más que las jícamas nos gusten y que el automóvil sea necesario. No es posible que cada uno haga lo que quiera, cuando quiera, como y donde quiera (...)

Lo cierto es que, en términos generales, se está bien en el centro de la ciudad, es acogedor. Todavía se encuentra todo en el lugar, sigue siendo centro comercial de primera importancia. Es acertado plantar árboles en él porque se humaniza el espacio. La inmediatez entre calles, plazas y espacios interiores es definitiva, es lugar de entrar y salir con naturalidad, de pasear, de comunicación con las amistades o con los eventos que en él se organizan, escuchar un concierto, tomar una copa en La Opera, o café con una banderilla en el Esla, antiguo Tupinamba; la delicia de los churros con chocolate de El Moro para los niños (...)

Juárez era el nodo de unión entre el centro de la ciudad y el desarrollo urbano de este siglo, desde sus inicios (...) El punto más caro de la capital, lleno de manifestantes que allí pernoctan protestando por algo, por lo que sea, con razón o sin razón. ¿Hay algo o alguien que pueda satisfacer todas las causas de protesta? ¿Cómo es posible que no se resuelva esta situación? ¿Cualquiera puede hacer lo que quiera, donde quiera, cuando quiera y como quiera? ¿A costa de los que sea? ¿No tenemos los demás derecho a tener una ciudad que valga la pena? De no haber habido en México quienes derrumbaran jacales para construir fábricas, hospitales y escuelas, el México moderno no existiría. Pareciera que se aprueba el culto al desorden y a la falta de normatividad bajo el pretexto de la democracia, y la democracia no es el desorden. La *civitas* es, exactamente, todo lo contrario. Quienes pretenden el derecho de cubrir las calles con alfombras de chácharas y chacharitas pisotean el derecho de los habitantes del país a transitar y a convivir en las calles, a poder entrar y salir cómodamente de los edificios.

Y es que el centro de la Ciudad de México es recuperable. Ahora más que nunca, después de la destrucción del sismo del ochenta y cinco.¹⁸¹

Es así que Centro Histórico de la Ciudad de México, no podía dejarse en manos de aquellos cuya sola presencia es prueba fehaciente del vacío dejado por la estructura socio-económica implementada desde el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988): el neoliberalismo.

Las contradicciones propias de una *estructura* socio-económica como el neoliberalismo ha tenido como resultado el choque de intereses entre los individuos que en ella se desenvuelven. De esta manera, los sucesos que han tenido lugar en el Centro Histórico, como resultado de su rescate, equivalen a las contradicciones generadas en la estructura socio-económica de la zona, y que a su vez, reflejan la de la totalidad de la Ciudad de México, constituyen el *proceso* específico de este espacio.

Es así que el Centro Histórico se ha convertido en una zona de conflicto territorial a causa del choque de los intereses entre aquellos que, como las clases dirigentes y las clases subalternas, se presentan como propietarios de ese lugar:

El Centro Histórico es el espacio donde coexisten dos formas de propiedad que corresponden a dos clases existentes desde la formación del estado: la propiedad de la clase dirigente delimitada por calles y aceras y la propiedad pública, en eventual privatización-usufructo, por las clases subalternas asentadas en los espacios abiertos de las plazas, calles y avenidas.

Mientras la sociedad civil se apropia de los lugares abiertos, mostrando su potencial poder popular, aunque aún en reserva, el capital financiero y comercial, el Estado lo hace mediante la fuerza que representa la propiedad del suelo urbano, reservando para sí el patrimonio cultural de la nación y de la humanidad, con propósitos económicos, políticos e ideológicos diferentes de aquella.¹⁸²

¹⁸¹ Artigas, s.f., págs. 138-141.

¹⁸² Cantú, 2000, pág. 21.

El Centro Histórico, como ya se dijo, refleja las contradicciones sociales emanadas del sistema económico imperante. Vale la pena, llegados a este punto, hacer referencia a un par de nociones más del pensamiento de Milton Santos que, si bien no se había mencionado con anterioridad, permite distinguir buena parte del origen de las contradicciones surgidas en este espacio. Se trata de los dos circuitos de la economía urbana: el *circuito inferior* y el *circuito superior*.¹⁸³

El *circuito inferior* está representado por estratos sociales que se caracterizan por vivir al día y realizar la mayoría de sus intercambios con dinero en efectivo. A este circuito pertenecen aquellos que se autoemplean o inventan alguna forma de supervivencia. En el Centro Histórico, algunos miembros de este circuito se apropian de espacios abiertos que consideran suyos por medio del comercio ambulante, mientras que otros lo hacen a través de plantones, marchas, mítines, ocupando plazas, calles y avenidas.

A diferencia de los miembros del circuito inferior, que cuentan con raquíticos apoyos estatales o definitivamente carecen ellos, y en algunos casos, como los ambulantes, son motivo de persecuciones, los sectores representantes del *circuito superior* detentan el poder económico. A menudo convierten al Estado en un instrumento para alcanzar sus objetivos y están en constante interacción con centros hegemónicos en el exterior. En el ámbito local, su propiedad privada no necesariamente se limita a los interiores de inmuebles delimitados por calles y banquetas.

Para Milton Santos, la identificación de los dos circuitos de la economía urbana en un espacio no es suficiente. Él insta a entender al circuito superior como un punto vinculado a una red que, a su vez, está conectado con otros puntos en el resto del mundo. Los flujos informacionales que corren a través de dicha red tienen un tiempo propio, tiempo con el que el circuito superior está sincronizado. Así, debido al poder que éste concentra, cualquier modificación que en él tenga lugar, tendrá repercusiones en el circuito inferior.

¹⁸³ Santos, 1996, págs. 81-101.



Imagen III-8.- Circuito superior de la economía urbana: Sears y la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) en la zona occidental del Centro Histórico. **Foto:** Resih Omar Hernández B.



Imagen III-9.- Circuito inferior de la economía urbana: el comercio en la zona oriente del Centro Histórico. **Foto:** Resih Omar Hernández Beristáin.

Por esta razón, no es del todo aventurado afirmar que en el caso del Centro Histórico, ambos circuitos de la economía urbana se materializan en dos zonas: el circuito superior está presente en la parte occidental, en tanto que el circuito inferior se puede distinguir en la zona oriente, norte y parte de la sur. No obstante, ha de aclararse que estas no son nociones rígidas. Por lo tanto, es posible encontrar tanto a miembros del circuito inferior dentro de la zona occidental, como a miembros del circuito superior en la zona oriental.

III.3 - ¿Es factible la elitización del Centro Histórico de la Ciudad de México?

A simple vista podría afirmarse que los cambios que ha experimentado el Centro Histórico de la Ciudad de México están gestando las condiciones necesarias para que el proceso de elitización se desencadene. Pero antes de determinar si el 'rescate' del Centro Histórico efectivamente encubre una elitización, hay que tener en consideración el carácter general de las zonas intervenidas. No debe olvidarse que, para afirmar que la elitización está ocurriendo, es necesario evidenciar que la composición social del área está pasando de un extremo a otro.

Con el fin de facilitar la identificación de un eventual proceso de elitización en el Centro Histórico, las zonas que han sido intervenidas se agruparán, para su análisis, de la siguiente manera:

- La zona occidental;
- La zona suroccidental (Corredor Cultural del Centro Histórico);
- La zona oriental.

III.3.1 - La zona occidental

Tal como se mencionó en el primer capítulo, la zona comprendida entre Reforma y el Zócalo, si bien se desarrolló más lentamente, históricamente se ha caracterizado por un perfil socioeconómico relativamente alto, el cual se refleja en el equipamiento, el valor y la intensificación del uso de suelo.

Con base en el plano de zonificación de uso de suelo para el Centro Histórico,¹⁸⁴ es posible aseverar que, en calles como Venustiano Carranza, Madero, 5 de Mayo o Tacuba, por mucho tiempo ha prevalecido el uso de suelo comercial y habitacional con oficinas. Por consiguiente, el acceso a una vivienda o a un local en alguna de estas calles, por estar sujeto a las leyes de la oferta y la demanda, resulta restrictivo. La tendencia sigue apuntando, así, a que el perfil socioeconómico de quienes pretendan tener una vivienda en esta parte del Centro Histórico, ciertamente no será bajo. Y Carlos Slim, justamente, adquirió varios inmuebles en esta zona.

Por otra parte, vale la pena hacer mención del desarrollo bautizado como “Puerta Alameda”, el cual será construido sobre Avenida Juárez, justo frente a la Alameda Central. Al ser anunciado como ganador del Premio Nacional de Vivienda 2006 y también como “El desarrollo de más plusvalía de México”, permite entrever la magnitud de fuerzas económicas que intervienen en esta parte del Centro Histórico.

Para efectos de la elitización, no es muy acertado afirmar que la zona occidental la está experimentando, pues los cambios en sus calles e inmuebles equivalen a restauraciones de forma y no de fondo. Si se considera el perfil socioeconómico de quienes habitan o poseen un inmueble en esta zona después de las obras tendientes a revitalizar la zona, no hay una variación muy contrastante en lo que se refiere a la composición social.

¹⁸⁴ Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI), 2000.



Imagen III-10.- Publicidad del desarrollo Parque Alameda ubicado en Avenida Juárez, frente a la Alameda Central. **Foto:** Resih Omar Hernández Beristáin.



Imagen III-11.- 5 de Mayo, No. 35, inmueble adquirido por Carlos Slim Helú en la zona occidental del Centro Histórico de la Ciudad de México. **Foto:** Resih Omar Hernández B.

III.3.2 - La zona suroccidental (Corredor Cultural del Centro Histórico)

René Coulomb, ex-director del Fideicomiso del Centro Histórico, declaró en una entrevista que Carlos Slim le había comunicado su intención de convertir la zona comprendida entre las calles de San Jerónimo y Vizcaínas, en la parte suroccidental, en un "Soho mexicano".¹⁸⁵ La declaración de Slim resulta muy significativa si se toma en consideración cuáles fueron los antecedentes del Soho.

En primer lugar, es necesario aclarar que en el mundo existen muchos barrios denominados Soho y se los puede encontrar no sólo en ciudades estadounidenses, sino también en Buenos Aires, Honk Kong o en la isla de Tasmania. Al parecer, muchos de estos lugares tuvieron como fuente de inspiración el Soho de la ciudad de Londres, un área central 'revitalizada' cuyas tiendas, cafés, bares y restaurantes, constituyen hoy en día el principal atractivo para los visitantes.

Pero el caso del SoHo de Manhattan, Nueva York, merece una mención más detallada. Para empezar, se distingue de su homónimo londinense por su grafía: SoHo, la cual hace referencia a su ubicación en South of Houston Street. En el pasado, este era un barrio bajo conocido como "Los cien acres del infierno" (Hell's Hundred Acres) del "Distrito del Hierro Fundido" (Cast-Iron District). Pero durante las décadas de 1960 y 1970, debido a que las fábricas del lugar fueron acondicionadas como viviendas de bajo costo, el lugar adquirió una marcada reputación de barrio 'bohemio'.¹⁸⁶ No fue sino a partir de 1973 que, gracias a su reputación de ser habitado por artistas, se inició una renovación de la zona, situación que atrajo a individuos de mayores ingresos. Para la década de 1990, estos últimos habían prácticamente desplazado a los antiguos residentes, quedando de aquellos tiempos solamente algunas galerías, boutiques y los

¹⁸⁵ René Coulomb, citado por Andrade, 2006, pág. 15.

¹⁸⁶ De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, 'bohemio', además de ser el gentilicio correspondiente a los habitantes de Bohemia, región de la República Checa, se refiere a las personas cuyo modo de vida se aparta de las normas y convenciones sociales, comportamiento atribuido generalmente a los artistas.

restaurantes exclusivos. He ahí el contexto en que tuvo lugar el proceso al que se hizo referencia en el primer capítulo: la gentrificación.¹⁸⁷

Para el SoHo, fueron factores de gran importancia el nombre que hacía eco al barrio homónimo londinense y la fama que se creó en torno a él. De esta manera se desarrolló un espacio de promoción de bienes y servicios culturales. Pero los nuevos residentes, afines o insertos en las actividades artísticas, que veían como gran ventaja la proximidad a un mercado que les permitiría insertarse en la economía local, contribuyeron grandemente al capital cultural del barrio, e involuntariamente, provocaron un incremento exagerado en los precios de la vivienda y que ellos, como parte de primera oleada de residentes -pero en su papel de gentrificadores marginales- ya no podían costear.¹⁸⁸ Fue así que, a diferencia del caso londinense, donde se conservó mucha de la población original, en el SoHo tuvo lugar una radical transformación de la composición social.

En lo tocante al Centro Histórico de la Ciudad de México, y en relación con los deseos de Carlos Slim, es de notarse el auge que han tenido las viviendas, los cafés y los bares, justamente en la zona comprendida entre Vizcaínas y San Jerónimo, la cual forma parte del Corredor Cultural del Centro Histórico.

En esta zona ha sido notoria la llegada de nuevos habitantes y de visitantes atraídos por la promoción de los servicios que vienen por añadidura. Pero aunque René Coulomb afirme que uno de los grandes inconvenientes de este tipo de equipamiento es su volatilidad, pues dependen mucho de la moda,¹⁸⁹ no se debe perder de vista que los puntos de apoyo en esta zona los constituyen la Universidad del Claustro de Sor Juana, las viviendas y el corredor peatonal de la calle de Regina, además de la población residente en la calle de Mesones.

¹⁸⁷ Barr, s.f., págs. 4-13.

¹⁸⁸ Sukin, 1987, pág. 143.

¹⁸⁹ Andrade, Op. Cit. pág. 15.



Imagen III-12.- Vista nocturna de una esquina del corredor peatonal de la calle de Regina. **Foto:** Resih Omar Hernández B.



Imagen III-13.- Oferta inmobiliaria en dos calles del Corredor Cultural del Centro Histórico: Mesones (imagen izquierda) y Regina (imagen derecha). **Foto:** Resih Omar Hernández Beristáin.

A pesar de la problemática expuesta en el primer capítulo, y que Coulomb considera como el gran obstáculo para que los proyectos de vivienda prosperen, el sector habitacional de la zona, muy a pesar del pronóstico del especialista, se está desarrollando. Y ha de subrayarse que, para una exitosa revitalización del Centro Histórico, la promoción de la vivienda es una condición *sine qua non* para lograr el equilibrio de la zona después del cierre de comercios y oficinas.

El tipo de uso de suelo de las calles que comprenden el Corredor Cultural del Centro Histórico corresponde mayormente al habitacional con comercio en planta baja. Después de la tercera etapa de revitalización de la totalidad del Centro, la apariencia de la zona fue favorecida grandemente con la instalación de bancas, macetas, nueva iluminación y la apertura de nuevos negocios que sin duda alguna han logrado que se perciba "más vivo".

Fue en esta zona donde hubo denuncias por desalojo. Y tras la restauración de mucho de sus inmuebles, esta área ha experimentado un repentino auge. Si bien es cierto que muchos de los nuevos residentes de la zona no han tardado en asimilarse a este espacio, puesto que su perfil no dista mucho del de los habitantes originales, de ocurrir un incremento acelerado en el precio del suelo, podría ocurrir que su permanencia en la zona se vuelva insostenible.

En ese supuesto, los actuales residentes prácticamente habrán fungido como "gentrificadores marginales", pues tras haber contribuido a transformar su entorno y de haberle proporcionado una reputación como barrio consagrado a la vida cultural, poco a poco dejarán la mesa puesta para otra nueva ola de residentes que, además de contar con un perfil socioeconómico mayor, provendrá de entornos muy ajenos al que actualmente caracteriza al corredor.

Ha de tenerse siempre en consideración que el advenimiento de la elitización no ocurre con celeridad. Sólo a través del tiempo se confirmará que de ocurrir el proceso, por el tipo de uso de suelo y la fama que empieza a adquirir, el Corredor Cultural del

Centro Histórico será la zona donde haya más probabilidades de que la elitización tenga lugar. De ser así, el resto de la zona occidental complementaría las expectativas de consumo de los nuevos residentes. En ese sentido, no resulta aventurado afirmar que el Corredor Peatonal Madero, como gran polo de atracción, es una zona complementaria del Corredor Cultural del Centro Histórico.

III.3.3 - La zona oriental

A pesar de que el tipo de uso de suelo predominante es habitacional con comercio en planta baja, buena parte de estos inmuebles son utilizados para comercios y como bodegas. El grado de deterioro de estos inmuebles, la peligrosidad que le asocia a la zona, por su cercanía a los barrios de la Merced y Tepito, son elementos que contribuyen notablemente a la creación de un desajuste de renta, condición necesaria para una eventual revitalización de esta parte del Centro.

Fue justamente durante la tercera etapa de revitalización del Centro Histórico que se sustituyó la carpeta asfáltica de las calles y también las plazas públicas fueron intervenidas para darles una mejor apariencia. Si bien entre las atribuciones dadas a la Autoridad del Centro Histórico se encuentra la rehabilitación de la parte oriente, oficialmente no se ha hablado de ningún programa o proyecto tendiente a iniciar su transformación. No se ha hecho mención alguna de la eventual creación de algún corredor similar a los de Regina o Madero, cuya atracción de visitantes se sustenta en la oferta de bienes y servicios y en su buen equipamiento urbano.

Lo que hace difícil la implantación de proyectos similares en la zona oriente es justamente su disparidad respecto a la zona occidental. Ya en el primer capítulo se habló de una zona occidental 'pudiente-profesional-moderna' y de otra oriental 'popular-doméstica-tradicional'. Y si entre los planes de la Autoridad del Centro Histórico se encuentra la rehabilitación de la zona oriental al grado de querer igualarla a su contraparte occidental, el primer problema será cambiar el perfil socioeconómico de la zona.

Pero nótese que hay un cierto grado de factibilidad de que aquí también pudiera desarrollarse la elitización. En primer lugar, existen las condiciones para la formación del desajuste de renta. En la zona es visible el deterioro en los inmuebles y, por otro lado, la zona ha adquirido la reputación de ser conflictiva y peligrosa. Tómese también en consideración que aproximadamente el 40% del patrimonio arquitectónico del Centro Histórico de la Ciudad de México se encuentra aquí. En adición, debe considerarse que, en esas circunstancias, el capital está a la expectativa para reclamar un espacio tan significativo a fin de 'limpiarlo' y hacerlo pasar de una utilización marginal a otra más productiva. Pero debido a que la magnitud de las inversiones requeridas para transformar la zona será grande y está sujeta a muchos riesgos, aunque potencial, la elitización se vislumbra remota.

A no ser que se tenga una clara intención de desarrollar un proyecto integral en esta zona, las inversiones seguirán manteniéndose en la zona occidental del Centro Histórico. De continuar la brecha socioeconómica entre ambas zonas, una degradación extrema de la zona oriental eventualmente podría significar la llegada del capital y desencadenar, muy a largo plazo, un proceso de elitización.

Las observaciones hechas respecto a las zonas occidental, suroccidental y oriente, permiten distinguir los espacios del Centro Histórico de la Ciudad de México donde el proceso de la elitización presenta más posibilidades de desencadenarse.

Para llegar a la formulación de esos supuestos, se tomaron como puntos de apoyo tres de las categorías de análisis de Milton Santos: formas, función y estructura, cuya utilización va implícita en el análisis del perfil socioeconómico de cada una de las zonas. Por otra parte, al hablar de los cambios acontecidos y de los cambios potenciales de cada uno de esos espacios, se integra la categoría correspondiente al proceso.



Imagen III-14.- Calle de Justo Sierra, ejemplo del uso de suelo predominante en la zona oriental del Centro Histórico. **Foto:** Resih Omar Hernández B.



Imagen III-15.- Patrimonio arquitectónico degradado en la calle de Alhóndiga, zona oriental del Centro Histórico. **Foto:** Resih Omar Hernández Beristáin.

Imagen III-16. - Zona occidental, zona oriental y Corredor Cultural del Centro Histórico de la Ciudad de México



III.4 – Diferencias y similitudes entre la gentrificación de una economía capitalista avanzada y la elitización en el Centro Histórico de la Ciudad de México

Smith se refiere la gentrificación como un proceso que puede ser entendido a partir de razones locales, globales y sociales. De la cuestión local, el estímulo principal es la existencia de un desajuste de renta en los inmuebles de un área central o en las inmediaciones de un Distrito Central de Negocios -*Central Business District* (CBD)-; de lo global, es la coyuntura de una crisis económica lo que estimula el movimiento de grandes capitales hacia el sector inmobiliario, el más estable para la expansión misma del capital, provocando cambios acelerados en el uso del suelo de las áreas centrales. Finalmente, respecto a la cuestión social, es de gran importancia partir de nueva concepción de las ciudades como espacios de consumo.

En lo que atañe a la Ciudad de México, ha de tomarse en cuenta que, concomitante a su expansión, tuvo lugar un *policentrismo* que trajo, como consecuencia natural, el desarrollo de más de un área central o de un CBD.

En el caso de la Delegación Cuauhtémoc, la más céntrica de la ciudad y que alberga al Centro Histórico de la Ciudad de México, lo más parecido a un Distrito Central de Negocios se encuentra en buena parte de la avenida Paseo de la Reforma, pero el segmento que atraviesa una parte al poniente del 'Perímetro B', no coincide totalmente con la morfología de un CBD.¹⁹⁰

¹⁹⁰ En 1957, el estudiante norteamericano Clyde Eugene Browning identificó el CBD de la Ciudad de México en el área comprendida entre el "Primer cuadro" y Reforma. Sin embargo, hoy en día esa área corresponde a una zona de transición hacia el CBD comprendido justamente entre Reforma y la Zona Rosa. Asimismo, otras áreas centrales (entendidas como áreas de influencia) se desarrollan al poniente de la Ciudad de México en zonas como Polanco, la parte alta de Paseo de la Reforma y Santa Fe; y al sur en Coyoacán y San Ángel. (Monnet, 1995, págs. 157-158).

Por otra parte, el desajuste de renta está presente en los inmuebles de la zona norte, sur y el oriente del Centro Histórico. De ahí que, por *anticipación espacial*,¹⁹¹ Carlos Slim haya adquirido un *stock* inmobiliario dentro la zona a fin de rentar y vender una vez que se haya logrado su remodelación y que el precio del suelo se haya incrementado.

En relación a las razones globales, el inicio de las intervenciones en el Centro Histórico de la Ciudad de México, no coincide con algún periodo de crisis económica global, pues desde antes del año 2003, año en que Carlos Slim empieza a adquirir inmuebles en la zona, ya existía el deseo de transformar la imagen del Centro Histórico. En ese sentido, no debe olvidarse que la asunción del estatuto de "Patrimonio de la Humanidad", fue un factor importante. Otro factor de relevancia fue la emisión del Bando 2, propuesto por el Gobierno del Distrito Federal durante el mandato de Andrés Manuel López Obrador, el cual propugna la redensificación de las delegaciones Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza (fue justamente en la Cuauhtémoc que la participación del Gobierno del Distrito Federal resultó muy oportuna para la intervención de la iniciativa privada en el Centro Histórico). Pero ha de subrayarse que, aunque entre los objetivos del Bando 2 se encontrara la promoción de la oferta inmobiliaria a través de la redensificación de las delegaciones centrales la Ciudad de México, la adquisición de una vivienda en estas aún sigue siendo más difícil que si se adquiriese en algún municipio del Estado de México.¹⁹²

En las economías capitalistas avanzadas de América del Norte y Europa Occidental, la gentrificación va de la mano de una nueva forma de apropiación del espacio. Zonas

¹⁹¹ La anticipación espacial constituye una práctica que puede ser definida por la localización de una actividad en un lugar determinado antes de que las condiciones hayan sido satisfechas. Es una reserva de territorio que busca garantizar, para el futuro, el control de una determinada organización espacial, asegurándose así las posibilidades, vía ampliación del espacio de actuación, de reproducción de sus condiciones de producción. (Corrêa, 1995, pág. 39).

¹⁹² En la Ciudad de México el régimen urbano se manifiestan actualmente por una tendencia a construir alianzas empresarios-gobernantes en el mediano y largo plazo. Así, en concordancia con su visión particular acerca del desarrollo de la ciudad, el 'rescate' del Centro Histórico resulta de gran importancia y las políticas concernientes a las clases populares, están marcadas por acciones de relocalización / segregación de las mismas hacia las periferias -en cierta forma siguiendo el modelo parisino de relegar los pobres hacia las afueras-. (Hiernaux, 2005, pág. 19).

de vivienda a bajo costo, se convierten en zonas dirigidas a sectores de mayor poder adquisitivo, muchas veces venidas de los suburbios.¹⁹³ Esto ha podido llevarse a cabo con anuencia del Estado que, como instrumento de los grupos dominantes, no interviene para frenar la supresión de los derechos de los antiguos arrendatarios. Se abren así las puertas a la especulación del sector inmobiliario. En ese sentido, las clases superiores se sienten respaldadas en su afán por recuperar las zonas centrales. De esta manera, la frase de “la ciudad revanchista”, acuñada por Neil Smith, para referirse a esa tendencia, no es del todo errada.

Si bien no existen en el Centro Histórico naves industriales abandonadas convertidas en viviendas de bajo costo, como en el caso los países capitalistas avanzados, después de las intervenciones, la parte que experimentó desalojos fue aquella destinada a convertirse en el Corredor Cultural y no ocurrió –como podría haberse esperado- en la zona oriental, la cual presenta un mayor grado de degradación y un potencial mayor de desajuste de renta.

Por otra parte, ha de recordarse que entre los aspectos sociales, en el proceso de gentrificación existe de un discurso dominante tendiente a reclamar las áreas centrales para limpiarlas de *ghettos* raciales y de usos de suelo marginal, transformando radicalmente su composición social. Si bien en el Centro Histórico también está presente un discurso similar, no se trata aquí de limpiar *ghettos* de un área que bien pudiese ser habitada por empleados de un Distrito Central de Negocios, sino de limpiar un área de gran valor simbólico de sujetos de condición marginal a fin de ofrecerlo a quienes posean un mayor bagaje cultural y la solvencia que le permita pagar el privilegio de habitar en un “Patrimonio de la Humanidad”.

Para las clases populares, exceptuando a buena parte de los residentes de la zona oriente, norte y sur, el Centro Histórico resulta ser más un espacio eventual de trabajo o

¹⁹³ Ha de aclararse que el contexto anglosajón, un suburbio (*suburb*) casi siempre se refiere a áreas de residencia unifamiliar de calidad, pero en contextos como el latinoamericano el término lleva implícita una concepción peyorativa, pues se refiere a barrios o arrabales en las periferias, donde existen condiciones materiales y sociales poco favorables (Grupo Aduar, 2000, págs. 342-343).

el lugar de concentración de mercaderías accesibles que requieren para sus actividades productivas localizadas en la periferia, que un espacio del alto valor simbólico.¹⁹⁴

En consecuencia, existe cierta desconfianza entre los miembros de esos sectores socioeconómicos tan disímiles. Así, se sobreentiende que en la calle los acercamientos suelen ser cautelosos. Esto ocurre hasta que tenga lugar una validación cultural del barrio, surgida de la familiaridad socioeconómica de los nuevos residentes. Adicionalmente, los habitantes originales son propensos a experimentar la imposición de una cultura alienada con diferentes patrones de consumo y una acelerada transformación de su entorno.

Es en esa situación de desconfianza que tiene lugar el discurso que sustenta ideológicamente la apropiación del espacio por las clases más pudientes. Es el mismo discurso que adquiere fuerza desde los tiempos en que la Ciudad de México fungía como capital del virreinato de la Nueva España y fue de gran ayuda para estimular la transformación de la imagen del Centro Histórico. Las declaraciones del presente, en pro de la conservación del patrimonio, no se distinguen mucho de aquellas de la segunda mitad del siglo XVIII en que los denostados, los que afeaban la Plaza Mayor y las calles aledañas eran justamente los comerciantes ambulantes –quienes, según algunos cronistas, eran los personajes que proporcionaban la vitalidad y lo pintoresco a la plaza-. Estos resultaron ser el mismo objetivo del desalojo promovido por el Gobierno del Distrito Federal el 12 de octubre de 2007, como parte de las medidas del rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Es de resaltar lo paradójico de la tendencia del Gobierno del Distrito Federal, un gobierno pretendidamente de izquierda que durante la gestión de Andrés Manuel López

¹⁹⁴ Hiernaux, 2005, Pág. 17.

Obrador llamó como consultor en políticas de seguridad a Rudolph Giuliani,¹⁹⁵ figura paradigmática de la represión urbana.¹⁹⁶

Marcelo Ebrard Casaubon, quien actualmente encabeza el Gobierno del Distrito Federal, había reservado para sí la lucha por el Centro Histórico, obteniendo los mismos resultados políticos que Giuliani en Nueva York al desaparecer a miles de vendedores ambulantes de las calles, relegando su destino y la manera de ganarse un ingreso a un asunto secundario o a una simple declaración como: “era un pretexto de la delincuencia”.

Hoy en día existe una fascinación general por el Centro Histórico. El regreso del resplandor arquitectónico, la vitalidad de las calles de la zona y la ausencia de ambulantes en el Centro Histórico invitarían a pensar que el problema del desempleo no es tal y que el desalojo de estos ha sido el mejor regalo para una ciudadanía ávida de políticas conservadoras. Así, aquellos que miraron en la izquierda la posibilidad de experimentar un orden nuevo, son los mismos que observan que es la misma que les da la espalda y los deja en la indefensión.

En ese contexto de evidentes tensiones sociales, el papel de los “gentrificadores marginales”, minimiza la inminencia de una transformación radical de la composición social de la zona. No debe obviarse que en un principio los recién llegados pueden provenir de diversos sectores socioeconómicos. Tiempo después, su estadía en la zona se ve amenazada por los incrementos en las rentas y en el precio del suelo. Y es justamente en la zona del Corredor Cultural del Centro Histórico, el área con más probabilidades de experimentar la elitización, en que los recién llegados podrían fungir como gentrificadores marginales.

¹⁹⁵ Rudolph Giuliani, alcalde de Nueva York en el periodo de 1994 a 2002, se popularizó en Estados Unidos por su política denominada *Compstat o Cero tolerancia*. Hoy, Giuliani, abogado propietario de la compañía de seguridad Giuliani Partners LLC, da asesoría a gobiernos en diversas partes del mundo. Su combate a los pobres, *homeless* y pandillas de Nueva York le dio méritos para convertirlo, en su momento, en precandidato republicano a la presidencia de Estados Unidos (Smith, 2000, pág. 1; La Jornada, 30 de octubre de 2007).

¹⁹⁶ Hiernaux, Op. Cit., pág. 19; La Jornada, 28 de marzo de 2007.

III.5 – Conclusiones

Con base en lo ya expuesto, es posible afirmar que las transformaciones ocurridas en el Centro Histórico de la Ciudad de México, como resultado de una desigual apropiación de sus *formas* constituyen, efectivamente, el *proceso* del que emanan las condiciones propicias para el desarrollo de la elitización. La zona que comprende el Corredor Cultural del Centro Histórico es la que presenta mayores posibilidades de experimentar la elitización, a pesar de que la zona oriental presenta un mayor desajuste de renta. La intervención en calles e inmuebles en la zona suroccidental dio lugar, en un principio, al desalojo de algunos habitantes y, posteriormente, atestiguó la llegada de nuevos residentes que, sin lugar a dudas, fungirán como gentrificadores marginales en los primeros años.

Debe tenerse en consideración que, en la medida en que se trata de un proceso, los cambios que le son consustanciales no ocurrirán inmediatamente y sólo el paso del tiempo evidenciará que los juicios expuestos aquí han sido errados o no. En adición, es menester subrayar que la elitización involucra a un gran número de agentes y no es fácil determinar sus consecuencias. Las descripciones y análisis realizados en los últimos años muestran que se trata de un proceso altamente diversificado y puede seguir múltiples trayectorias. Así, un área se puede transformar en su totalidad o parcialmente.

El estudio de la elitización puede realizarse a partir de cuatro áreas de estudio: el uso de la preservación histórica para constituir una nueva elite urbana; la contribución del proceso en el desplazamiento y la creación de individuos sin vivienda; el rol económico de los gentrificadores y, finalmente, la relación entre el proceso y la transformación económica de la zona. Sin embargo, en el presente trabajo, con la intención de abordar la factibilidad de la elitización en el Centro Histórico se prefirió la utilización de las categorías de análisis espacial propuestas por Milton Santos (forma, función, estructura y proceso). Fue así que se llegó a la formulación de los supuestos que permitieron identificar la zona de la que ya se habló.

Por otra parte, al confrontar en el Centro Histórico de la Ciudad de México las razones locales, globales y sociales que desarrolla Neil Smith para su teoría de la gentrificación, se distinguieron en el contexto urbano local algunas divergencias respecto al contexto urbano de las economías capitalistas avanzadas que analiza Smith. De ahí la necesidad de desarrollar o -en su defecto- adecuar teorías y conceptos ajenos, para ser aplicados a contextos como el latinoamericano.

Además de lo ya dicho sobre la zona más propensa a elitizarse, ha de hacerse mención de un conjunto de situaciones que dejan entrever la tendencia que poco a poco adquiere el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Si bien es posible observar que el Zócalo capitalino aún funge como punto de llegada manifestantes, es posible que a través de su conversión en plataforma de entretenimientos masivos, poco a poco desaparezca su papel como el lugar de congregación de todo aquel que manifiesta su descontento. Es probable que no ocurra así en el caso de los mítines de apoyo a alguna campaña política pues, para estos fines, se puede dar un uso intensivo a la Plaza Mayor. En el ámbito electoral, para los que apoyan lo que está "dentro del marco de la legalidad", la vía está libre; para los contestatarios se reserva el derecho de uso.

De manera similar, el Estado seguirá manteniendo su dominio sobre cuestiones simbólicas, como los actos que deriven de fechas patrias, motivos folclóricos o las costumbres navideñas. Pero derivada de la alianza Estado-sector empresarial, surge cierta pretensión de invisibilizar el vacío social dejado por la aplicación del neoliberalismo, implantado desde los tiempos de Miguel de la Madrid Hurtado.

Si otrora el esta zona llegó a reflejar lo abominable de todo un sistema económico, se requiere que hoy en día el efecto sea el opuesto. Esto es posible a través de la promoción de una nueva imagen del Centro Histórico cuyas mejoras, aparentemente, son reflejo de los logros alcanzados por los habitantes de la Ciudad de México, capital que ya no solo recibe calificativos catastrofistas como "la ciudad más grande y

contaminada del mundo”, sino también –gracias a muchas de las iniciativas de Marcelo Ebrard- empieza a ser equiparada con capitales como Ámsterdam. No es casualidad que los lemas con que su gobierno etiquetó a la Ciudad de México hayan sido: “Capital en movimiento” y “Ciudad de vanguardia”.



Imagen III-17.- Vista del Zócalo capitalino.

Fuente: Folleto distribuido por el Gobierno del Distrito Federal y Fundación Centro Histórico de la Ciudad de México A. C.

Por otro lado, cada una de las actividades publicitadas en el Centro Histórico, contribuyen a que, paulatinamente, sea percibido como un espacio sacralizado. Si bien se desea hacer de él “un centro vivo” y no un simple “museo arquitectónico”, se sobreentiende que es un espacio del que hay que cuidar para dar una buena imagen, pues un Centro Histórico “dice mucho de sus habitantes”.

Es así que la tendencia de “vivir de la imagen”, se impone no sólo al Centro Histórico de la Ciudad de México, sino muchos otros lugares alrededor del mundo. La práctica global del fomento del *turismo urbano* induce a la competencia. Quien logra atraer más visitantes percibe una mayor derrama económica, que es la impronta más gratificante que un turista puede dejar en su paso. Así:

El peligro más grande que recorre hoy a las ciudades de América Latina es el de tornarse ciudades-espectáculo. Con sus artesanías sus productos folclóricos, sus plazas de mercados adecuadas a la mirada del turista, sus grupos musicales vernáculos, sus espectáculos callejeros organizados (...) y, simultáneamente, con servicios propios de cualquier gran ciudad: hoteles y restaurantes de primera clase, grandes centros comerciales, teatro, ópera, *ballet* y, sobre todo, con ciudadanos altamente normatizados que ofrezcan las garantías de seguridad que el turismo y el esparcimiento requieren.¹⁹⁷

Justamente, esa normatización ciudadana, a la que Sharon Sukin se refería como “domesticación por capuchino”,¹⁹⁸ es observable fácilmente en los espacios públicos orientados a la realización de prácticas de turismo urbano. En el caso del Centro Histórico, esto se evidencia en los recorridos turísticos, en la promoción de eventos culturales y en la oferta recintos diseñados propiamente para el consumo.

Hoy en día, cada vez más común notar la presencia de vehículos que, inspirados en algún impulso nostálgico, simulan ser tranvías, aquellos medios de transporte utilizados en las primeras décadas del siglo XX, para realizar recorridos turísticos ya no sólo en el Distrito Federal, sino en otros Centros Históricos del país.¹⁹⁹

La promoción de eventos culturales no puede faltar. En el Centro Histórico de la Ciudad de México, merece tomarse en consideración que, aunque se hable de un acceso igualitario a los eventos que ahí se ofrecen, muchas veces los horarios no se acoplan a los del transporte público. Se da así una cierta restricción en los eventos nocturnos para aquellos que no cuentan con un vehículo propio. En esas ocasiones, a no ser que se utilice un taxi, para no supeditarse al horario del metro, camiones o trolebuses, se vuelve necesario contar con un vehículo particular para salir de la zona.²⁰⁰

¹⁹⁷ Flores et al, 2006, pág. 11.

¹⁹⁸ Muñoz, 2004, pág. 2.

¹⁹⁹ Dentro del Distrito federal, esto ocurre también en el Centro Histórico de Coyoacán; y en el caso de San Ángel y Tlalpan, los recorridos se realizan a bordo del ‘Turibús’. Curiosamente, en cada uno de ellos se llevaron a cabo acciones de embellecimiento y, por consiguiente, los comerciantes insertos en la informalidad fueron desalojados.

²⁰⁰ Fuentes, 2006, pág. 23.

El Centro Histórico de la Ciudad de México tampoco podía quedar a la zaga en lo tocante a la presencia de tiendas de prestigio y “*Malls*”, otro de los requerimientos para que la promoción urbana sea satisfactoria. Y es justamente en la zona occidental donde es posible encontrar establecimientos de este tipo. A los antiguos establecimientos como “El Puerto de Liverpool” y el “Palacio de Hierro”, han venido a sumarse ‘Sears’ y el centro comercial “Plaza Alameda”.

Es importante hacer notar que, de acuerdo con la geógrafa mexicana Liliana López Levi, los centros comerciales, concretamente los del tipo *Mall*, hoy en día fungen como centros de socialización en detrimento de lugares públicos abiertos, como lo son los mismos Centros Históricos. A pesar de ser espacios cerrados que favorecen la segregación social, los centros comerciales no sólo deben su éxito al incorporar cines, restaurantes y otros servicios, sino que también permiten a los individuos sustraerse de lo que les resulta desagradable en el exterior: la miseria, la suciedad, la delincuencia, la soledad etcétera.²⁰¹

He ahí el origen de los estímulos que llevaron a emprender el rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México: la satisfacción de los requerimientos de un *marketing* urbano.

Si bien es innegable que la participación de Carlos Slim ha sido fundamental para transformar la imagen del Centro Histórico y de despertar el interés de otros empresarios por invertir ahí, no puede negarse que su intervención ha tenido impactos negativos. Ha de hablarse así de un conflicto territorial derivado de una apropiación desigual de este espacio, muy a pesar de que Slim declare que sólo busca reencontrarse con sus raíces –el padre de Slim tenía un negocio llamado “La Estrella de Oriente” en la calle de Capuchinas (hoy Venustiano Carranza)-.²⁰²

²⁰¹ López, 1999, págs. 127-150.

²⁰² Ídem, pág. 9; www.carlosslim.com.

Ana Lilia Cepeda, quizá deseando minimizar los intereses del magnate, llegó a declarar: "Sólo en el casco histórico tenemos 9 mil edificaciones, que Slim tenga 60, no quiere decir que se esté apropiando del Centro Histórico. No creo que sea el gran negocio de su vida".²⁰³

Si bien no está de más un poco de reconocimiento a las iniciativas de limpieza y de embellecimiento urbano, es imprescindible hacer notar la existencia de una retórica falaz en torno a un rescate a todas luces artificial y a una apropiación desigual del Centro Histórico de la Ciudad de México. Se ha hablado, esencialmente, del problema de que haya sido una iniciativa en favor de los empresarios y el Estado, y no haya sido por la fuerza de la propia ciudadanía. En ese sentido, es de resaltar cómo las autoridades se encargan de proveer facilidades tendientes a favorecer al sector empresarial. El Centro Histórico permanecerá así, como un espacio donde seguirán reflejándose las antagonías prevalecientes en el país entero.

²⁰³ Cepeda, citada por Monge, 2003, pág. 8.

BIBLIOGRAFÍA

AMADOR TELLO, JUDITH (2008), “Otra recuperación del Centro Histórico”, en *Proceso, Semanario de Información y Análisis*, N° 1644, 4 de mayo, Ciudad de México.

ANDRADE, MARIANO (2006), “Sin un plan de gobierno claro, no habrá rescate que funcione”, en *Cuadernos de Mambo 1, Suplemento de la Gaceta Mambo de la Merced*, Casa Talavera, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Difusión Cultural de Extensión Universitaria, Octubre, Ciudad de México.

ANELL SOTO, CLARISA (2006), *Zócalo capitalino escenario de la cultura urbana*, Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Ciudad de México.

ARTIGAS, JUAN (s.f.), “El orden visual en la arquitectura y el urbanismo o Cuando la norma es: la ausencia de normas”, en *Cuadernos de Arquitectura Virreynal N° 12*, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, Ciudad de México.

BARR, ALISTAIR (s.f.), “SoHo, New York. Mixed Use, Density and the Power of the Myth”, Disponible en: <http://www.barrgazetas.com/papers/SoHo.pdf>

BOURDIEU, PIERRE (1990), “La metamorfosis de los gustos”, en *Sociología y Cultura*, Grijalbo / CONACULTA, México.

CALDERÓN ARAGÓN, GEORGINA Y BERENZON GORN, BORIS (s.f.), “La temporalidad del espacio”, Disponible en: http://egal2009.easyplanners.info/area05/5096_Calderon_Georgina.pdf

CAMERON ROBERT et al. (2004), *Above México City, A New Collection of Original and Historical Aerial Photographs of Mexico City*, Text by Luis Herrera Lasso, Cameron and Company, San Francisco, California.

CANTÚ CHAPA, RUBÉN (2005), *Globalización y Centro Histórico, Ciudad de México medio ambiente sociourbano*, Sección de Estudios de Posgrado e Investigación, Unidad Zacatenco / Plaza y Valdés, Ciudad de México.

----- (2000), *Centro Histórico: Ciudad de México medio ambiente sociourbano*, Sección de Estudios de Posgrado e Investigación, Unidad Zacatenco / Plaza y Valdés, Primera edición, Ciudad de México.

CASTELLS, MANUEL (1997), *La cuestión urbana*, Décimo cuarta edición (primera edición en español, 1974), Siglo XXI Editores, México.

CELORIO, GONZÁLO (2004), *México, ciudad de papel*, Tusquets, Ciudad de México.

CEPEDA DE LEÓN, ANA LILIA (2003), “Revitalización del Centro Histórico de la Ciudad de México: Operación a corazón abierto”, en *Entrelazándonos, la revista de la Ciudad de la*

Esperanza, Órgano informativo de la Coordinación de Enlace y Fortalecimiento de la Sociedad Civil Secretaría de Gobierno del Distrito Federal, N° 4, Diciembre, Disponible en: http://www.enlace.df.gob.mx/revista/pdf/desde_corres1_04.pdf

CLAVIJERO, FRANCISCO XAVIER (2002), *La Cultura de los Mexicanos*, Planeta / Joaquín Mortiz, Ronda de Clásicos Mexicanos, México.

COULOMB, RENÉ (s.f), “El Centro Histórico de la Ciudad de México: Del rescate patrimonial al desarrollo integral”, en *El Centro Histórico. Objeto de estudio e intervención*, María Eugenia Martínez Delgado, Editora Académica, Bogotá.

CORRÊA LOBATO, ROBERTO (1995), “Espaço, um conceito-chave da Geografia”, en *Geografia: Conceitos e temas*, Organizado por Iná Elias de Castro, Paulo Cesar da Costa Gomes, Roberto Lobato Corrêa, Bertrand Brasil, Rio de Janeiro.

CHÁVEZ CASTILLO, RAÚL (2005), *Diccionario Práctico de Derecho*, Porrúa, Ciudad de México.

ENCICLOPEDIA DE MÉXICO (2003), Tomo IX, Sabeca Internacional Investment Corporation, México.

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, FEDERICO (2000), *Rumbo a la Ciudad de México*, Laertes, Barcelona.

----- (1992), *Años gente, símbolos y espacio público, aproximación teórico-metodológica a la historia de la Ciudad de México desde el análisis y el orden de sus espacios*, Tesis de Maestría en Historia de México, UNAM, Ciudad de México.

FLORES, PAMELA et al. (2006), “La construcción de valores compartidos”, en *Ciudades*, N° 71, Red Nacional de Investigación Urbana, Julio-septiembre, Puebla.

FUENTES GÓMEZ, JOSÉ HUMBERTO et al. (2006), “¿Modelos de políticas culturales urbanas?”, en *Ciudades*, N° 71, Red Nacional de Investigación Urbana, Julio-septiembre, Puebla.

GACETA OFICIAL DEL DISTRITO FEDERAL (2007), Órgano del Gobierno del Distrito Federal, 22 de febrero, Ciudad de México.

GAMBOA DE BUEN, JORGE (1994), *Ciudad de México, una visión de la modernización de México*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR (2007), *Imaginario urbanos*, Eudeba, Buenos Aires.

GARCÍA CORTÉS, ADRIÁN (1974), *Historia de la Plaza de la Constitución*, Departamento del Distrito Federal / Secretaría de Obras y Servicios, Colección Popular, Ciudad de México.

GARCÍA HERRERA, LUZ MARINA (2001), “Elitización: Propuesta en español para el término *Gentrificación*”, en *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. VI, N° 332, 5 de diciembre, Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-332.htm>

GARZA VILLARREAL, GUSTAVO (2005), *La urbanización de México en el siglo XX*, Centro de Estudios demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, Ciudad de México.

GRUPO ADUAR / ZOIDO NARANJO, F. et al. (2000), *Diccionario de Geografía Urbana, Urbanismo y Ordenación del Territorio*, Ariel, Barcelona.

GRUPO CIUDAD Y PATRIMONIO (2002), “El Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México, Gestión 1997-2001”, Disponible en: <http://www.www.cyp.org.mx/chcm/gestionrcoulomb.html>ción

HARVEY, DAVID (2008), *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Segunda edición, Amorrortu, Buenos Aires.

----- (2007), “El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura”, en *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*, Cuestiones de antagonismo, Primera edición en español, Akal, Madrid.

HIERNAUX, DANIEL (2006), “Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? (De choques de imaginarios y otros conflictos)”, en *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux (coordinadores), Universidad Autónoma Metropolitana/Anthropos, Barcelona.

----- (2005), “Imaginarios y lugares en la reconquista de los centros históricos”, en *Ciudades*, N° 65, Red Nacional de Investigación Urbana, Enero-marzo, Puebla.

----- (2003), “La réappropriation de quartiers de Mexico par les classes moyennes : vers une gentrification?” en *Retours en Ville*, Sous la direction de Catherine Bidou, Daniel Hiernaux-Nicolas et Hélène Rivière D’Arc, Descartes & Cie, Paris, Disponible en: <http://danielhiernaux.net/publicaciones/archivos/2003-C6.pdf>

----- (1994), “¿Hacia la ciudad neoliberal? Algunas hipótesis sobre el futuro de la Ciudad de México”, en *Cambios económicos y periferias de las grandes ciudades, El Caso de la Ciudad de México*, Daniel Hiernaux y François Tomas (compiladores), Universidad Autónoma Metropolitana/IFAL, Ciudad de México.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA / CONACULTA (2004), *Memoria de la Ciudad de México: Cien años 1850-1950*, Lunweg, Ciudad de México.

JOHNSTON, R.J. et al. (1987), *Diccionario de geografía humana*, Alianza Editorial, Madrid.

KUNZ BOLAÑOS, IGNACIO (2003), “Comercio”, en *Usos de Suelo y Territorio, Tipos y Lógicas de Localización en la Ciudad de México*, Plaza y Valdés / Facultad de Arquitectura UNAM, México.

LACOSTE, YVES (1977), *La geografía: Un arma para la guerra*, Anagrama, Barcelona.

LIPOVETSKY, GILLES (2006), *La société de déception, Conversation avec Bertrand Richard*, Textuel, Paris.

LOMBARDO DE RUIZ, SONIA (2000), “La muy Noble, Insigne y muy Leal e Imperial Ciudad de México”, en *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, Gustavo Garza (coordinador), G.D.F / El Colegio de México, Ciudad de México.

LOPEZ LEVI, LILIANA (1999), *Centros comerciales, espacios que navegan entre la realidad y la ficción*, Editorial Nuestro Tiempo, Colección Temas de Actualidad, Ciudad de México.

MACHUCA, ANTONIO et al (1994), “El turismo como cultura transnacional”, en *Ciudades*, N° 23, Red Nacional de Investigación Urbana, Julio-septiembre, Puebla.

MARTÍNEZ, OYUKI (2006), “Las dos caras de la fundación de Slim”, en *Cuadernos de Mambo 1. Suplemento de la Gaceta Mambo de la Merced*, Casa Talavera, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Difusión Cultural de Extensión Universitaria, Octubre, Ciudad de México.

MARTÍNEZ, VICTOR (2006), “Historia mínima del Centro Histórico, Siglo XIX - XXI”, en *Cuadernos de Mambo 1, Suplemento de la Gaceta Mambo de la Merced*, Casa Talavera, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Difusión Cultural de Extensión Universitaria, Octubre, Ciudad de México.

MATTOS ÁLVAREZ, MARÍA DULCE (s.f.), “Interrelación de la arquitectura y el entorno social”, en *Cuadernos de Arquitectura Virreyenal N° 12*, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, Ciudad de México.

MONGE, RAÚL (2003), “La apropiación del Centro Histórico”, en *Proceso, Semanario de Información y Análisis*, N° 1405, 5 de octubre, Ciudad de México.

MONNET, JÉRÔME (1995), *Usos e imágenes del Centro Histórico de la Ciudad de México*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / DDF, Ciudad de México.

MONSIVÁIS, CARLOS (2006), *El Centro Histórico de la Ciudad de México*, Imágenes: Francis Alÿs, Turner Publicaciones, Madrid.

MORA REYES, JOSÉ ANGEL (2003), *Proyecto de Rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México*, Fundación de Estudios Urbanos y Metropolitanos ‘Adolfo Christlieb Ibarrola’, 3 de noviembre, Disponible en: www.fundacion-christlieb.org.mx/estudios/estudio10.pdf

MUÑOZ, FRANCESC (2004), “Lock Living: Paisajes urbanos de la seguridad”, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 7-11 de julio, Disponible en: www.cccb.org/rcs_gene/francescmunoz.pdf

NOVO, SALVADOR (1992), *Nueva Grandeza Mexicana*, CONACULTA, Los cien de México, México.

ORTIZ MACEDO, LUIS (1993), “La Ciudad de México, Desarrollo histórico y expectativas a futuro acerca de la salvaguardia de sus valores urbanos y arquitectónicos”, en *Cuadernos de Urbanismo N° 4: Las Ciudades Novohispanas*, Publicación semestral, Segundo semestre/93, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, Ciudad de México.

PENICHE CAMACHO, LUIS ALFONSO (2004), *El Centro Histórico de la Ciudad de México. Una visión del siglo XX*, Cultura Universitaria / Serie Ensayo N° 79, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México.

REBEIL CORELLA, MARÍA ANTONIETA et al. (1987), *Televisión y Desnacionalización*, Textos de Comunicación, Universidad de Colima / Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, Colima.

ROSAS MANTECÓN, ANA MARÍA (1990), “Rescatar el Centro preservar la historia”, en *Ciudades*, N° 8, Red Nacional de Investigación Urbana, Octubre-diciembre, Puebla.

SANTOS, MILTON (2002), *El presente como espacio*, Biblioteca Básica de Geografía, Serie Traducciones 1, Sistema de Universidad Abierta, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Ciudad de México.

----- (2000), *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*, Ariel, España.

----- (1996), *De la totalidad al lugar*, Oikos-Tau, España.

----- (1986), “Espacio y método”, en *Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, Año XII, Número: 65, septiembre, Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/geo65.htm>

SECRETARÍA DE DESARROLLO URBANO Y VIVIENDA (2000), *Plano de zonificación de uso de suelo y Normas de Ordenación*, Programa Parcial de Desarrollo Urbano, Publicado en la Gaceta Oficial del Distrito Federal el 7 de septiembre, Ciudad de México. Disponible en: <http://www.seduvi.df.gob.mx/portal/index.php/planes-delegacionales-y-parciales/parciales.html>

SMITH, NEIL (2000), “El nuevo urbanismo ¿de quién? ‘La época de Giuliani’ y el revanchismo de los 90”, en *Revista Universidad de Guadalajara*, Dossier: Identidad Urbana, N° 19, Verano, Disponible en: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug19/articulo2.html>

----- (1996), *The New Urban Frontier: Gentrification & the Revanchist City*, Routledge, New York.

SOUZA, MARCELO JOSÉ LÓPES DE (1996), *Urbanização e desenvolvimento no Brasil atual*, Ática, São Paulo.

SUKIN, SHARON (1987), “Gentrification: Culture and Capital in the Urban Core”, en *Annual Review of Sociology*, Vol. 13, págs. 129-147, Disponible en: <http://www.cul-studies.com/english/UploadFiles/200703/20070322230101343.pdf>

TAMAYO, SERGIO (2007), “La política del Bando 2 y el debate público”, en *Los desafíos del Bando 2, Evaluación multidimensional de las políticas habitacionales en el Distrito Federal, 2000-2006*, Sergio Tamayo (coordinador), Centro de Estudios de la Ciudad de la UACM / SEDUVI, Ciudad de México.

TAMÉS, ENRIQUE (2007), “Lipovetsky: Del vacío a la hipermodernidad”, en *Casa del tiempo*, Publicación mensual de la Universidad Autónoma Metropolitana, Vol.1, No.1 Octubre - Noviembre, Ciudad de México.

TOMAS, FRANÇOIS (1994), “Perspectivas para el Centro de la Ciudad de México”, en *Cambios Económicos y Periferias de las Grandes Ciudades, El Caso de la Ciudad de México*, Daniel Hiernaux y François Tomas (compiladores), Universidad Autónoma Metropolitana / IFAL, Ciudad de México.

VALENZUELA, SAMUEL (s.f.), “El Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México”, en *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, N° 12, Número doble especial Ciudad de México, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, Ciudad de México.

VILLANUEVA, PATRICIA (2006), “La vivienda: cuando la gente es parte del problema”, en *Cuadernos de Mambo 1, Suplemento de la Gaceta Mambo de la Merced*, Casa Talavera, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Difusión Cultural de Extensión Universitaria, Octubre, Ciudad de México.

VIQUEIRA ALBÁN, JUAN PEDRO (2001), *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la Ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, Fondo de Cultura Económica, Sección Obras de Historia, Ciudad de México.

WARD, PETER M. (1991), *México: una megaciudad, producción y reproducción de un medio ambiente urbano*, Primera edición en español, Los Noventa, CONACULTA / Alianza Editorial, Ciudad de México.

YSASI, LORENZO (2007), *Conferencia de prensa # 5 ofrecida el 13 de noviembre en torno al Día del Centro Histórico*, disponible en: <http://www.ccmexico.com.mx/camara/content/view/158/234/>

*Cuando salgas rumbo a Ítaca,
ruega que sea largo el viaje,
rico en aventuras, rico en experiencias.
A los Lestrigones y a los Cíclopes,
al irascible Poseidón, no temas;
tales cosas nunca en tu camino encontrarás
si tu pensamiento es elevado, si una fina
emoción toca tu espíritu y tu cuerpo.
A los Lestrigones y a los Cíclopes,
al irascible Poseidón, no has de hallar
si no los llevas ya en el alma,
si el alma tuya no los yergue ante ti.*

*Ruega que sea largo el viaje.
Que numerosas sean las mañanas de verano,
y con qué alegría, con qué gozo
entrarás en puertos que se verán por vez primera;
detente en emporios fenicios...
vete a muchas ciudades egipcias,
a aprender y a aprender de los que saben.*

*Pero que nunca se aparte de tu mente Ítaca,
el arribar allá es tu meta.
Mas en nada apresures el viaje.
Mejor que muchos años dure
y ya envejecido llegues a la isla,
rico por cuanto ganaste en el camino,
sin esperar que Ítaca te ofrezca riquezas.*

*Ítaca te dio el hermoso viaje.
Sin ella no hubieras emprendido el camino.
Nada más puede darte.*

*Y si pobre la encuentras, Ítaca no te engañó.
Habiendo llegado a ser tan sabio, con tanta experiencia,
comprenderás entonces lo que las Ítacas, significan.*

Constantino Cavafis

... El viaje no acaba nunca. Sólo los viajeros acaban. E incluso éstos pueden prolongarse en la memoria, en el recuerdo, en relatos. Cuando el viajero se sentó en la arena de la playa dijo: "No hay nada más que ver", sabía que no era así. El fin de un viaje es sólo el inicio de otro. Hay que ver lo que no se ha visto, ver otra vez lo que ya se vio, ver en primavera lo que se había visto en verano, ver de día lo que se vio de noche, con el sol lo que antes se vio bajo la lluvia, ver la siembra verdeante, el fruto maduro, la piedra que ha cambiado de lugar, la sombra que aquí no estaba. Hay que volver los pasos ya dados, para repetirlos y trazar caminos nuevos a su lado. Hay que comenzar de nuevo el viaje. Siempre. El viajero vuelve al camino.

José Saramago